

**DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOSOCIALES QUE
FACILITAN EL EJERCICIO DE LA PROSTITUCIÓN EN MENORES**

AMELIA DANIELLA ORTEGA GONZALEZ

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA TECNOLÓGICA DE BOLIVAR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CARTAGENA DE INDIAS, D.T. Y C

2002

**DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOSOCIALES QUE
FACILITAN EL EJERCICIO DE LA PROSTITUCIÓN EN MENORES**

AMELIA DANIELLA ORTEGA GONZALEZ

Trabajo de grado para obtener el título de Psicología

**Directora
MARGARITA ARNEDE MARTINEZ
Psicóloga**

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA TECNOLÓGICA DE BOLIVAR
FACULTAD DE PSICOLOGIA
CARTAGENA DE INDIAS, D.T. Y C.**

2002

NOTA DE ACEPTACIÓN

JURADO 1

JURADO 2

Cartagena, diciembre 6 del 2001

Artículo 107

La institución se reserva el derecho de propiedad intelectual de todos los Trabajos de Grado aprobados, los cuales no pueden ser explotados comercialmente sin su autorización.

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo a todos los niños y niñas que conocí en la calle, quienes a través de sus historias lograron sensibilizar a esta estudiante, permitiéndole ver que no todo es tan simple como parece y que cada ser humano lleva dentro de si miles de situaciones que liberar, y solo espera una mano que extendida entienda y comparta su vivencia.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiese sido tan satisfactorio de no haber sido por el apoyo y colaboración de tantas personas, cada una aportó su sensibilidad y esfuerzo por crear una conciencia en la sociedad.

A mis padres, por el sentido altruista que inculcaron en mi educación y por enseñarme que todos somos iguales ante los ojos de Dios y merecemos ser amados.

A la Fundación Renacer, por su tiempo y por permitirme conocer de cerca la situación de tantos niños y niñas en la ciudad.

A mi esposo, por ser mi cómplice y el mejor compañero que pude encontrar para realizar mi tesis.

A mi hija Daniella, por haber sido paciente ante mi ausencia en los primeros meses de su vida.

AMELIA DANIELLA ORTEGA GONZALEZ

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	2
MARCO REFERENCIAL	3
DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	44
VARIABLES	44
OBJETIVO GENERAL	48
OBJETIVO ESPECIFICO	48
MÉTODO	49
Diseño	49
Participantes	49
Instrumento	49
Instrumento	50
Procedimiento	51
RESULTADOS	54
DISCUSIÓN	106
Conclusiones	113
Estrategia de Prevención	118
REFERENCIAS	120
ANEXOS	125
Anexo A	126
Anexo B	138
Anexo C	140
Anexo D	142

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
<u>Figura 1.</u> Porcentaje de la población con respecto al sexo	54
<u>Figura 2.</u> Nivel educativo de la población	54
<u>Figura 3.</u> Estado civil de la población	54
<u>Figura 4.</u> Datos obtenidos a la pregunta ¿Naciste en la ciudad de Cartagena?	55
<u>Figura 5.</u> Datos obtenidos a la pregunta, Si no nació en esta ciudad ¿Qué lo motivo a trasladarse aquí?	55
<u>Figura 6.</u> Datos obtenidos a la pregunta, ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en esta ciudad?	55
<u>Figura 7.</u> Datos obtenidos a la pregunta, ¿Actualmente en que barrio vive?	56
<u>Figura 8.</u> Datos obtenidos a la pregunta, ¿Con que persona vive en esta ciudad?	56
<u>Figura 9.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Usted vive en:	56
<u>Figura 10.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Algún miembro de su familia se encuentra con usted en esta ciudad?	57
<u>Figura 11.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Eres hijo único?	57
<u>Figura 12.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Cuántos hermanos tienes?	57
<u>Figura 13.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Tienes hermanos de diferente padre o madre?	58
<u>Figura 14.1.</u> Datos obtenidos a la pregunta. A que se dedican sus padres (Mamá):	58
<u>Figura 14.2.</u> Datos obtenidos a la pregunta. A que se dedican sus padres (Papá):	58
<u>Figura 15.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿En su casa quién aportaba el dinero para las necesidades básicas del hogar?	59

<u>Figura 16.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Sus padres se encuentran:	59
<u>Figura 17.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿En estos momentos vives con tu familia?	59
<u>Figura 18.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Si la respuesta anterior fue "No" ¿Por qué razón no vives con tus padres?	60
<u>Figura 19.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Después de tus padres ¿Quiénes son tus familiares más cercanos?	60
<u>Figura 20.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Con que familiar te sentías seguro y protegido?	60
<u>Figura 21.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Con que familiar sentías confianza para de tus cosas?	61
<u>Figura 22.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿En tu familia tenían libertad para hablar de temas sexuales?	61
<u>Figura 23.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿En su familia que persona decía lo que se debía hacer?	61
<u>Figura 24.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Cuando desobedecías a tus padres ¿Cómo te llamaban la atención?	62
<u>Figura 25.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Estas situaciones se presentaron alguna vez en su familia:	62
<u>Figura 26.</u> Datos obtenidos a la pregunta. En su familia se presento alguna de estas situaciones:	62
<u>Figura 27.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Recuerdas haber presentado alguno de estos síntomas antes de ejercer prostitución:	63
<u>Figura 28.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Alguna vez en tu hogar fuiste victima de:	63
<u>Figura 29.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Alguna vez tuviste relaciones sexuales con algún miembro de tu familia?	63
<u>Figura 30.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿En la actualidad como es la relación con sus padres?	64

<u>Figura 31.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Cómo era la relación con su familia antes de ejercer la prostitución?	64
<u>Figura 32.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué opinión tiene su familia de la actividad que usted desempeña?	64
<u>Figura 33.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Sabes si algún miembro de tu familia ejerce la prostitución?	65
<u>Figura 34.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que miembro de la familia admiraba o quería parecerse?	65
<u>Figura 35.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Usted se acepta tal como es sin recriminarse nada?	65
<u>Figura 36.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Te describes a ti mismo, como una persona:	66
<u>Figura 37.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Sientes que las personas te tratan como quisieras ser tratado?	66
<u>Figura 38.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Eres responsable de tus acciones?	66
<u>Figura 39.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Eres tu quien decide lo que hace o deja de hacer con tu vida?	67
<u>Figura 40.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Estas motivado a crecer como persona y corregir tus errores?	67
<u>Figura 41.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Sientes que te valoras como persona y como ser humano?	67
<u>Figura 42.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Actualmente tiene pareja?	68
<u>Figura 43.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué opina su pareja de la actividad que usted desempeña?	68
<u>Figura 44.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Si la respuesta anterior fue "No" ¿Por qué razón no la tiene?	68
<u>Figura 45.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Tiene usted hijos?	69
<u>Figura 46.</u> Datos obtenidos a la pregunta. A usted le gustaría:	69

<u>Figura 47.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Si tuvieras la oportunidad de estudiar una carrera ¿Cuál escogerías?	69
<u>Figura 48.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Hasta que año de primaria estudiaste?	70
<u>Figura 49.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Si has cursado algún año de bachillerato, marcar cual fue:	70
<u>Figura 50.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Razón por la que no ha terminado los estudios:	70
<u>Figura 51.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que se dedicaba antes de ejercer la prostitución?	71
<u>Figura 52.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Actualmente ejerce alguna de las actividades mencionadas en la anterior pregunta?	71
<u>Figura 53.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué lo motivo a ejercer la prostitución?	71
<u>Figura 54.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿En que invierte el dinero ganado en la prostitución?	72
<u>Figura 55.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿En estos momentos usted mantiene a alguien económicamente?	72
<u>Figura 56.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Antes de ejercer la prostitución, recibió dinero u objetos a cambio de su cuerpo?	72
<u>Figura 57.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que edad comenzó a ejercer la prostitución?	73
<u>Figura 58.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Quién lo vinculo a la actividad de la prostitución?	73
<u>Figura 59.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿A través de que ambiente conoció el oficio de la prostitución?	73
<u>Figura 60.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿La decisión de ejercer la prostitución fue voluntaria?	74
<u>Figura 61.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Antes de dedicarse a la prostitución, había tenido relaciones sexuales?	74

<u>Figura 62.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que edad tuvo su primera relación sexual?	74
<u>Figura 63.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Con que persona tuvo su primera relación sexual?	75
<u>Figura 64.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Por qué razón tuvo su primera relación sexual?	75
<u>Figura 65.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Cómo se sintió después de su primera relación sexual?	75
<u>Figura 66.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que edad comenzó a sentirse atraído por las relaciones sexuales?	76
<u>Figura 67.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Se ha masturbado alguna vez?	76
<u>Figura 68.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que edad comenzó a masturbarse?	76
<u>Figura 69.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué lo motivo a masturbarse?	77
<u>Figura 70.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Ha inducido a alguien a tener relaciones sexuales?	77
<u>Figura 71.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Ha inducido a alguna persona a la prostitución?	77
<u>Figura 72.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Usted ha recibido información, sobre sexualidad por parte de alguna persona o institución?	78
<u>Figura 73.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Cree usted que la información que tiene sobre sexualidad es:	78
<u>Figura 74.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿En la actualidad usted se hace examinar de un médico?	78
<u>Figura 75.</u> Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué cuidados tiene al tener relaciones sexuales?	79
<u>Figura 76.</u> Datos obtenidos a la pregunta. Alguna vez usted ha presentado:	79

Figura 77. Datos obtenidos a la pregunta. Cuando se presenta algún problema usted recurre a: **79**

Figura 78. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué beneficios tiene la actividad que usted desempeña? **80**

Figura 79. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué desventajas tiene la actividad que usted desempeña? **80**

Figura 80. Datos obtenidos a la pregunta. ¿A usted le gustaría dejar de ejercer la prostitución? **80**

Figura 81. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Por qué razón no ha dejado de ejercerla? **81**

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOSOCIALES QUE FACILITAN EL
EJERCICIO DE LA PROSTITUCIÓN EN MENORES

Amelia Daniella Ortega González

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA TECNOLÓGICA DE BOLIVAR

Facultad de Psicología

Cartagena de Indias, D.T.

PROSTITUCIÓN INFANTIL

Resumen

El propósito de esta investigación fue describir las características psicosociales que facilitan el ejercicio de la prostitución en menores en la ciudad de Cartagena. El diseño que se usó fue de tipo no experimental, transeccional descriptivo. La muestra fue extraída de la población de menores que laboran en la ciudad de Cartagena. El instrumento utilizado fue un Cuestionario que indaga las Características Psicosociales, a partir de los componentes que la conforman: a. Factores familiares, b. Factores económicos, c. Factores educativos, d. Factores Sexuales, e. Factores sociales, f. Autoestima, y g. Proyección. Los resultados se analizaron por medio de estadísticos descriptivos y tablas de frecuencia. Las variables del estudio son: Características Psicosociales y Prostitución infantil. No se planteó hipótesis de investigación para este estudio.

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOSOCIALES QUE FACILITAN EL EJERCICIO DE LA PROSTITUCIÓN EN LOS MENORES

El comportamiento sexual de los seres humanos, a pesar que en la mayoría de los casos se realiza en privado, tiene una onda repercusión en los ámbitos sociales. Este es el caso de la actividad más antigua del mundo: La Prostitución.

El ejercicio de esta actividad se ha considerado de diferentes formas a lo largo de la historia y de las diferentes culturas. En un tiempo se concibió como una forma de realizar ofrendas a los dioses; en otros como una válvula de escape a las tensiones de los hombres o como una expresión denigrante, una forma de esclavitud. (Acuña, 1996).

La prostitución como fenómeno social humano, esta ligada a la historia del hombre, tiene diferentes dimensiones que deben considerarse y una multicausalidad, allí confluyen una diversidad de elementos personales, familiares y sociales.

La definición de la palabra prostituirse según Nader (1996) viene del verbo latino Prostituere que significa comerciar, traficar. Es decir, ofrecer el propio cuerpo para fines sexuales, a cambio de dinero u otros bienes materiales. Algunas definiciones incluyen la característica de que este intercambio se realiza de forma indiscriminada. Pero esto no siempre ocurre, ya que las personas que la practican en algunas ocasiones pueden elegir o no al cliente.

El significado de la prostitución varía según Martínez (1998), de acuerdo a los distintos pueblos, en el Imperio Sumerio los sacerdotes dirigían un templo-burdel, que albergaba mujeres de tres diferentes niveles. El primer grupo sólo tomaba parte en los ritos sexuales del templo, mientras que las del segundo nivel estaban encargadas del santuario, ellas se ocupaban de los visitantes interesados en la fornicación. Las del último tipo vivían alrededor del templo y tenían la libertad de salir a buscar sus clientes en la ciudad, este grupo gozaba de mala reputación. Este tipo de prostitución se extiende después en Oriente y en Occidente, implantándose en Grecia, Roma, India, China y Japón.

Según Acuña y Nader (1996) culturas como la Oriental se caracterizan por la formación de las "Geishas", quienes son vistas como prostitutas, pero no así para los japoneses. Por lo general las geishas no satisfacen sexualmente a todos los hombres, aunque les sirvan de compañía material y espiritual. Ella se debe a su protector, quien la mantiene; aunque hay comercio sexual su diferencia básica con las prostitutas en Occidente radica en su misión de compañía espiritual, su cultura y refinamiento.

De acuerdo a lo anterior, se puede observar que el ejercicio de la prostitución no ha tenido muchas variaciones a como se ejerce en la actualidad. Si bien la prostitución esta legalizada en muchos países, se halla de un modo u otro regulada por autorizaciones gubernamentales y verificaciones periódicas sanitarias.

En los Estados Unidos, la prostitución es ilegal en todas las jurisdicciones, salvo en unos cuantos condados de Nevada. A pesar de la ilegalidad, la prostitución existe virtualmente en todas las ciudades del mundo, adoptando una variedad de formas que incluyen la categoría más baja de los hombres y mujeres que hacen calle, las que trabajan en las casas de masajes, las damas de compañía, las call girl y los call boys (mujeres y hombres que acuerdan sus citas por teléfono), y las prostitutas más tradicionales que trabajan en un burdel. (Masters y Johnson, 1997).

Cuando se piensa en la prostitución, la primera imagen que se viene a la mente es la de una mujer que se exhibe “provocativamente” en un sitio público para atraer a los hombres; ésta, sin embargo, no es la única categoría que existe. Según Balcazar (1996), la prostitución se puede clasificar de acuerdo con varios parámetros:

- a. El sexo de quien la ejerza (masculina o femenina).
- b. La notoriedad del ejercicio (públicas o secretas).
- c. La dedicación al oficio (profesionales o semiprofesionales).
- d. La orientación sexual (homosexual, heterosexual y/o bisexual).

Además de estas categorías, también hay que tener en cuenta las variaciones que han surgido a medida que aumenta el comercio sexual y que genera altas demandas por satisfacer.

Una de estas variaciones la constituye el uso de menores en las redes de prostitución y pornografía. La explotación sexual comercial infantil ha

dejado de ser un hecho anecdótico o típico exclusivo de los países en vías de desarrollo, y se ha convertido en un fenómeno que causa alarma y conmoción social en todo el mundo. (Mejía, 1999).

La explotación sexual comercial de niños-as consiste en el uso de menores con fines sexuales a cambio de dinero o de favores en especie, en una relación en la que intervienen el cliente, el intermediario o agente y otras personas que se benefician del comercio de niños-as para esos propósitos. El propio principio de la industria del sexo infantil, que considera al niño-a como una mercancía de compra y venta, sin tener en cuenta sus necesidades como individuo, resulta degradante y deshumanizador para el menor. (ECPAT, 2000).

Las diversas formas de explotación sexual infantil han provocado que los gobiernos e instituciones preocupadas por el bienestar del menor, realicen constantes investigaciones para indagar la magnitud del problema y determinar las formas ya existentes de explotación.

Según López (1996), en el primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual, realizado en Estocolmo, se trataron las tres formas de explotación sexual comercial de niños más comunes a nivel mundial, definidas así:

a. Prostitución Infantil. Acción de contratar u ofrecer los servicios de un niño para realizar actos sexuales a cambio de dinero u otra contraprestación con esa misma persona o con otra.

b. Trata y venta de niños-as entre países o dentro del país con fines sexuales. La venta de niños-as es la cesión de un niño de una parte a otra mediante remuneración u otra compensación. Se entiende por tráfico sexual la actividad lucrativa de transportar niños-as con fines sexuales comerciales.

c. Pornografía Infantil. Cualquier material visual o auditivo en el que se utilicen menores en un contexto sexual. Incluye la producción, distribución y uso del material.

Estas tres formas de explotación sexual se hallan relacionadas entre sí de tal modo que no es inusual que los niños participantes en la producción de material pornográfico deriven hacia la prostitución y se desplacen con frecuencia dentro de un mismo país y entre países para esas actividades de las que son víctimas. (ECPAT, 2000).

El abuso sexual de "criaturas" ha ocurrido en todas las épocas y todas las culturas, pero es ahora cuando la vertiente comercial de estos abusos está comenzando a ser masivamente divulgada por los medios de comunicación. Son numerosos los casos que están saliendo a la luz pública en Europa y de los que dan cuenta titulares de prensa como *"Holanda investiga a pederastas que mataron a menores en rodajes porno"* (El País, 8.04.97), *"La policía francesa desarticula una red de pornografía infantil y detiene a 235 personas"* (La Vanguardia, 13.03.97), *"Dos ministros belgas,*

investigados por su posible relación con actos de pedofilia” (La Vanguardia, 19.11.96), etc. (ECPAT, 2000).

Otro ejemplo de esto, fue el artículo publicado por el periódico El Mundo, donde se denuncia la captura por parte de la policía del mayor “capo” de la prostitución en Madrid, el individuo conocido como Andrés, es el cabecilla de una red de prostitución que comprende 15 burdeles, y cuya publicidad ocupa todo el espacio de la sección de relax de los principales periódicos de la ciudad. La detención del individuo ocurrió al encontrarse en uno de sus burdeles a una menor de 15 años ejerciendo la prostitución; la menor manifestó no haber sido obligada a trabajar como prostituta, pero el Defensor del Menor, Javier Urra indicó que ninguna menor esta capacitada para ejercer la prostitución, aunque sea por su propia voluntad. (Marina, 1998).

A pesar de los reportes publicados en distintos lugares del mundo, existen otras áreas en las que no se han presentado o reportado casos de prostitución infantil.

Países en los que la prostitución de menores era nula o en menor proporción, han desarrollado recientemente este problema como es el caso de Rwanda, la antigua República Soviética y Bosnia, por mencionar algunos. Las guerras, los conflictos civiles o los desastres naturales desplazan a las familias, debilitando sistemas tradicionales de apoyo y empeorando la pobreza; además tienden a atraer numerosas cantidades de

personas (soldados) quienes posiblemente exploten a los niños sexualmente. (Samaritana Bulletin, 1996).

Lo anterior se comprueba con el denuncia hecho por la UNICEF en 1994, donde cascos azules italianos que participaban en una misión humanitaria de las Naciones Unidas en Mozambique, tras la firma del acuerdo de paz que puso fin a la guerra civil en uno de los países más pobres del continente africano, pagaban un dólar a niñas y adolescentes a cambio de mantener con ellas relaciones sexuales. (Nambu, 1996).

Un caso similar, fue denunciado por el enviado especial a Sarajevo, José L. Lobo, teniendo como base un informe de los servicios secretos españoles sobre la existencia de una red de prostitución infantil en la capital Bosnia, controlada por tropas italianas de la Stabilization Force (SFOR) de la OTAN y por bandas mafiosas locales. La UNICEF manifestó, que las menores eran llevadas por los soldados a los contenedores donde se ubicaban los dormitorios, y allí eran esperadas por los compañeros con los que tenían que acostarse, muchas veces los mismos soldados que las llevaban estaban presentes mientras se realizaba el acto. (El Mundo, 1998).

En otros países como Japón, el mercado sexual lo constituyen las adolescentes que cursan la secundaria o el bachillerato, entre los 15 y los 18 años. A temprana edad, las muchachas japonesas utilizan buscapersonas y celulares, ya que la adquisición de estos servicios es mucho más fácil por la competencia comercial de las grandes empresas de

comunicaciones. Las jóvenes llaman a los servicios de búsqueda, operados por proxenetas de la mafia japonesa, a través de estos servicios se contactan con hombres mayores, quienes alquilan un cubículo telefónico en el mismo club o pagan la conexión desde un lugar más remoto. (Escandón, 1997).

La problemática es la misma en todas partes del mundo. En Europa los niños son objeto de tráfico a través de las fronteras de Europa Continental, desde los países más pobres del Este hacia los más ricos donde el mercado de niños y niñas está alimentado por círculos organizados de pedófilos y por servicios de información de alta tecnología. (Smith, 1998).

De acuerdo a lo anterior, la organización no gubernamental "Defence of the child international" ha estimado que 1000 niños y niñas trabajan como prostitutas en los países bajos; un estudio realizado en 1996 por esta organización destaca el alarmante crecimiento de la prostitución en niños rusos, polacos, rumanos, húngaros y checos. (Congreso de México, 1998).

El aumento de la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes en Centroamérica y México, se ha dado a raíz de las medidas tomadas por algunos países asiáticos en contra del turismo sexual infantil y de la falta de autoridad de los entes encargados de imponer justicia en estas naciones. Las legislaciones en la mayoría de los países son blandas, y en los que existe una legislación más fuerte muchos de los proxenetas siguen aumentando sus ingresos y los pedófilos continúan

demandando estos servicios para satisfacer sus necesidades sexuales con menores de edad. (García, 2000).

En Tailandia, el Centro de Protección Para los Derechos del Niño estima que alrededor de 800.000 de sus prostitutas están entre las edades de los 12 a los 16 años de edad, en este país el comercio de menores es tan común que puede ser encontrado no solamente en las calles o burdeles, sino también en las barberías, casas de té, hoteles, tiendas y campos para golf. (Nambu, 1996).

Fuentes de información en el norte de Tailandia, han reportado que aldeas enteras han sido reducidas en su totalidad a niñas específicamente, estas han sido vendidas y transportadas a áreas donde son obligadas a prostituirse; es verdaderamente lamentable que muchos padres de familia estén de acuerdo e incluso celebren el nacimiento de niñas solamente por su potencial económico como trabajadoras de la industria sexual. (Bellamy, 1997).

Después de Tailandia, Brasil tiene la segunda cantidad más alta de niños en prostitución y el tercer número más alto de casos de SIDA a nivel mundial. Este país, reporta más de 5.000 niñas (y niños) ejerciendo actualmente la prostitución, esa categoría comprende a menores de 15 años, únicamente. Abundan las niñas de 10 y de 11 años y aparecen cada día más varones en medio de esa legión que ofrece sus servicios en esquinas, calles propicias y aun en establecimientos instalados al efecto por mafias de explotadores que en ocasiones son vastas y poderosas. (El País, 1999).

Estas mafias organizadas por cuadrillas de hombres trafican niñas de los barrios bajos urbanos a las remotas minas del Amazonas, aquí estas niñas son detenidas y usadas como esclavas sexuales hasta que físicamente no pueden continuar sirviendo a los hombres. (Bellamy, 1997).

Según entrevistas realizadas por el canal de televisión de Brasil "Globo News", algunas de estas niñas tienen entre once y quince años, incluso han contraído matrimonio con extranjeros, quedado embarazadas y abandonadas a su suerte poco tiempo después, en medio de su enorme pobreza. (Davis, 1998).

Pero Brasil no es el único país suramericano que presenta esta problemática. La situación en Colombia también es sombría. La Cámara de Comercio en Santa Fe de Bogotá realizó un estudio en 1994 en el cual se encontró que la prostitución entre los 8 y 13 años de edad ha aumentado en un 500% entre los años 1986 y 1993. (OIT, 1998).

Otra investigación en Colombia, muestra a menores entre los 11 y 17 años ejerciendo la prostitución en territorio de conflicto, este estudio indicó que el 80% de los jóvenes explotados sexualmente son en su mayoría trabajadores que desarrollan actividades como ventas ambulantes y trabajo doméstico para aportar al sustento de su familia. Los "clientes" presionan a los menores a entregar su cuerpo por la compra de lo que ellos vendan o por un dinero adicional; cada vez la presión aumenta mas hasta llegar al coito (Barrios y Caro, 1999).

De acuerdo a los datos expuestos en los diferentes países incluido Colombia, se concluye que, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, no sólo hay un porcentaje significativo de niños prostituidos menores de 18 años, sino que también los más jóvenes tienden a concentrarse en el extremo más barato del mercado de la prostitución donde las condiciones son peores y la “productividad” es mayor. Cualquier grupo que represente una fuente de demanda comercial puede por lo tanto asumirse que abastece a un número importante de explotadores sexuales de niños, muchos de los cuales serán abusadores circunstanciales. (O’Grady, 1998).

El mercado de la prostitución en menores se ha extendido también a nivel virtual, empleando las redes de información para promover empresas turísticas que ofrecen destinos “exóticos” que incluyen servicios sexuales con menores.

Esta modalidad no solo le permite al “cliente”, observar desde la comodidad de su hogar escenas sexuales con menores en la Internet, sino que tiene acceso a una cantidad de planes vacacionales en los que el contacto sexual con los menores esta a la orden del día.

Esta tecnología interactiva permite obtener información y consejos a los clientes y preparar sus demandas de vacaciones con anticipación. Se han documentado industrias desarrolladas de turismo sexual en Filipinas, Camboya y Tailandia. (Congreso de México, 1998).

El Instituto Hondureño de la Niñez y de la Familia (IHNFA) denunció la promoción de turismo sexual a través de Internet, donde se ofrecen niños hondureños de la calle a extranjeros. El director del IHNFA, Jorge Valladares, agregó que en Honduras hay unos 5.000 niños expuestos a este tipo de riesgos. (Casa Alianza, 1999).

Las organizaciones turísticas internacionales han condenado unánimemente el uso del turismo para la explotación sexual de los niños. La Federación Universal de Asociaciones de Agencias de Viajes, es una de las primeras organizaciones en condenar la prostitución de menores, esta ha elaborado una carta de normas para las agencias de viajes y los menores, que ha sido distribuida para las firmas de los países miembros con objeto de "prestar toda la asistencia posible a las distintas organizaciones voluntarias relacionadas con el bienestar de los niños víctimas del turismo sexual, para restablecer su dignidad y su salud física y mental". (Cifuentes y Reyes, 1996).

Este tipo de explotación está representado por personas que viajan a otros países para tener relaciones sexuales con niños, pero cabe hacer la salvedad de que no todos los viajeros son pedófilos, algunos de ellos tienen relaciones con menores por su atractivo físico, en ocasiones desconociendo la edad del menor. A continuación se describirán los aspectos relacionados con la problemática del turismo sexual.

El viajar se ha convertido hoy en día en parte esencial de la vida de muchas sociedades del mundo. Cruzar una frontera ha perdido el carácter extraordinario para mucha gente, y la movilidad tanto nacional como internacional se ha convertido en algo corriente. Pero esto no cambia una realidad básica, viajar a un país extranjero

no es un acontecimiento indiferente para nadie. Los viajeros internacionales deberían entrar en un país extranjero sensibilizados con las diferencias de culturas, etnia, estructuras social, economía y religión, respecto de su país de origen, y respetar los diversos valores del país anfitrión. (Smith, 1998).

Esto es especialmente evidente en relación con las costumbres sexuales. Lo que es aceptable en un país, (por ejemplo muestra públicas de afecto o desnudez), puede ser radicalmente inaceptable e incluso ilegal en otro. La moral sexual requiere una especial atención por parte del turista.

Históricamente, los viajes y la prostitución han ido a menudo asociados, los primeros destinos turísticos fueron centros religiosos o comerciales y en las ruinas de civilizaciones antiguas como Efeso, Babilonia y Pompeya, aun hoy permanecen ostensiblemente visibles los lugares de prostitución. Viajeros habituales, como marineros o soldados han contribuido al establecimiento de la prostitución, allí donde recalaban (Asturias, 1998).

Hoy el número de turistas se ha incrementado de forma asombrosa, muchos no buscan deliberadamente sexo, pero gran parte de ellos mantienen relaciones sexuales de carácter comercial, sobre todo si los servicios sexuales son fácilmente asequibles. Existen múltiples razones sociales, culturales y psicológicas que explican este fenómeno. Cuando el turista se encuentra lejos de casa, le surge una sensación de anonimato que le eximine de hacer uso de las restricciones sociales que determinan su comportamiento habitual en su país de origen. En destinos "exóticos" el visitante normalmente no entiende el idioma, ni los valores de la sociedad de

acogida. Esto le da pie a realizar juicios de valor que probablemente son erróneos, pero que le permite modificar su comportamiento (Reyes, 1996).

Es muy común que los turistas que utilizan el servicio de los menores se justifiquen diciendo que las relaciones sexuales con éstos son más aceptables en estos países y que la población no tiene los mismos tabúes sexuales que en sus países de origen, de igual modo es común justificarse afirmando que es una manera de ayudar a los niños pobres a ganar algún dinero. (Reyes y Forero, 1996).

La prostitución infantil en el turismo, pone en consideración una problemática que día a día aumenta a nivel nacional e internacional. Países latinoamericanos muestran altos índices de explotación a menores, es por esta razón que las autoridades y las empresas de turismo han tomado medidas de prevención en sus destinos turísticos; lo preocupante es que aun con estas medidas la actividad turística sexual con menores sigue en aumento.

Hasta este punto se han expuesto las modalidades que se presentan en la mayoría de los países del mundo relacionadas a la prostitución infantil, a continuación se procederá a exponer las razones o variables que se presentan en el entorno del menor y que se consideran factores de vulnerabilidad para su explotación.

Existen muchas razones para que el fenómeno de la prostitución en menores se presente, es un negocio que moviliza billones de dólares al año a nivel internacional. Las creencias y tradiciones de los clientes hacen que los comerciantes se preocupen por tener cada vez personas más jóvenes. (Balcazar, 1996).

Los hábitos morales que durante tanto tiempo se han mantenido fuertes han sido debilitados por la influencia de los medios de comunicación, la innovación de la Internet, la afluencia de los turistas, y la ambición por lo material. La industria comercial del sexo y el subsiguiente involucramiento de niños en estos “negocios” puede ser una condición importada que ha sido diligentemente promovida por fuentes del exterior quienes se alimentan de la ignorancia y la avaricia de la población local. (OIT, 1998).

El comercio sexual y la explotación sexual de menores también puede ser una práctica largamente apoyada por costumbres locales y casi exclusivamente usada por nativos del área. Un ejemplo de esto, es la creencia que tienen algunas culturas respecto al mito de la virginidad, atribuyéndole poderes curativos sobre las enfermedades venéreas; algunas variaciones de este mito incluyen la creencia de que tener sexo con un menor de edad temprana puede mejorar la virilidad o curar la impotencia. (ECPAT, 2000).

Los estudios realizados demuestran que el tener relaciones sexuales con una supuesta persona virgen no significa ni garantiza una curación, muchos proxenetas ofrecen a su clientela menores haciéndolas pasar por vírgenes; esta práctica es muy común en el mercado, las jóvenes son alteradas por medio de una cirugía en la que se les reconstruye el himen para dar la ilusión de virginidad, hasta que llega el momento en que se hace claro que en realidad no lo son. (OIT, 1998).

Otro factor relacionado con las creencias y que ha contribuido a la demanda de menores es el temor al SIDA. Según Asturias (1998), existen dos razones para ello, se piensa que hay menos probabilidad de un contagio si se tiene coito con niños y la segunda radica en que el contagio disminuye si los menores vienen de otros países. Lo que desconocen estas personas es que esta población es más susceptible a lastimarse, se pueden infectar más fácilmente y rara vez tienen controles médicos.

Los niños de muy temprana edad corren en la actualidad mayor riesgo y tienen más vulnerabilidad al virus que los adultos, el tejido de su piel es más delicado y se rompe con facilidad, por lo tanto el riesgo de contraer el SIDA es mucho más grande que el de la población de los adultos. (Ordóñez, 1997).

Una razón que contribuye a la prostitución y que esta asociada a las costumbres y tradiciones, es el valor que la sociedad da a la mujer. La baja condición del género femenino, la opinión de lo que es, de lo que debe hacer, y de cómo debe ser tratada, deja a las mujeres sin las alternativas que le corresponden solo por su condición de seres humanos.

Tal es el caso que se presenta en Nepal, en donde se les niega el derecho a expresarse, y a la igualdad en términos de protesta o protección, esto sumado a la conjunción de sus estatutos por una parte y a la fuerte demanda del comercio del sexo en los países vecinos por otra, ha dado

como resultado la extensión del tráfico de mujeres y niñas en su mayoría, para venderlas a los burdeles. (Child Workers in Nepal, 1996).

La mayoría, sino todos los países del mundo tienen a los hombres en más alta estima que a las mujeres. Algunas culturas prefieren a los hijos varones por encima de las hijas hembras, si una familia tiene recursos limitados, es frecuente que sea el varón quien reciba la educación, razón por la cual crecen con más opciones que sus hermanas. (Casa Alianza, 1998).

En muchos casos el nacimiento de una niña es considerado una responsabilidad financiera para la familia, talvez sea esta la razón por la cual la familia en crisis tienda a aceptar que sus hijas se involucren en el negocio sexual.

Además de las razones antes expuestas, existen otras variables que intervienen en este problema, tales como: la pobreza, la desintegración familiar, las variaciones en la conducta sexual de la población y una sociedad completamente orientada por el dinero, que considera que si usted puede ganar suficiente para comprar algo tiene derecho a comprarlo aunque sea, una niña de diez años; estas variables asociadas entre sí pueden hacer que los menores caigan con mayor facilidad en el mundo de la prostitución. (Nader, 1996).

Las ONG (Organizaciones No Gubernamentales) que trabajan en proyectos de prevención y erradicación de la explotación sexual de

menores, han identificado factores nacionales y locales a macro-nivel, que hacen a los menores más vulnerables a la explotación. Además han proporcionado detalles sobre circunstancias individuales y familiares que, combinadas entre sí, parecen aumentar la vulnerabilidad. (Casa de Passagem, 1996).

A continuación ampliaremos cada una de las características psicosociales presentes en el entorno del menor y que de una u otra manera han precipitado, según las investigaciones y estudios realizados la actividad de la prostitución infantil.

En el ámbito familiar, se presentan una gran cantidad de situaciones que pueden propiciar la prostitución, pero todo depende de la forma en que los padres eduquen y orienten a sus hijos; es decir la información sobre principios y valores, la comunicación existente entre ellos, la confianza y respeto frente a las inquietudes y comportamientos respecto a la personalidad del individuo, la resolución de conflictos, las recompensas y castigos frente a determinados comportamientos. (Nader, 1998)

Para algunos padres la sexualidad de sus hijos es motivo de conflicto, las manifestaciones púberes de los menores viene a despertar en los padres problemas no resueltos de su propia adolescencia. Todo lo que sucede en relación con la sexualidad de los menores, acontece del mismo modo en la crisis de mediana edad de los padres, pero en sentido inverso. Es en este contexto familiar conflictivo, agravado por la desintegración de la vida familiar, por la precocidad sexual de los niños, por el abuso de poder de los adultos y por las perturbaciones de

comportamiento de los padres, que se infiltra los abusos o actos incestuosos. (Acuña, 1996).

El término incesto, hace referencia a la relación sexual entre miembros de una misma familia; en este contexto, el concepto de familia incluye al padre, a la hermana o hermano, a los tíos y tías y también a los abuelos. Este acto de violencia sexual, transgrede las leyes de la vida familiar y perturba la armonía entre padres e hijos. (Masters y Johnson, 1997).

Aunque el incesto entre hermano y hermana es probablemente el más común, los casos que más se denuncian a las autoridades conciernen a la relación sexual entre un adulto y un niño(a), más específicamente padre-hija.

Los cálculos indican que todos los años unos 50.000 menores son objeto de abusos sexuales por parte de sus padres o tutores, siendo presuntamente más elevado todavía el número de violaciones u hostigamiento sexual perpetrados por otros miembros de la familia. En un estudio sobre la violación de menores, el 32% de los delitos fueron cometidos por un pariente. (Peters, 1976 citado por Masters y Johnson, 1997).

Según Nader (1996), estos son algunos de los indicadores de comportamiento en jóvenes que han sido víctimas de abusos:

- En la edad pre-escolar: Se expresa en comportamientos de temor y evitación hacia las personas, y en respuestas agresivas a sus acercamientos o en conductas abusivas con otros niños, personalidad pasiva-introvertida, fobias con relación a la sexualidad, entre otras.

- En la edad escolar: Se manifiesta en baja autoestima que puede llegar a la depresión, conducta retraída o agresiva y una relación alterada con los demás niños. Los profesores describen problemas conductuales y emocionales, los niños suelen tener menor rendimiento en evaluaciones cognitivas, especialmente en el área del lenguaje y un rendimiento escolar inferior a lo esperado.
- En los adolescentes: El ser maltratado puede asociarse a psicodependencias como alcohol y drogas y pueden presentar riesgo de depresión y suicidio, además de rechazos de la imagen corporal, perturbaciones alimenticias, y otras como la delincuencia y la prostitución.

El incesto compromete a los miembros de la familia a guardar silencio, bajo amenaza de ruptura y de desintegración familiar; en una muestra de 95 casos de relación incestuosa en Estados Unidos en 1989, 42 casos tuvieron lugar entre padre e hija, 26 entre hermanos, 17 entre abuelo y nieta, y 10 entre primos y otros. (Galvão, 1996).

El abuso dentro del núcleo familiar, es probablemente el factor número uno más fuerte que indica que un niño ha sido atraído dentro del negocio comercial del sexo. Estos niños son generalmente fugitivos que escapan de la violencia en sus hogares y viven en las calles, envolviéndose en el trabajo sexual como una manera de proveer y cuidarse a ellos mismos. (Bellamy, 1997).

La UNICEF estima que el 70/90% de los niños(as) prostituidos vienen de familias en las que han sido abusados. En 1982 el Reporte Nacional de la Policía en Colombia

encontró que la única razón por la cual las niñas menores de 10 años se hacen prostitutas, es la violencia en sus hogares. (ECPAT, 2000).

Una investigación realizada en 1996, por la Fundación Renacer en Colombia, específicamente en Cartagena, encontró que el 21.9% de la población femenina en estudio afirmaba haber llegado a la prostitución como consecuencia de haber padecido alguna forma de violencia física o psicológica y el 58.5% a causa de la descomposición familiar. (Reyes y Forero, 1996).

Además del incesto y los abusos sexuales, también existe otro tipo de maltratos, que van desde la agresión física hasta el abandono emocional, y que hacen al menor más vulnerable a cualquier tipo de peligro.

El Centro Internacional de la Infancia de París, define el maltrato infantil como "cualquier acto por acción u omisión realizado por individuos, por instituciones o por la sociedad en su conjunto y todos los estados derivados de estos actos o de su ausencia que priven a los niños de su libertad o de sus derechos correspondientes y/o que dificulten su óptimo desarrollo". (García y Martín, 1996).

Según García (1996), existen diferentes tipos de maltrato, definidos de múltiples formas, a continuación se hará referencia a los más frecuentes:

a. Maltrato físico. Acción no accidental de algún adulto que provoca daño físico o enfermedad en el niño, o que le coloca en grave riesgo de padecerlo como consecuencia de alguna negligencia intencionada.

b. Abandono físico. Situación en que las necesidades físicas básicas del menor, (alimentación, higiene, seguridad, atención médica, vestido, educación, vigilancia...), no son atendidas adecuadamente por ningún adulto del grupo que convive con él.

c. Abuso sexual. Cualquier clase de placer sexual con un niño por parte de un adulto desde una posición de poder o autoridad. No es necesario que exista un contacto físico (en forma de penetración o tocamientos) para considerar que existe abuso sino que puede utilizarse al niño como objeto de estimulación sexual, se incluye aquí el incesto, la violación, la vejación sexual (tocamiento/manoseo a un niño con o sin ropa, alentar, forzar o permitir a un niño que toque de manera inapropiada al adulto); y el abuso sexual sin contacto físico (seducción verbal, solicitud indecente, exposición de órganos sexuales a un niño para obtener gratificación sexual, realización del acto sexual en presencia de un menor, masturbación en presencia de un niño, pornografía...).

d. Maltrato emocional. Conductas de los padres / madres o cuidadores tales como insultos, rechazos, amenazas, humillaciones, desprecios, burlas, críticas, aislamiento, atemorización que causen o puedan causar deterioro en el desarrollo emocional, social e intelectual del niño.

e. Abandono emocional. Situación en la que el niño no recibe el afecto, la estimulación, el apoyo y protección necesarios en cada estadio de su evolución y que inhibe su desarrollo óptimo. Existe una falta de respuesta por parte de los padres / madres o cuidadores a las expresiones emocionales del niño (llanto, sonrisa,...) o a sus intentos de aproximación o interacción.

f. Síndrome de Münchhausen por poderes. Los padres / madres o cuidadores someten al niño a continuas exploraciones médicas, suministro de medicamentos o ingresos hospitalarios, alegando síntomas ficticios o generados de manera activa por el adulto (por ejemplo mediante la administración de sustancias al niño).

g. Maltrato institucional. Se entiende por malos tratos institucionales cualquier legislación, procedimiento, actuación u omisión procedente de los poderes públicos o bien derivada de la actuación individual del profesional que comporte abuso, negligencia, detrimento de la salud, la seguridad, el estado emocional, el bienestar físico, la correcta maduración o que viole los derechos básicos del niño y/o la infancia.

Estos tipos de abuso dejan al menor sin la posibilidad de defenderse ante las agresiones de los adultos, esto los sitúa en una posición vulnerable ante un adulto agresivo y/o negligente. Los niños que sufren maltratos tienen múltiples problemas en su desarrollo evolutivo, déficits emocionales, conductuales y socio-cognitivos que le imposibilitan un desarrollo adecuado de su personalidad. (AMAIM, 1996).

En condiciones de abuso, la familia actúa en muchos casos como una escuela de violencia donde el niño aprende que las conductas agresivas representan un método eficaz para controlar a las demás personas y para realizar sus propios deseos, aún cuando la persuasión y la negociación podrían producir iguales o mejores resultados. (Pérez y Novoa, 1998)

El aprendizaje de los menores comienza en casa, en la interacción con sus padres y hermanos, la conformación de lazos afectivos sólidos y la seguridad que éstos sientan con los suyos.

Cada niño manifiesta una personalidad única, es decir pautas de características o maneras de pensar, sentir, relacionarse con los demás y adaptarse al ambiente; la adquisición y modificación de las personalidades y conductas sociales de los niños están reguladas por muchos factores, entre los que figuran el temperamento, los valores, las recompensas y castigos en el hogar, las interacciones con sus coetáneos y el contacto con otras conductas y normas a través de los medios de comunicación de masas. (Mussen y Conger, 1998)

Al nacer los niños, poseen una gama enormemente amplia de potencialidades de conducta, sin embargo, por lo común, los niños adoptan únicamente aquellas características de la personalidad y aquellas respuestas que su propio grupo social, religioso y étnico considera adecuadas. (Kagan, 1998)

El menor está rodeado de personas e instituciones que hacen aportes considerables a su proceso de socialización, pero son los padres y los hermanos los agentes principales y de mayor influencia, especialmente durante los primeros años. Esto sucede porque son ellos los que mayor contacto establecen con el niño durante este periodo e interactúan con él intensa y frecuentemente, con lo que regulan y modifican de manera constante la conducta del menor. (Mussen, 1998).

Los niños adquieren muchas de sus respuestas observando las acciones de otros, sus padres son los modelos de conducta (positiva como negativamente), ellos los

observan y los imitan con mucha frecuencia. Desde temprana edad los menores observan a sus padres trabajar en distintas labores e imitan en la medida de lo posible las actividades de los padres, con lo que van adquiriendo gradualmente el conocimiento y las destrezas necesarias para ejecutarlas más tarde. (Kagan, 1998).

Según la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura, los niños aprenden los comportamientos observando e imitando a los modelos de conducta. Los niños observan modelos, aprenden bases de comportamiento y mentalmente colocan estas dichas bases dentro de nuevos y complejos patrones de comportamiento. (Papalia, 1998).

Los niños adquieren nuevas destrezas a través del aprendizaje por observación, y demuestran su nuevo aprendizaje cuando imitan el modelo, lo cual pueden hacer aunque éste no se encuentre presente. De acuerdo con la teoría del aprendizaje social, la imitación que hacen los niños de modelos como sus padres, es el elemento más importante para demostrar cómo aprenden un lenguaje, manejan la agresión, desarrollan un sentido moral y aprenden los comportamientos que la sociedad considera apropiados para su género. (Olds, 1998).

Al igual que el aprendizaje a través de la observación influye en las conductas de los menores, también existen muchas otras pautas que el niño aprende sin proponérselo, esto depende en gran medida de la identificación que el niño siente hacia alguien.

La identificación con el padre o con la madre puede ser una fuente muy importante de seguridad, ya que a través de la identificación, el menor

comienza a creer que se ha apropiado de la fuerza y las aptitudes del modelo. Por otra parte, el menor que se sienta identificado con un modelo inadecuado, quizás sea ansioso o inseguro porque, en la creencia de los niños, los atributos indeseables del modelo son también los suyos propios. (Mussen y Conger, 1998).

Además del aprendizaje por identificación e imitación, también existen otras maneras para que el menor adquiera ciertas conductas; esto ocurre en gran medida cuando los padres crean formas para mantener o fomentar en sus hijos comportamientos apropiados a las normativas de la familia.

Estos sistemas pueden basarse en recompensas y castigos, que son utilizados por los padres para incentivar en sus hijos logros y aciertos, pero en algunos casos la escasa educación de los padres y la falta de compromiso con el desarrollo de sus hijos, sumado a sus propias frustraciones, hacen que la violencia sea el único medio para sancionar o llamar la atención.

En estos sistemas es de vital importancia la valoración que el adulto de al menor, porque esta tendrá una gran influencia en la forma como se vea a sí mismo. La percepción que el menor tenga sobre sí, lo ayudará a desarrollar su autoestima, proporcionándole confianza y seguridad en sus interrelaciones con los demás. En la niñez temprana (período comprendido de los 3 hasta los 6 años), el concepto que los menores tienen sobre sus capacidades, no parece tener relación con el valor que se adjudican a sí mismos, en cambio es la aceptación y el cuidado de padres, profesores

y compañeros lo que hace que los niños se sientan bien consigo mismos. (Papalia, 1998).

Según Tahoria (1997) los padres, educadores, amigos, en general personas que rodean al joven, no ven sus opiniones con mucha validez, por considerarlos aún unos niños. Esto suscita en los menores pequeñas dosis de rebeldía, que aumentan periódicamente generando agresiones constantes a la relación entre los adultos y ellos. (Jaramillo, 1998).

Además de los problemas familiares, la situación económica de muchas familias incrementa la búsqueda desesperada de mecanismos de supervivencia en los que los menores son blanco fácil de explotadores.

La pobreza, relativa y absoluta, es otro factor clave en muchas situaciones, pero se cree que es su co-incidencia con otros elementos de riesgo la que crea una situación en la que la explotación sexual de los niños es la más probable. Estos componentes adicionales son, entre otros, cambios en los sistemas de valores, la poca valoración de los individuos por parte de la sociedad, la distinción de clases a causa de las diferencias étnicas o debido a grandes disparidades en el nivel económico, la dislocación de las familias y una ambivalencia y contradicción por parte de la sociedad con relación al fenómeno de la explotación sexual. (Fundación Paniamor, 1996).

La pobreza, especialmente en áreas rurales es generalmente el común denominador que une a las familias a vender a sus hijas en la prostitución. En un área afectada por la pobreza hay generalmente un alto índice de

analfabetismo y discernible falta de habilidades que pueden ser utilizadas para sobrevivir; estas condiciones hacen mucho más fácil que los “agentes” consigan en sus visitas a las áreas rurales bajas y pobres el poder engatusar, sobornar, coaccionar, o mentir a los padres de familia con el objetivo de obtener sus niños para la comercialización de sexo. (Bellamy, 1997)

Esta manipulación de la que son víctimas los menores, puede generar consecuencias psicológicas negativas perdurables en su personalidad; la ausencia de tiempo para jugar y descansar, la falta de estudio, los escasos controles médicos y el distanciamiento de las familias, por mencionar algunos, apartan al menor de su adecuada formación. (Gogen, 1998).

La pobreza crea una situación en la que muchos niños no recibirán educación, y/o en la que muchos entrarán en el mercado del trabajo. Ambos factores parecen indicar, cada uno de por sí, una vulnerabilidad acrecentada.

La ignorancia también desempeña un papel en la explotación sexual de los niños. La educación de los progenitores y sobre todo la misma educación de los menores marcan la pauta sobre los conocimientos que estos obtienen en su entorno. (Velandia, 1996).

Los niños no escolarizados, sea cual fuere la razón por la que no estudian, se ven más expuestos, ya sea que estén trabajando, o simplemente fuera del marco escolar; como se mencionó anteriormente, en

muchas partes del mundo, a las niñas se les discriminan términos de acceso a la educación. Para muchas de ellas, un empleo como sirvientas constituye una de las pocas oportunidades de trabajar, con frecuencia desde muy pequeñas. (García, 1996).

En la India, el 17% de todo el servicio doméstico tiene menos de 14 años de edad, estos niños viven con sus amos y dependen totalmente de ellos. Puede que los amos nunca hayan tomado conciencia de los derechos de sus empleados como menores que son, en tales circunstancias, las niñas son en extremo vulnerables al abuso y la explotación sexual; al coincidir la falta de alternativas con la desvalorización de la propia imagen, las jóvenes se ven gravemente expuestas a nuevos abusos en burdeles y redes de prostitución. (Bellamy, 1997).

El nivel de escolaridad, que socialmente representa un indicador de progreso y elevación personal además de un medio de movilidad en la escala social, presenta en el caso de los menores que se dedican a la prostitución diferencias que acentúan el desequilibrio entre los sexos; en un estudio realizado por la Fundación Renacer en Colombia, se observa que el 56.2% de las niñas tienen un nivel de escolaridad de primaria completa o menos, mientras que el 63.6% de los niños ha llegado al nivel de educación básica secundaria, en los grados octavo y noveno. (Cifuentes, 1996).

Hay que tener en cuenta que los menores mencionados en esta problemática, son niños y niñas que se encuentran en un período de cambios, tanto físicos como emocionales, el desconocimiento de esta información es suministrada en gran medida por personas que solo buscan distorsionar la realidad para manipularlos más fácilmente. Es de suponer que en condiciones distintas el menor podría asimilar estos cambios en forma positiva, lo cual le permitiría un adecuado desenvolvimiento a nivel físico, emocional, social y sexual. (Papalia y Olds, 1997)

Cuando los menores experimentan los cambios físicos propios de su edad, se genera en ellos una curiosidad por conocer su cuerpo y las sensaciones que éste le pueda producir. Esto explica las conductas sexuales de exploración que emiten los jóvenes en su afán por inspeccionar cada parte de su cuerpo. (Nader, 1998).

La curiosidad que se genera, con frecuencia se extiende a la exploración física, y los menores de ambos sexos experimentan para saber qué se siente al tocarse, descubriendo las respuestas y manifestaciones de estas. Este tipo de aprendizaje lleva finalmente a intentos más deliberados de conseguir excitación sexual, todo esto es parte de una forma de ensayos para las posteriores relaciones sexuales que tendrán los menores, y en parte una forma de autodescubrimiento y de llegar a sentirse cómodo con el propio cuerpo y sus reacciones (Master y Johnson, 1997).

La ausencia de información relacionada a la sexualidad, deja al menor indefenso ante la cantidad de manipuladores que hay en las calles a la espera de una víctima fácil e ingenua; esto sumado a las necesidades

económicas de muchos chicos, hacen que el enredarlos en el mundo de la prostitución sea trabajo fácil.

Al igual que ocurre con otros fenómenos, los niños que son lanzados a desempeñar trabajos de adultos desde edades muy tempranas o aquellos que son expulsados de sus casas o buscan en la calle refugio para escapar, la violencia y el maltrato en el seno de la familia suelen anticipar el ingreso de niños(as) en la actividad de la prostitución. (Cifuentes, 1996).

La necesidad de trabajo por parte de los menores es otro factor de riesgo, esto los ha llevado a buscar alternativas de supervivencia distintas a aquellas que pueden representarles un bienestar económico, social y moral.

Una investigación realizada en Brasil por la Fundación Coletivo Mulher Vida, mostró que en la localidad de Goiana, un famoso artista plástico fue acusado de haber inducido a la prostitución a quince niñas; las menores explican que se les pagaba de uno a dos reales (poco más de un dólar) por los contactos íntimos, además de posar desnudas para los cuadros. (Davis, 1998).

En Bucarest, hay cerca de 2000 niños en la calle, que se venden por un dólar o tres hamburguesas; en Berlín el 60% de las jóvenes prostitutas se contentan con la remuneración de una cama limpia, un poco de comida y una ducha caliente. (Galvão, 1996).

Muchas de las situaciones de los niños en el mercado del trabajo, incluido el servicio doméstico, o el vivir y trabajar en las calles, los privan de la protección de una familia o de adultos conscientes y responsables. Algunos pueden ser vulnerables a la explotación por parte de otros que viven en la calle, donde los servicios sexuales son exigidos a cambio de cierta protección contra otras bandas. (Child Workers in Nepal, 1996).

Las consecuencias del trabajo en los niños también representa un riesgo para su salud, sufren lesiones visuales y óseas, deformaciones, numerosos accidentes e incluso la muerte.

Según informes de la policía paquistaní en 1991, la mitad de los niños sometidos a trabajo forzoso en las fábricas del país no llegaban a los 12 años de edad. Ese mismo año la policía tailandesa desmanteló una fábrica ilegal de papel donde permanecían esclavizados 31 niños y adolescentes, según las versiones de los menores, se les obligaba a tomar anfetaminas para cumplir una jornada laboral de 18 horas por la que no recibían salario alguno. (Farley, 1998).

Una inquietud que tienen los investigadores del tema sobre esta variable, radica en el hecho de que no todos los menores ingresan a la prostitución por accidente o sometimiento, algunos de ellos hacen elecciones voluntarias sobre la actividad que van a desempeñar, algo así como la elección de un trabajo o carrera. (Nader, 1998).

La comercialización sexual esta lejos de ser un fenómeno reciente; no obstante, se convierte en un motivo de preocupación urgente cuando se percibe como única forma de subsistencia o trabajo.

Para Barrios y Caro (1999), la prostitución es un recurso que utilizan los menores para obtener dinero o bienes que conlleven a la satisfacción de algunas necesidades básicas, cuando el dinero generado en sus empleos no cubre éstas.

Siendo la prostitución una forma de producción y supervivencia, en condiciones equiparables a las de otras formas de producción consideradas como trabajo, quienes la ejercen desde hace algunos años han denominado su oficio con el término de "Trabajo Sexual", el cual por definición no corresponde a la población de menores (niñas-os y adolescentes) que ejercen la prostitución, ya que el trabajo implica una elección consciente de los medios de producción, y los menores se encuentran en una edad donde existe inexperiencia y dependencia de los adultos en cuanto al afecto y desarrollo de su personalidad, como también la falta de percepción de sí mismo, sus bajos niveles de educación, su marcada necesidad económica, la falta de vínculos afectivos con su familia, no le permiten elegir de manera voluntaria y autodeterminada, sino motivada por extremas necesidades de supervivencia. (Velandia, 1996).

La naturaleza encubierta de la actividad dificulta la obtención de datos precisos, y la infrecuente implicación de las autoridades locales que deberían identificar e informar sobre la incidencia de la explotación sexual están en realidad ocultando los hechos.

Los marcos legislativos flojos, confusos y contradictorios, que a veces contienen medidas de protección contra la infancia, pero que consideran al menor explotado sexualmente más bien como un criminal que como una víctima, o de cierto modo, fuera de la categoría de menores a los que se garantiza protección. Se puede citar como ejemplo la dificultad de perseguir a los proxenetas en Chile, donde el delito consistiría en corrupción de costumbres, y el hecho de que un menor ya esté clasificado como prostituido se consideraría como defensa. (APAP, 1996).

Otro factor que ha producido un incremento en la prostitución infantil es el consumismo y materialismo. El haber convertido a los individuos en mercancía que se vende, sumado a la atracción de las satisfacciones materiales de la vida ha contribuido a un cambio en lo que podrían llamarse los niveles apropiados de respeto y de deferencia en el seno de la familia, la vecindad, entre otros; este cambio de valores y actitudes permite que se instale una situación en la que un padre o una madre podría pensar en vender una hija suya a un burdel, o a un intermediario, para conseguir ciertos bienes de consumo. (Taborda, 1998).

Además de los bienes que desean los padres, también los menores desean tener ciertas cosas con el fin de agradar o compararse a sus coetáneos. Para Ovalle (1996), el interés que presentan algunos menores por ciertos accesorios, pone de manifiesto el grado de aceptación al que se considera merecedor el menor.

En una entrevista informal realizada a algunas menores de la Fundación Renacer Cartagena, se observó que muchas chicas invertían sus ahorros en jeans de marca, y en otros accesorios que dan cierto status ante los clientes; algunas menores

manifestaron que la clientela aumentaba y pagaba un poco más al verlas atractivas. (Fundación Renacer, 1999).

Como muestran los estudios realizados en los distintos países, existen variables en común sobre las razones por las cuales los menores ejercen esta actividad, pero se diferencian en las asociaciones y el nivel jerárquico de la variable principal con los demás factores que juegan un papel importante en esta problemática social.

Como ya se ha mencionado, la mayoría de estos menores han sido abandonados por sus familias, víctimas de la pobreza, de un entorno familiar deteriorado: descomposición, falta de afecto al interior de esta y también violencia psicológica, han tenido que recurrir a contactos sexuales con personas adultas como único medio de supervivencia. Lo que antes parecía una rareza dentro de las posibilidades de subsistencia, se está convirtiendo en una peligrosa alternativa que frecuentemente se asocia con el abuso de drogas y la presencia de enfermedades sexualmente transmisibles (ETS). (Velandia, 1996).

La explotación sexual comercial infantil constituye un tema muy complejo en el que intervienen fuerzas sociales, legales, políticas, económicas y culturales. Para Henao (1998), una aproximación a las causas del problema conduce al establecimiento de dos grandes categorías de los factores que conllevan un alto nivel de vulnerabilidad:

- Factores que crean un clima, a nivel local o nacional, que permiten o toleran la explotación sexual comercial de niños (pobreza, consumismo y materialismo, marcos legislativos débiles y tradiciones culturales).
- Factores de vulnerabilidad individuales y familiares que aumentan el riesgo de que los menores sean víctimas de la explotación sexual comercial infantil (familias desestructuradas, falta de educación, violencia y maltrato, menores en calle, drogadicción y que algún miembro de la familia ejerza la actividad).

Una vez expuesta la problemática en el ámbito mundial y los posibles factores para su presencia, se pasará a realizar la descripción del problema que se presenta en la ciudad de Cartagena.

Colombia tiene un puerto turístico, que es visita obligada para los viajeros, Cartagena visitada por turistas enceguecidos con la belleza de un caribe enmarcado en matices dorados, mujeres y hombres de caminar singular y dialecto cómico, con el tiempo ha pasado a ser otro destino vacacional donde la prostitución infantil se lucra de manera camuflada.

Hacia afuera y hacia adentro, la identidad de Cartagena está determinada de manera trascendental por el mercado industrial del turismo; su vida cotidiana se concentra alrededor de los sectores considerados atractivos como son la Ciudad Amurallada, las playas de Bocagrande y el Laguito, además del conjunto de islas que rodean la ciudad, estos sectores, como es obvio, son el objeto de la mayor atención de los visitantes y reúnen una gran parte de la actividad comercial informal de la ciudad. (Cifuentes y Reyes, 1996).

Es común encontrar en estos sitios a cualquier hora del día, vendedores ambulantes ofreciendo un sin número de artículos, en un interminable desfile que comienza desde tempranas horas y no concluye sino hasta bien entrada la madrugada. Esta dinámica de trabajo se hace notoria en las altas temporadas turísticas, y los fines de semana en las playas. Niños y adultos, procedentes de los barrios de los sectores sur-oriental y sur-occidental de la ciudad, conforman los grupos de trabajadores informales del turismo que se pelean por ganar atención y sustraer cualquier beneficio de los turistas, quienes ignoran la "otra ciudad", que se extiende más allá, al otro lado de la zona turística, esa ciudad no promocionada en folletos ni planes vacacionales y cuya vida transcurre silenciosamente entre la miseria y el abandono oficial.

Para el turista, la ciudad marginal no existe. Probablemente desconoce la rutina de las parejas que bajo el sol del medio día acuden a Marbella para desfogar su deseo sexual o la vida de los colegiales adolescentes que en este mismo sector establecen el punto de encuentro para expresar sus amoríos y canalizar el despertar de su sexualidad. (Cifuentes, 1996).

Con el turismo, llegan e invaden a la ciudad multitud y variedad de costumbres, que chocan e interactúan con la forma tradicional de ser del nativo. El turismo con su carga de opulencia es aprovechado por el nativo para fortalecer su economía doméstica, al lado de los grandes emporios comerciales que acaparan, en últimas, la mayor parte de sus ganancias; aquí, en esa parte informal y no siempre lícita del mercado del turismo, se ofrece en venta desde un plato de fruta hasta un gramo de

cocaína o una niña impúber para el sexo. Cualquiera que tenga algo que ofrecer – servicio o mercancía- aquí encuentra cliente (Forero, 1996).

De Italia, España, Canadá o Estados Unidos llegan cada temporada centenares de hombres, solos o acompañados, quienes atrapados por el eslogan de “amores libres y fáciles” que ciertos agentes, aquí y en el exterior han propagado como parte del paquete turístico, y que se convierte en el objetivo principal de su visita a nuestro paraíso erótico. (Ovalle, 1996).

Del interior del país, especialmente de sus grandes ciudades, llegan a esta ciudad enormes cantidades de turistas, comerciantes en su gran mayoría, que pasan a convertirse, en una buena proporción, en demandantes del mercado sexual. El turismo sostiene el comercio sexual de la ciudad, y al lado de este a una gran proporción de los comerciantes informales y formales que aquí habitan. (Reyes y Forero, 1996).

En Cartagena se presentan dos tipos de prostitución dependiendo del sitio donde se realiza el enganche del cliente y la posterior consumación del acto sexual comercial. Así, se distingue la prostitución callejera y aquella otra que se realiza en negocios (Terrazas, Bares y Reservados).

El comercio sexual que se realiza en la calle varía considerablemente de un sector a otro de la ciudad. Los sectores que tipifican de manera más o menos exacta la diversidad de sus formas son: Bocagrande, El Laguito, Getsemaní y Bazurto, para el caso de la prostitución femenina. (Cifuentes, 1996).

En el sector de Bocagrande y el Laguito se encuentran sitios elegantes y exclusivos donde los turistas extranjeros pueden disfrutar del servicio sexual a tarifas elevadas. Las mujeres menores y adultas, se ubican en los alrededores de las discotecas y hoteles a la espera de sus clientes; las acompañan los "cabrones" o "managers" quienes establecen el contacto con el cliente y sirven de mediadores de la transacción. (Cifuentes y Reyes, 1996).

El manager por lo general es el compañero permanente de la chica y vive a expensas de ella; el manager puede ser simplemente un niño, adolescente o adulto que esta al acecho del cliente y literalmente se "cuelga" de sus lujosos automóviles ofreciendo "a la carta" las mercancías humanas para satisfacer las demandas más exigentes. Por este trabajo reciben una especie de "propina" que la mujer da voluntariamente. (Cifuentes y Reyes, 1996).

El transporte de las mujeres se efectúa gracias a la concurrencia de una gran cantidad de vehículos de servicio público que se "especializan" y lucran indirectamente del trabajo de las chicas, entrando a formar parte del círculo de beneficiarios, pues en algunos casos también se encargan de ofrecer y promocionar el servicio entre los turistas que recogen y transportan entre los distintos sectores de la ciudad. Entre ellos y las chicas surge una relación muy especial de complicidad y camaradería. (Reyes y Forero, 1996).

Algo similar ocurre con los porteros y botones de algunos hoteles; ellos sirven de promotores y mediadores entre los clientes y los menores, cuidando la imagen o

reputación de los clientes haciendo oculto el ingreso de las chicas a las habitaciones y su salida utilizando en ocasiones una puerta trasera del hotel.

En este sector se sabe, por versiones de las niñas, que existe un tráfico y consumo bastante alto de drogas, en los apartamentos de los clientes y aún en las calles; en muchos casos, los cabrones son a su vez expendedores y consumidores de estas sustancias (fundación Renacer, 1996).

En el sector del barrio Getsemaní, el Parque Centenario y la calle de la Media Luna, las menores provienen de barrios pobres; algunas de ellas durante el día asisten al colegio y desde las cuatro o cinco de la tarde, comienzan a llegar al sitio donde rebuscarán el dinero para cubrir algunas necesidades y expectativas que sus padres, con quienes viven, no pueden subsidiar. Otras menores, provenientes de otras regiones del país, viven en las mismas instalaciones donde desarrollan su actividad (Residencias). Su interés es una mezcla de aventura, sobrevivencia y sostenimiento de algún tipo de uso o abuso de sustancias psicoactivas (SPA). (Cifuentes,1996).

En este sector el manager se camufla como cuidador de carros, vendedor de dulces o un simple vendedor de lotería, ofreciendo su mercancía sexual (la niña prostituida). Por lo general, la niña va acompañada de una adulta quien también ejerce la prostitución, al parecer con fines de protección, sin que medie entre ellas ningún tipo de relación referida a su actividad (proxenetismo). La adulta en algunos casos ha "iniciado" a la niña en la actividad. (Reyes,1996).

Según Forero (1996) es notoria la presencia de soldados quienes en sus días de permiso acuden en busca de diversión o compañía. Las menores de esta zona son quienes con mayor frecuencia e intensidad son objeto de presión y hostigamiento, según sus propias versiones, por parte de las autoridades; periódicamente, y más en los últimos días, se realizan operativos tendientes a "acabar con la prostitución infantil", lo que ha implicado el cierre de establecimientos y la detención de sus propietarios. Algunas menores son llevadas a las estaciones El Corralito y El Laguito donde afirman que en muchos casos deben pagar un impuesto bien sea en dinero o permitiendo el acceso carnal de algunos funcionarios para poder salir; cuando esto no ocurre son retenidas largo tiempo en condiciones deplorables de salubridad.

Por último, el sector de Bazurto muestra un nivel de extrema pobreza para las menores. En el día, se pueden observar casetas donde se vende comida en pésimas condiciones de higiene y salubridad; también trabajadores del rebusque: Carretilleros, vendedores ambulantes e indigentes. En las horas de la tarde comienza el arribo de las menores y adultas que se dedican al "Trabajo sexual"; sus clientes son los mismos habitantes y trabajadores del sector, quienes por sus condiciones económicas no pueden pagar elevadas tarifas; por lo mismo, el ingreso de estas mujeres es bastante bajo y prácticamente no se da ningún tipo de exigencia o requisito para el contacto sexual. (Cifuentes y Forero, 1996).

El manager es un personaje con características mucho más marcadas de "Explotador" o vividor. No trabaja en nada distinto a esperar que la mujer le traiga el producto de su cotidiana labor. En otras ocasiones es el delincuente temido y

“respetado” que ejerce un dominio valiéndose del temor que inspiran sus actos (Forero, 1996).

En menor proporción la prostitución masculina también se ejerce en la ciudad; existen dos grupos diferenciados por su ubicación y por la conducta que los identifica: un grupo denominado “Pirobos” ya que no asumen comportamientos típicamente femeninos en su indumentaria, aunque sí en algunos de sus ademanes, y quienes se ubican principalmente en la ciudad amurallada, más exactamente en la Torre del Reloj. En este grupo se encuentra la mayoría de los menores prostituidos. El otro grupo, está conformado por travestís todos adultos quienes ejercen su actividad en los alrededores de la Plaza de Toros y en el Parque de la Marina. (Ovalle y Reyes, 1996).

Según Ovalle (1996) en el primer grupo se encuentran menores que viven en sus casas y desarrollan cualquier clase de actividad que les represente ingreso económico: robo, prostitución; son consumidores de SPA con características de abusadores. No se definen homosexuales y por el contrario rivalizan y se mofan de quienes lo son aun cuando convivan con ellos en el mismo sector.

El grupo de los pirobos en su mayoría viven con sus familias y dependen de ellas, alternan el ejercicio de la prostitución con otras actividades como la peluquería. Inician su actividad diaria desde las siete hasta las diez de la noche. Cuando por el sector se desplazan muchos estudiantes universitarios; algunas noches, especialmente los fines de semana se reúnen en bares gay donde pueden reafirmarse en su opción sexual sin inhibiciones. En ocasiones realizan sus contactos con clientes

o parejas en la Plaza Fernández de Madrid. Un elemento curioso dentro de la dinámica de este grupo lo constituye la presencia permanente de un grupo gay de adultos profesionales y comerciantes quienes de alguna manera cuidan y orientan a estos menores expresando su preocupación y la necesidad de crear opciones de solución a sus problemáticas. El grupo de travestís adultos, desarrolla su actividad a partir de las nueve de la noche; son mucho más exhibicionistas que los pirobos y caen con facilidad en la obscenidad. (Reyes, 1996).

La prostitución infantil, no es común encontrarla en los negocios; esto no se debe a un gesto de conciencia o generosidad por parte de los propietarios sino al constante acoso al que se ven expuestos por parte de la policía que pretende erradicar este problema social. No obstante, la experiencia de otras ciudades demuestra que las estrategias utilizadas por las autoridades solo han conseguido el desplazo de los menores a otros sitios donde pueden ejercer su actividad de manera clandestina.

En Cartagena al igual que en otras ciudades del mundo, se han realizado investigaciones y estudios que exponen la prostitución infantil como un mal que aqueja a la sociedad y a la que debe ponerse freno, pero son pocos los proyectos encaminados al análisis de las variables que se encuentran presentes en la sociedad y que de una u otra forma precipitan al menor a realizar actos que atentan contra su estabilidad física, mental y emocional.

En esta ciudad la prostitución infantil, crece día con día, existe un dato aproximado de 750 menores ejerciendo prostitución, de estratos socioeconómicos

variados, y que laboran en diferentes zonas de la ciudad, de acuerdo a sus necesidades. Estos menores camuflados como mendigos, vendedores ambulantes o simples estudiantes conforman la población que abastece a turistas y propios interesados en relaciones sexuales con niños.

La actividad de la prostitución infantil en Cartagena se desarrolla en calles, terrazas, bares y hoteles ante la complicidad de taxistas, porteros, celadores y la misma policía que en algunos casos actúa como "clientes" ocasionales para los menores.

La prostitución infantil es un fenómeno que si bien para su erradicación se necesitaría acabar con la demanda, para su prevención es necesario conocer ciertos factores que rodean al menor y que lo convierten en víctima potencial.

Lo anterior sugiere la necesidad de conocer las características psicosociales que están presentes en el ambiente del menor y que facilitan la actividad de la prostitución en Cartagena, porque solo de esta forma se podrán obtener datos exactos sobre las razones y antecedentes que facilitan esta actividad y considerar a cada menor como un caso a parte con variables distintas y no generalizar sobre toda las condiciones en que se presentan.

Esto sugiere la necesidad de plantear el siguiente interrogante: ¿Cuáles son las características psicosociales que facilitan el ejercicio de la prostitución en menores?

Teniendo en cuenta que las variables involucradas son: Prostitución infantil, definida conceptualmente como todos aquellos contactos sexuales y/o eróticos donde intervienen un menor y un adulto, a cambio de dinero u otros bienes (López, 1999).

Y operacionalmente entendida como, todas aquellas interacciones sexuales que realizan los menores que ejercen la prostitución.

Y características psicosociales entendida operacionalmente como la medición por medio del instrumento CSPI, de los siguientes factores:

- a. Familiares, los cuales hacen referencia a las relaciones entre padres e hijos, hermanos y miembros que conforma la familia, además de la influencia que estas relaciones tienen en las conductas de los menores.
- b. Económicos, se refiere a las necesidades básicas que deben suplir en cualquier estructura familiar.
- c. Educativos, se relaciona con el conocimiento e información que debe tener el niño, además del nivel educativo que deben poseer sus padres para asegurar el óptimo desarrollo del menor.
- d. Sexuales, la cual se refiere a todos los aspectos relacionados a la sexualidad del menor, incluyendo las interacciones o acercamientos sexuales en su medio.
- e. Sociales, son todas las relaciones establecidas en las interacciones sociales del menor.
- f. Autoestima, se relaciona con los sentimientos, conceptos, y actitudes del niño en relación con la propia estima y el valor sobre sí mismo.
- g. Proyección, relacionadas con las expectativas y deseos del menor a nivel laboral, familiar y personal.

Control de variables

	Qué?	Como?	Porqué?
Participantes	Edad	Menores cuyas edades oscilen entre los 10 y los 18 años de edad	Esta es la población en la que se presenta la situación problema
	Sexo	Menores de ambos sexos	A pesar de que en su mayoría son niñas existe, un alto porcentaje de niños que se dedican a la actividad
	Nivel educativo	Haber cursado algún grado o no haberlo recibido	Proporciona el nivel de información y conocimiento que tienen los menores
	Estrato económico	Nivel bajo	Es en este estrato existe una mayor incidencia de esta problemática
Instrumento	Instrucciones	Claras en la formulación, utilizando un lenguaje adecuado para los menores	Para una mayor comprensión al desarrollar la prueba
	Tiempo de aplicación	Suministrar el tiempo necesario para la resolución del cuestionario, de 40 a 45 minutos	Es el necesario para que los menores resuelvan la prueba
	Forma de aplicación	Colectiva	Evalúa aspectos pasados del entorno del menor relacionados a la actividad en cuestión
	Ambiente- Rapport	Sistema de rapport	Los niños entren en confianza
Investigadores	Vestuario	Ropa deportiva en colores neutros y sin accesorios llamativos	No generar distracción al aplicar el cuestionario
	Tono de voz	Pausado, ni muy fuerte ni muy suave	Así se entenderá más claramente las explicaciones e información suministrada

Ambiente	Lenguaje	Sencillo y claro	Habrá una mayor comprensión de las instrucciones y explicaciones
	Gestos	Expresiones sinceras, amigables y que reflejen tranquilidad	El menor se sentir� en confianza al contestar las preguntas hechas en la prueba y por el investigador
	Postura	Dinámica y acorde a las informaciones que se le est�n suministrando al menor	Así se establece empatía y se lograr� que el menor se sienta identificado con las situaciones que se le presentan
	Lugar	Confortable e higiénicamente adecuado, libre de distracciones	Habrá una mayor concentración en la actividad que se est� realizando
	Ventilación	Lugar fresco, preferiblemente a espacio abierto	Así el menor mantendrá la temperatura corporal adecuada que le permitirá estar atento
	Luz	Iluminación que permita una adecuada visión	De este modo se facilitará la ejecución de la prueba
	Comodidad	Sillas ergonómicas	El menor se sentir� más cómodo y podrá realizar la actividad sin dificultades
	Hora	De acuerdo a lo programado con la Fundación Renacer Cartagena	Para no interferir con otras actividades

Objetivo General:

Describir las características psicosociales que facilitan el ejercicio de la prostitución en menores, para formular sugerencias útiles y prácticas en el diseño de un programa de prevención encaminado a los menores.

Objetivos Específicos:

- a. Aplicar un instrumento que proporcione información sobre las características psicosociales de la población en estudio.
- b. Lograr un contacto de forma directa con los menores vinculados a la prostitución.
- c. Formular sugerencias con base en los resultados obtenidos para el diseño de un programa de prevención.

Método

Diseño:

La investigación es de carácter no experimental del tipo descriptivo, se realizará bajo un diseño transeccional descriptivo, ya que solamente busca describir las variables en estudio. (Hernández, Fernández y Baptista, 1998).

Participantes:

La población esta conformada por 100 menores que actualmente desempeñan la prostitución en la zona centro de la ciudad de Cartagena. De los cuales se extraerá una muestra por conveniencia, y que cumplan con los siguientes criterios: edades comprendidas entre los diez y los dieciocho años de edad y de estrato bajo.

Instrumento:

El instrumento a utilizar para el desarrollo de este estudio es el Cuestionario de Características Psicosociales que indagará las características psicosociales, construido a partir de la búsqueda del marco conceptual de dichas características y aspectos relacionados al entorno del menor (ver anexo A). La validez del mismo se obtuvo por medio de la validación de contenido, ya que este supone de manera esencial el examen sistémico del contenido del test para determinar si comprende una muestra representativa de la forma de conducta que ha de medirse. El método utilizado para hallar la confiabilidad del cuestionario consistió en la repetición del mismo (*retest*). En la primera aplicación del cuestionario (prueba piloto), se tomaron 15 menores de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 10 y los 18 años de edad, cuatro

meses después se realizó una segunda aplicación a los mismos menores, para comparar veracidad en los datos obtenidos de la primera aplicación.

Para hallar el coeficiente de fiabilidad se utilizó la siguiente fórmula:

$$C = \frac{\sum_{n=1}^m \frac{Cn}{t}}{m} \quad (1)$$

donde: Cn = Numero de aciertos para cada encuestado

t = Total de preguntas realizadas

m = Numero de encuestados

Obteniéndose un resultado de 0,95 lo que muestra un alto grado de confiabilidad.

Este cuestionario tendrá como categorías de evaluación los factores más relevantes de las características psicosociales, a saber: a. Familiares, b. Económicos, c. Educativos, d. Sexuales, e. Sociales, f. Autoestima, y g. Proyección.

El instrumento consta de 78 ítems, organizados de la siguiente manera:

Los ítems 7, 9, 10, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 indagan aspectos familiares.

Los ítems 4, 5, 6, 12, 47, 51 y 52 indagan aspectos económicos.

Los ítems 11, 19, 45, 46, 69, 70, 71 y 72 indagan aspectos educativos.

Los ítems 39, 53, 54, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 67 y 68 indagan aspectos sexuales.

Los ítems 1, 3, 40, 41, 55, 56 y 74 indagan aspectos sociales.

Los ítems 8, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 62, 73 y 78 indagan autoestima.

Los ítems 2, 42, 43, 44, 48, 49, 50, 75, 76 y 77 indagan proyección.

Procedimiento:

Para efectos de una mejor organización el procedimiento se subdividirá en las siguientes fases:

Primera Fase: Selección de la muestra.

La muestra se delimito a través del muestreo por conveniencia, y con la colaboración de la Fundación Renacer, que suministro los datos exactos de la población de la siguiente manera: menores que laboran en la zona centro de la ciudad que comprende los sectores de la Calle de la Media Luna, el Parque Fernández de Madrid, la Torre del Reloj, el Parque Centenario y el Barrio de Getsemaní, cuyas edades oscilan entre los diez y los dieciocho años de edad. Además de pertenecer al estrato socio-económico bajo.

Después de seleccionada la muestra se procedió a dar inicio a la segunda fase de la investigación.

Segunda Fase: Aplicación del cuestionario CSPI.

La aplicación de la prueba se llevo a cabo en la Fundación Renacer, en horas de la mañana para no interrumpir las actividades programadas por los psicólogos de la institución.

Para la aplicación de la prueba se subdividió a la muestra en tres grupos, para evitar distracciones y consultas sobre las preguntas del cuestionario entre ellos. Los grupos fueron ubicados en sillas organizadas por filas; antes de ubicar a los menores no se hicieron comentarios sobre el cuestionario que iban a resolver.

Una vez ubicados los menores se hizo la presentación de la siguiente manera: "Buenos días, mi nombre es _____, y en el día de hoy vamos a realizar una actividad y solicitamos toda su colaboración", luego se les pidió a los menores que tomaran asiento.

Al encontrarse ubicados en sus respectivas sillas, se procedió a hacerles entrega de los cuestionarios con las instrucciones boca abajo para evitar que comentaran las preguntas con sus compañeros. Cuando todos los cuestionarios fueron entregados se les dio la orden de voltearlos y leer detenidamente las instrucciones siguiendo la lectura del examinador.

Los examinadores explicaron a los menores la importancia de realizar el cuestionario y los beneficios que ellos podrían lograr si colaboraban. Posteriormente cada examinador menciono nuevamente su nombre y paso a explicar las instrucciones de la siguiente manera: "Buenos días, mi nombre es _____, el cuestionario que tienen en sus manos debe ser resuelto de manera clara y sencilla, es decir de la manera más honesta posible. Cada pregunta deberá ser resuelta marcando la alternativa de respuesta que este de acuerdo a sus vivencias, experiencias y/o a la forma en que usted se comporta en la actualidad. Si tiene alguna duda, por favor levante la mano y consulte su inquietud conmigo".

Se agrega además "tienen 40 minutos para realizarlo". Pasado el tiempo estipulado por los examinadores se recogieron los cuestionarios de las sillas y se les invito a un refrigerio de 15 minutos, para que descansaran y se relajaran.

Tercera Fase: Tabulación e interpretación de los datos obtenidos en la aplicación del CSPI.

Para el análisis de los resultados obtenidos en la aplicación de la prueba CSPI, se utilizaron estadísticos descriptivos como la moda, media y mediana, además de las tablas de frecuencia.

Resultados

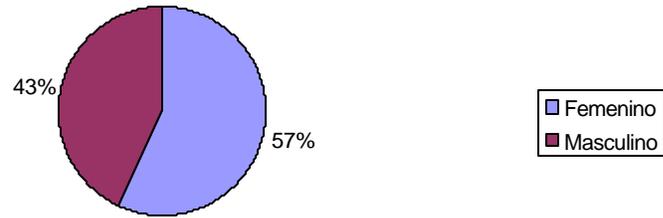


Figura 1. Porcentaje de la población con respecto al sexo

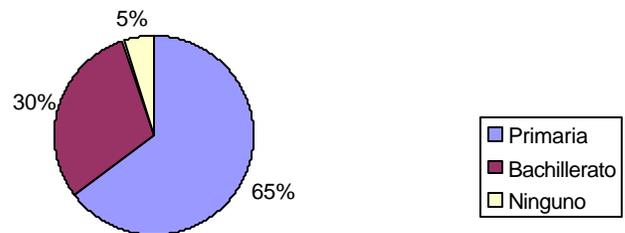


Figura 2. Nivel educativo de la población

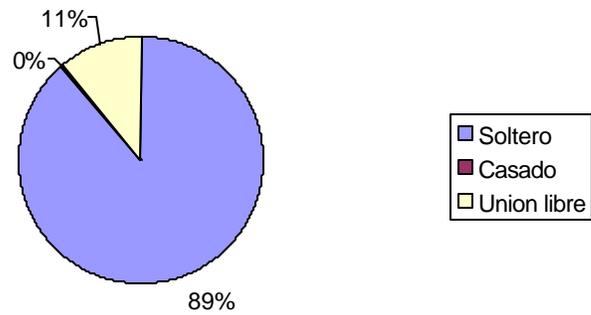


Figura 3. Estado civil de la población

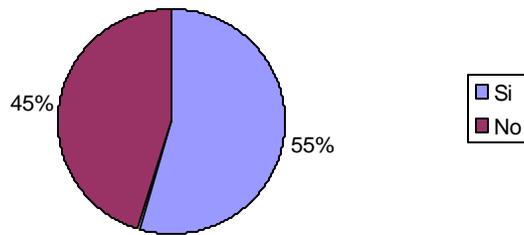


Figura 4. Datos obtenidos a la pregunta ¿Naciste en la ciudad de Cartagena?

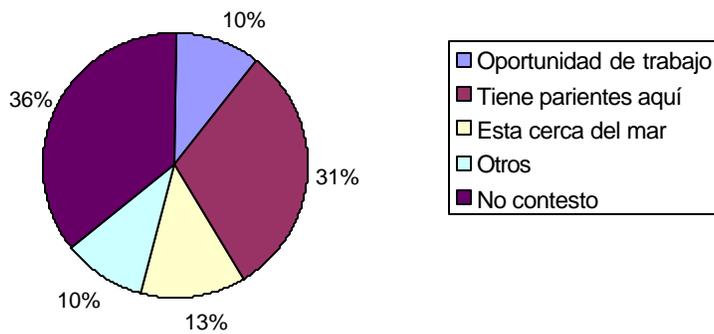


Figura 5. Datos obtenidos a la pregunta, Si no nació en esta ciudad ¿Qué lo motivo a trasladarse aquí?

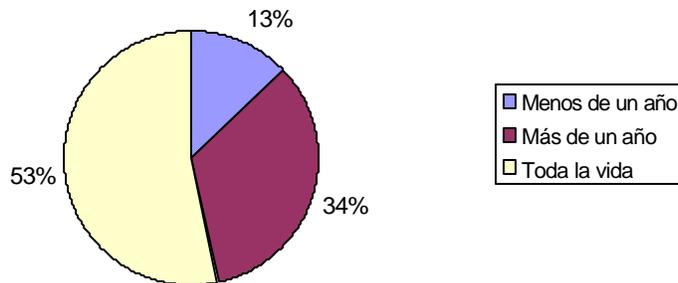


Figura 6. Datos obtenidos a la pregunta ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en esta ciudad?

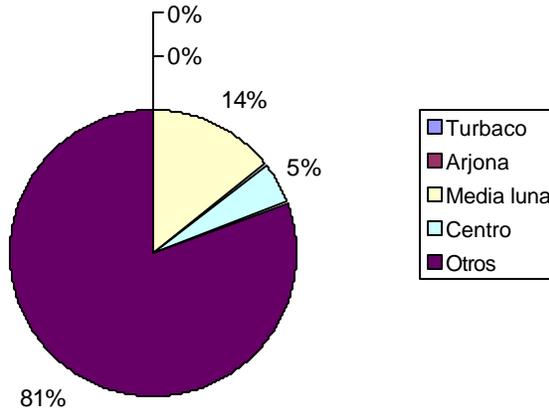


Figura 7. Datos obtenidos a pregunta , ¿Actualmente en que barrio vive?

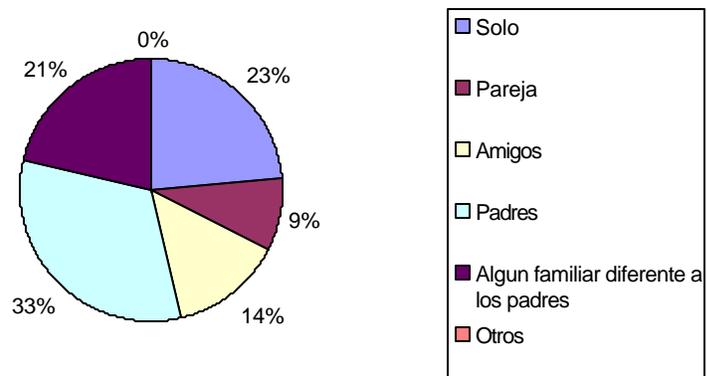


Figura 8. Datos obtenidos a la pregunta , ¿Con que persona vive en esta ciudad?

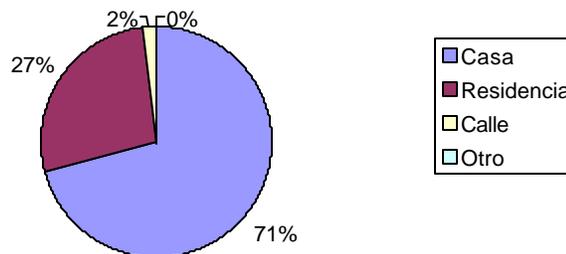


Figura 9. Datos obtenidos a la pregunta. Usted vive en:

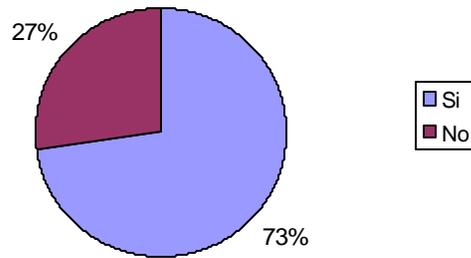


Figura 10. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Algún miembro de su familia se encuentra con usted en esta ciudad?

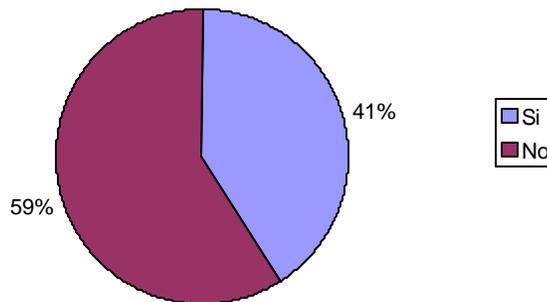


Figura 11. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Eres hijo único?

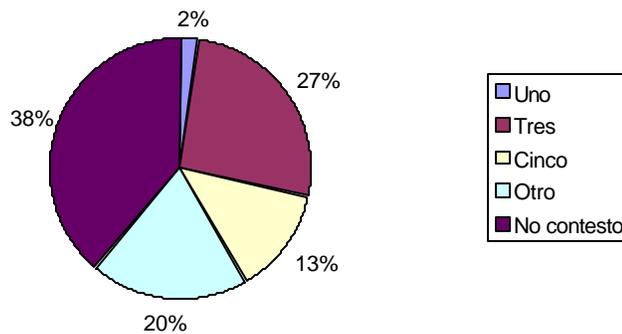


Figura 12. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Cuántos hermanos tienes?

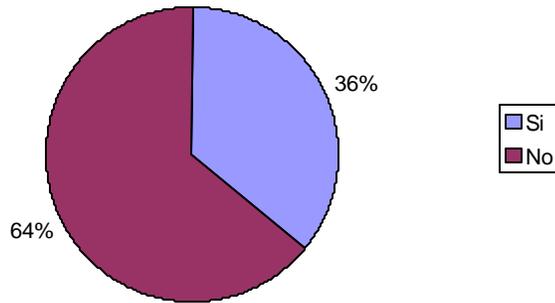


Figura 13. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Tienes hermanos de diferente padre o madre?

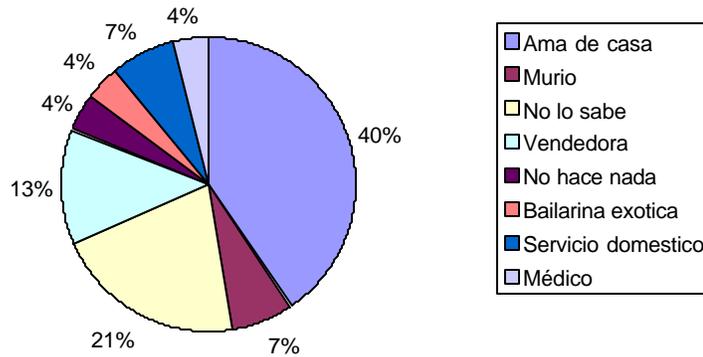


Figura 14.1. Datos obtenidos a la pregunta. A que se dedican sus padres (Mamá):

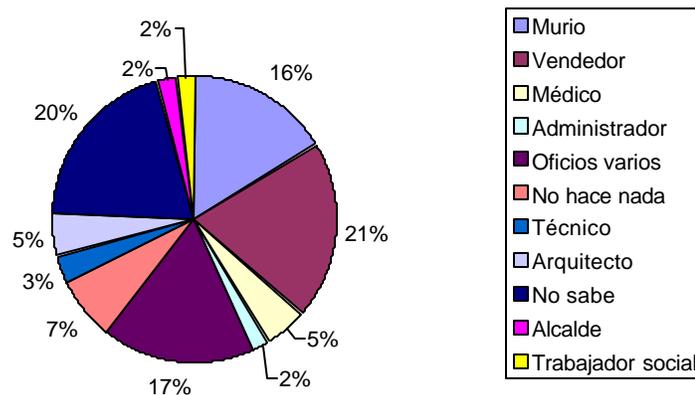


Figura 14.2. Datos obtenidos a la pregunta. A que se dedican sus padres (Papá):

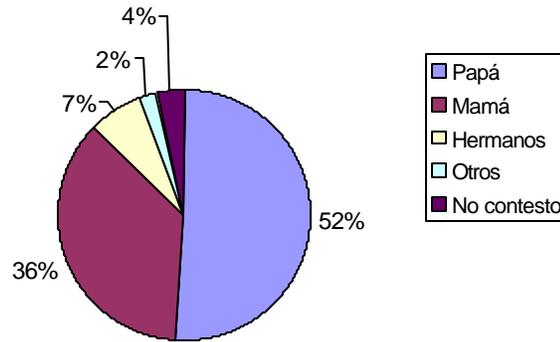


Figura 15. Datos obtenidos a la pregunta. ¿En su casa quién aportaba el dinero para las necesidades básicas del hogar?

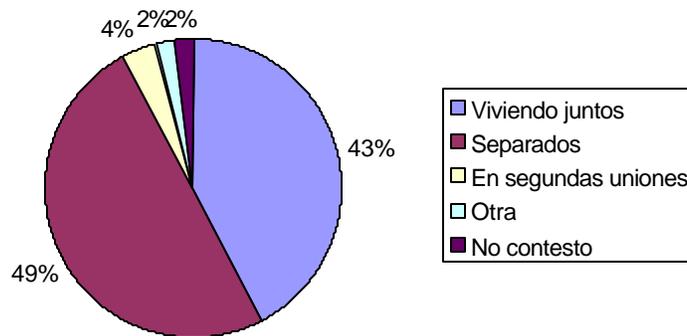


Figura 16. Datos obtenidos a la pregunta. Sus padres se encuentran:

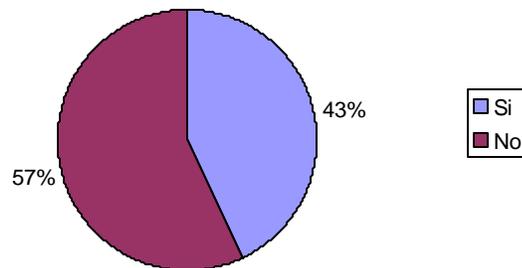


Figura 17. Datos obtenidos a la pregunta. ¿En estos momentos vives con tu familia?

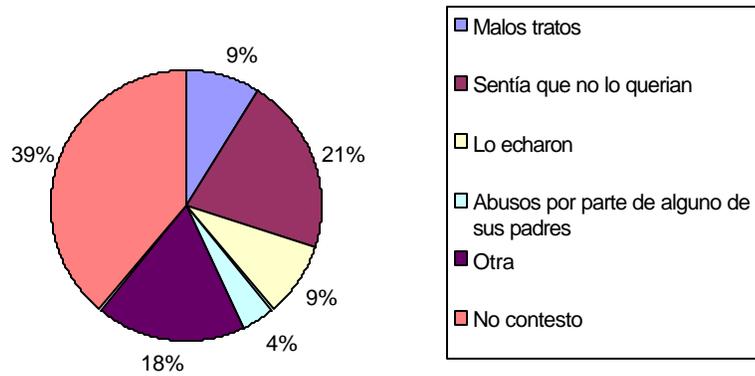


Figura 18. Datos obtenidos a la pregunta. Si la respuesta anterior fue "No" ¿Por que razón no vives con tus padres?

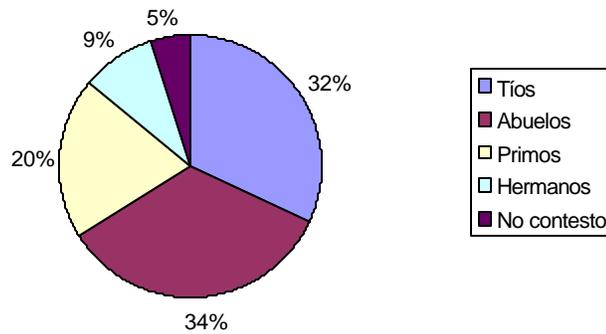


Figura 19. Datos obtenidos a la pregunta. Después de tus padres ¿Quiénes son tus familiares más cercanos?

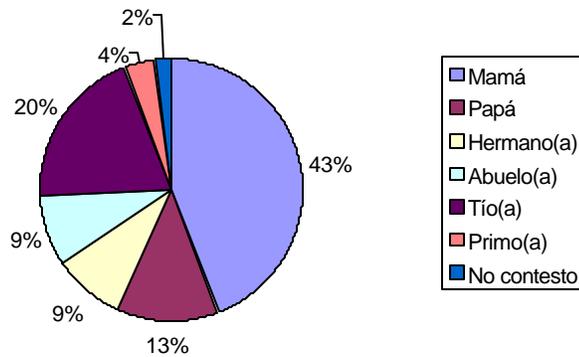


Figura 20. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Con qué familiar te sentías seguro y protegido?

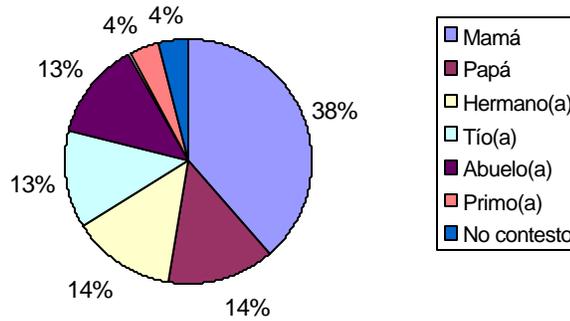


Figura 21. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Con qué familiar sentías confianza para hablar de tus cosas?

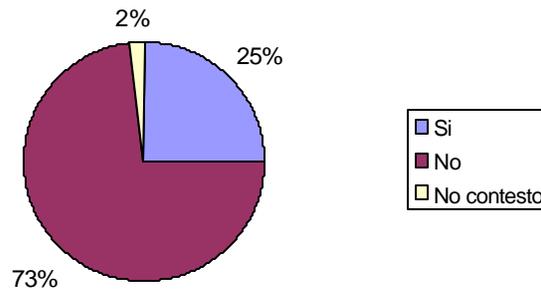


Figura 22. Datos obtenidos a la pregunta. ¿En su familia tenían libertad para hablar de temas sexuales?

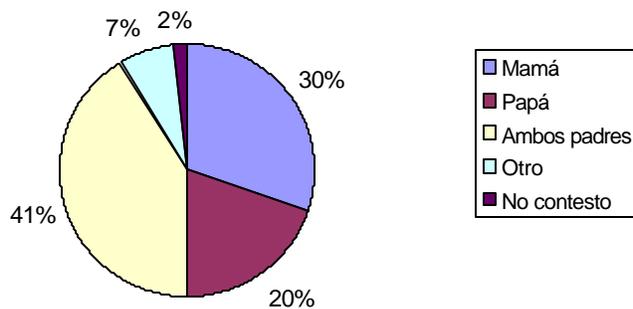


Figura 23. Datos obtenidos a la pregunta. ¿En su familia que persona decía lo que se debía hacer?

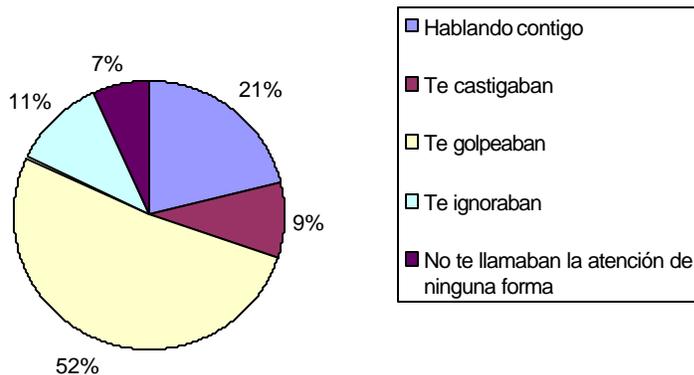


Figura 24. Datos obtenidos a la pregunta. Cuando desobedecías a tus padres ¿Cómo te llamaban la atención?

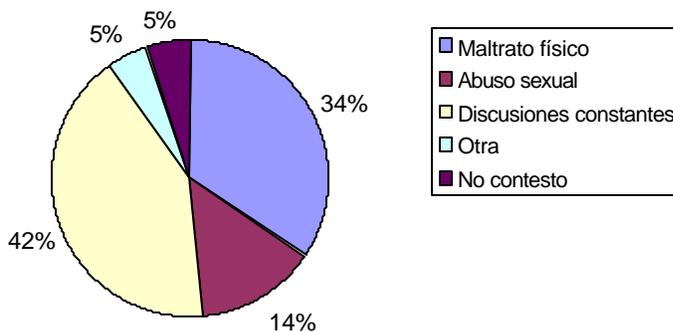


Figura 25. Datos obtenidos a la pregunta. Estas situaciones se presentaron alguna vez en su familia:

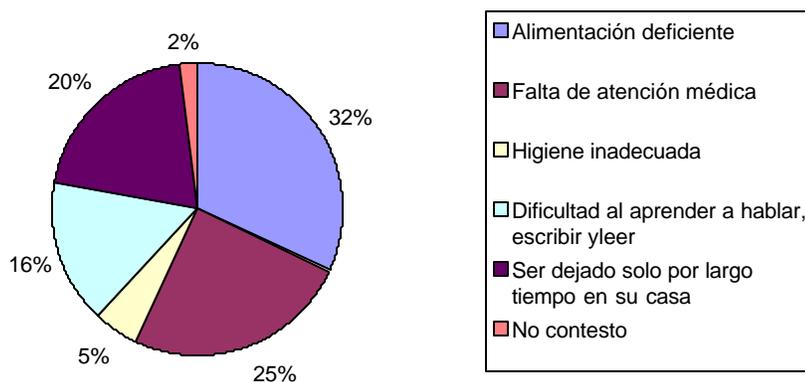


Figura 26. Datos obtenidos a la pregunta. En su familia se presentó alguna de estas situaciones:

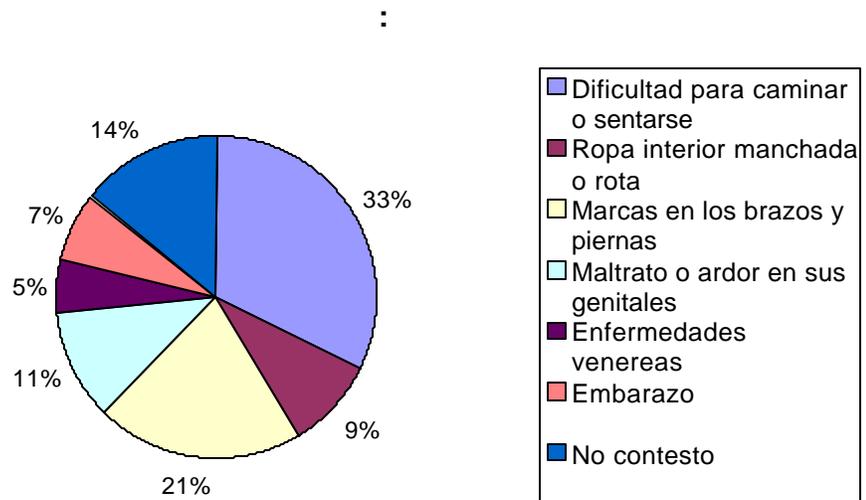


Figura 27. Datos obtenidos a la pregunta. Recuerdas haber presentado alguno de estos síntomas antes de ejercer prostitución:

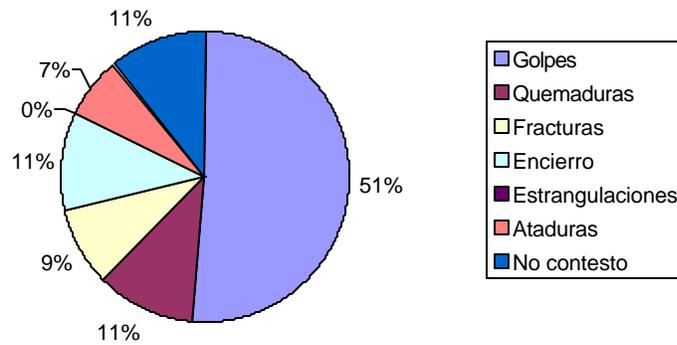


Figura 28. Datos obtenidos a la pregunta. Alguna vez en tu hogar fuiste victima de:

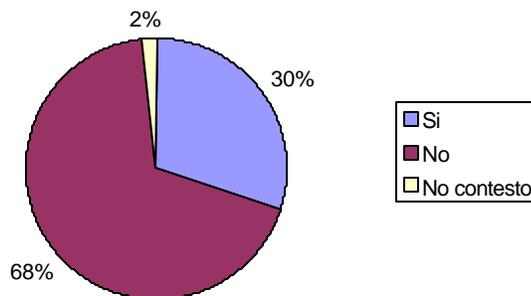


Figura 29. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Alguna vez tuviste relaciones sexuales con algún miembro de tu familia?

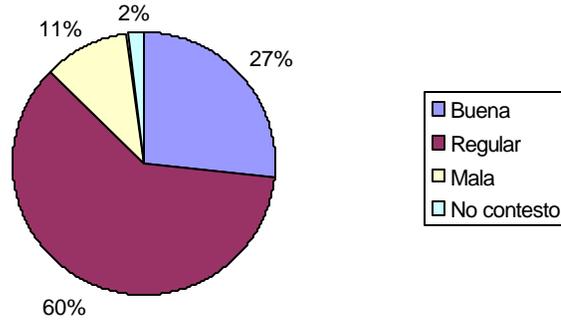


Figura 30. Datos obtenidos a la pregunta. ¿En la actualidad como es la relación con sus padres?

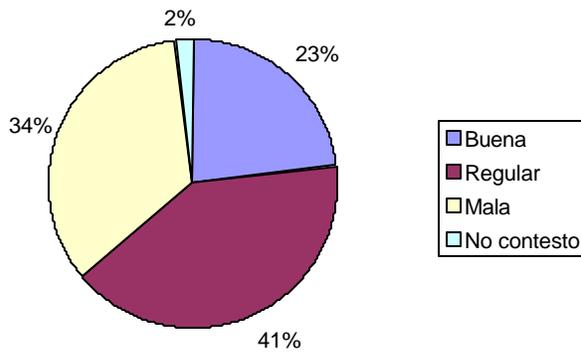


Figura 31. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Cómo era la relación con su familia antes de ejercer prostitución?

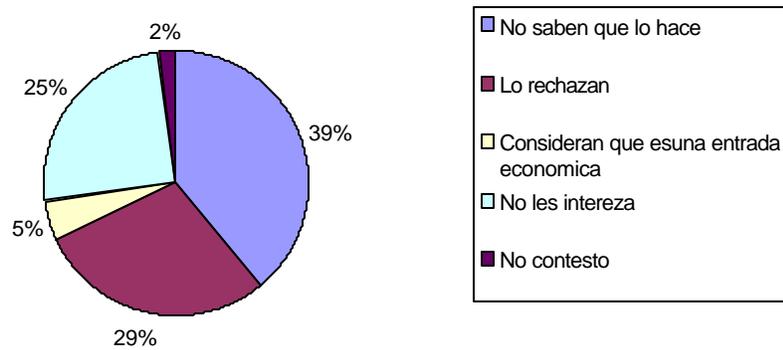


Figura 32. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué opinión tiene su familia de la actividad que usted desempeña?

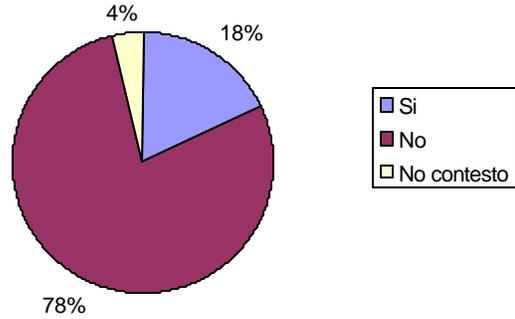


Figura 33. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Sabes si algún miembro de tu familia ejerce la prostitución?

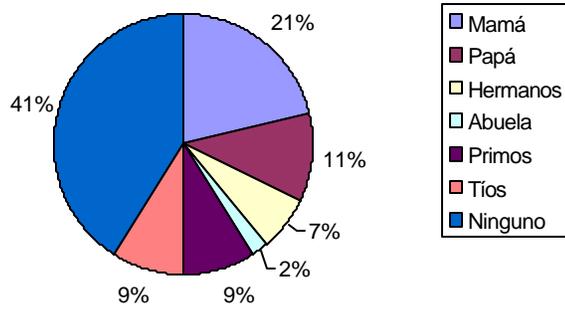


Figura 34. Datos obtenidos a la pregunta ¿A que miembro de la familia admiraba o quería parecerse?

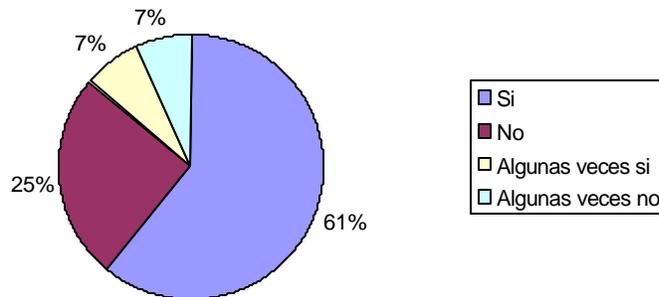


Figura 35. Datos obtenidos a la pregunta ¿Usted se acepta tal como es, sin recriminarse nada?

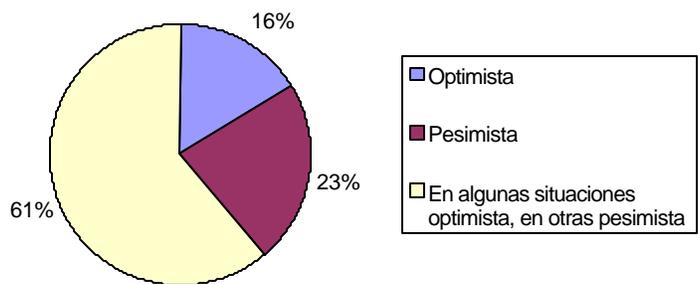


Figura 36. Datos obtenidos a la pregunta . Te describes a ti mismo, como una persona:

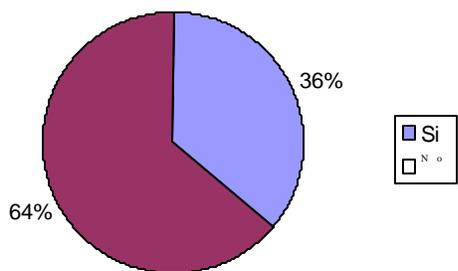


Figura 37. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Sientes que las personas te tratan como quisieras ser tratado?

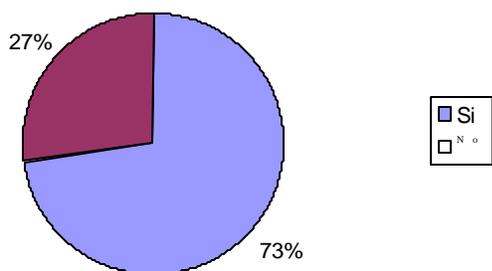


Figura 38. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Eres responsable de tus acciones?

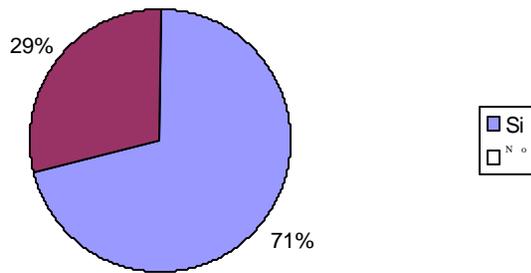


Figura 39. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Eres tu quien decide lo que hace o deja de hacer con su vida?

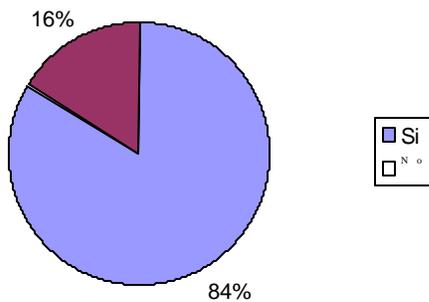


Figura 40. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Estas motivado a crecer como persona y corregir tus errores?

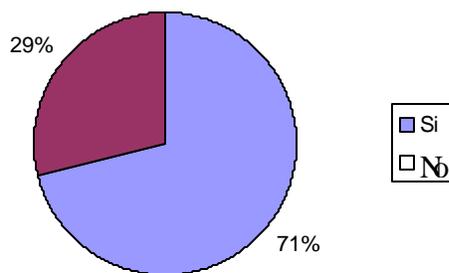


Figura 41. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Sientes que te valoras como persona y como ser humano?

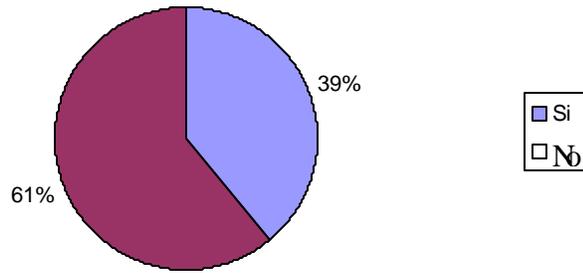


Figura 42. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Actualmente tiene pareja?

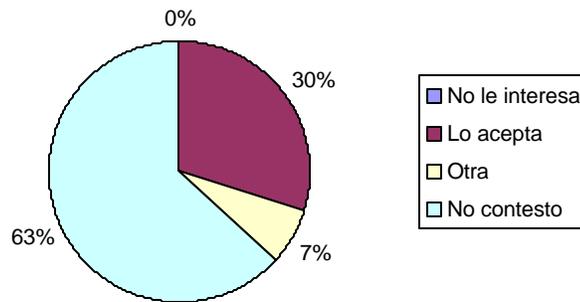


Figura 43. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué opina su pareja de la actividad que usted desempeña?

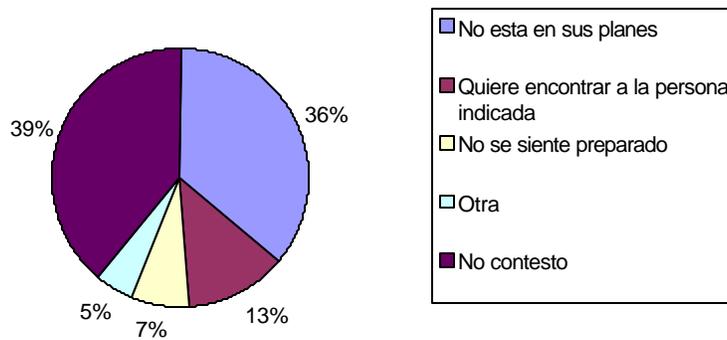


Figura 44. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Por qué razón no la tiene?

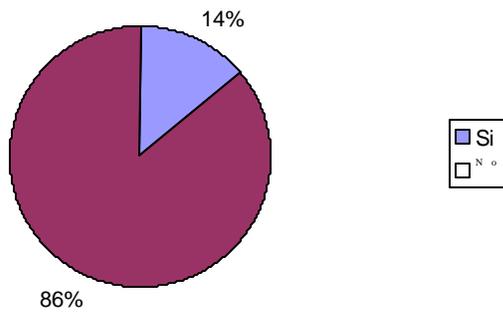


Figura 45. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Tiene usted hijos?

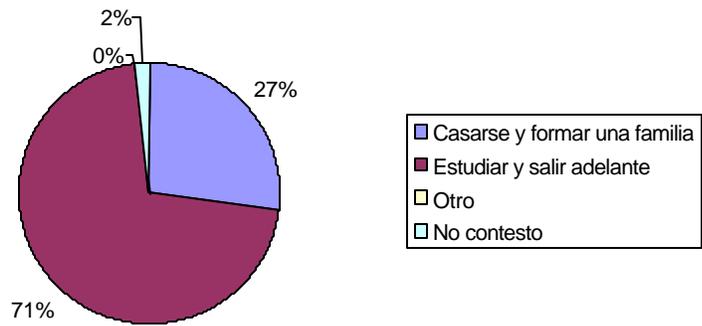


Figura 46. Datos obtenidos a la pregunta. A usted le gustaría:

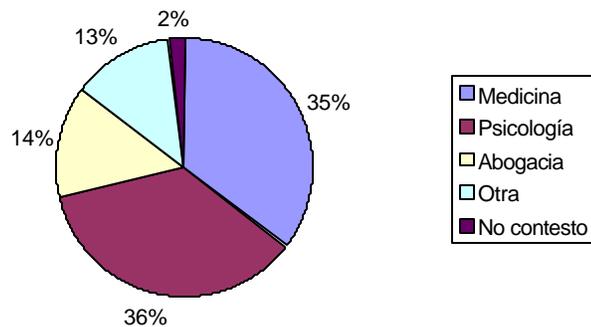


Figura 47. Datos obtenidos a la pregunta. Si tuvieras oportunidad de estudiar carrera, ¿cuál escogerías?

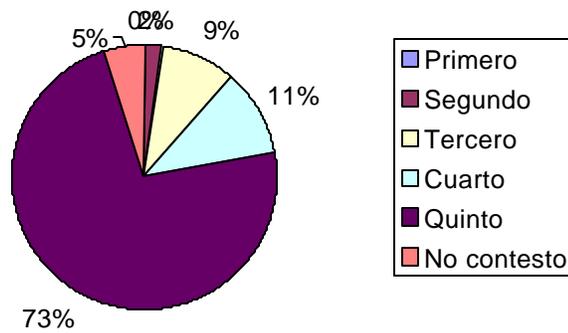


Figura 48. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Hasta que año de primaria estudiaste?

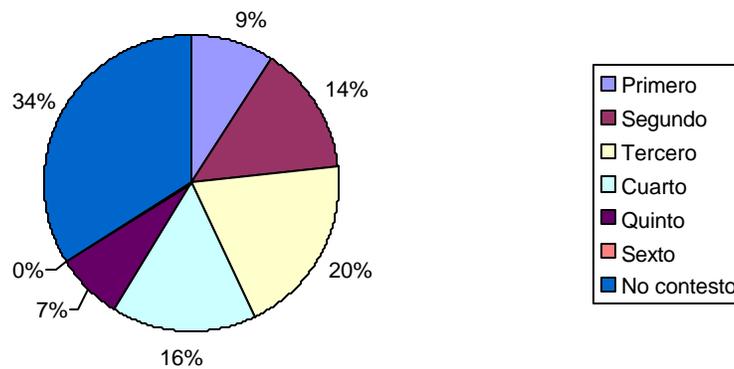


Figura 49. Datos obtenidos a la pregunta. Si has cursado algún año del bachillerato, marca cual fue:

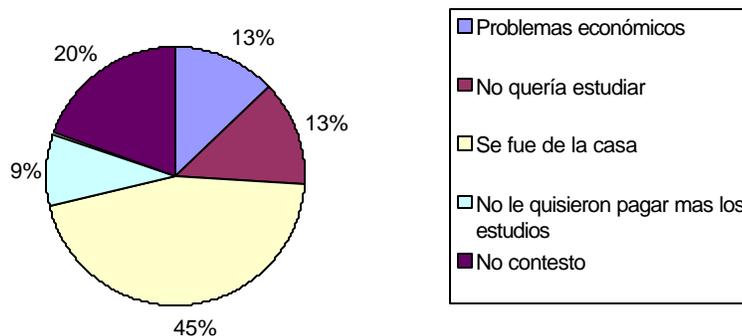


Figura 50. Datos obtenidos a la pregunta. Razón por la que no ha terminado los estudios::

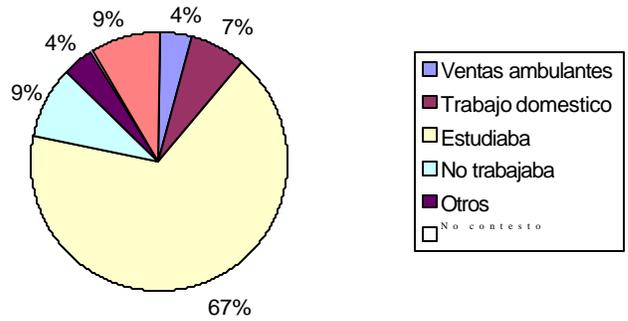


Figura 51. Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que se dedicaba antes de ejercer la prostitución?

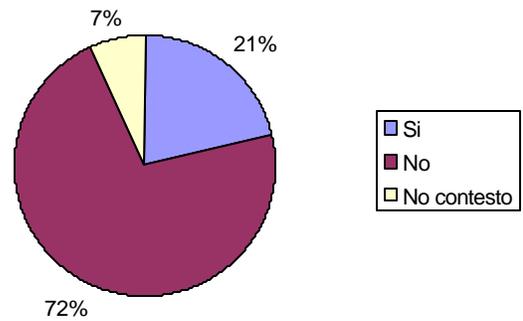


Figura 52. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Actualmente ejerce alguna de las actividades mencionadas en la anterior pregunta?

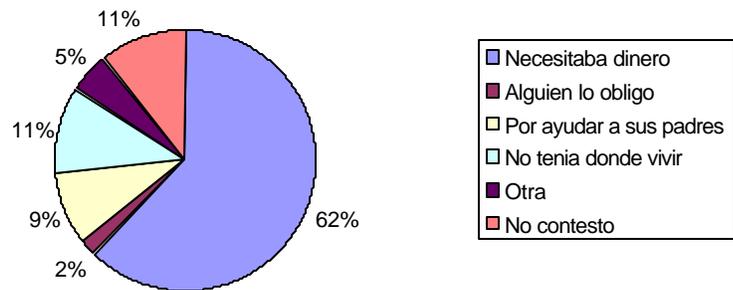


Figura 53. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué lo motivo a ejercer la prostitución?

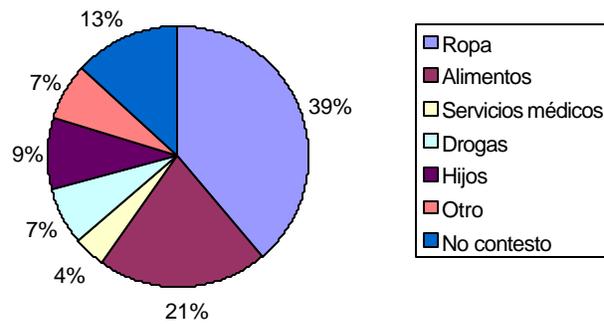


Figura 54. Datos obtenidos a la pregunta. ¿En que invierte el dinero ganado en la prostitución?

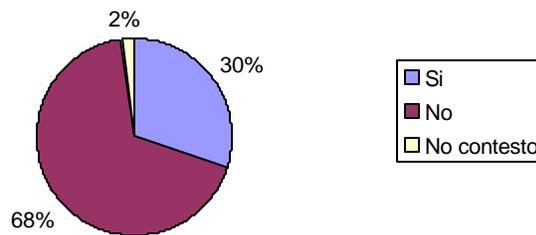


Figura 55. Datos obtenidos a la pregunta. ¿En estos momentos usted mantiene a alguien económicamente?

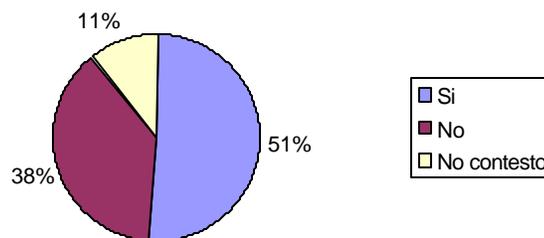


Figura 56. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Antes de ejercer la prostitución, recibió dinero u objetos a cambio de su cuerpo?

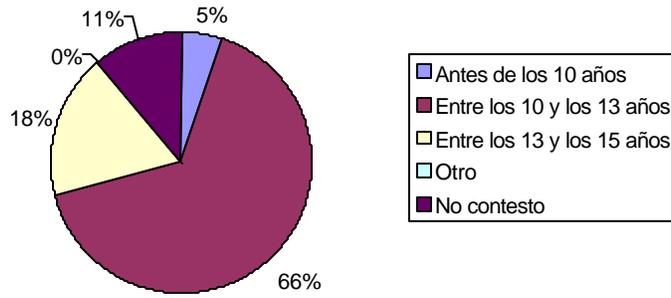


Figura 57. Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que edad comenzó a ejercer la prostitución?

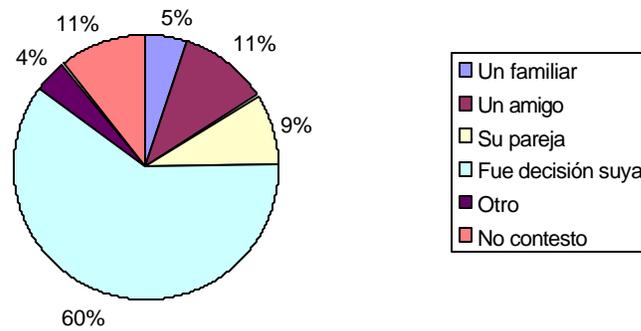


Figura 58. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Quién lo vinculó a la actividad de la prostitución?

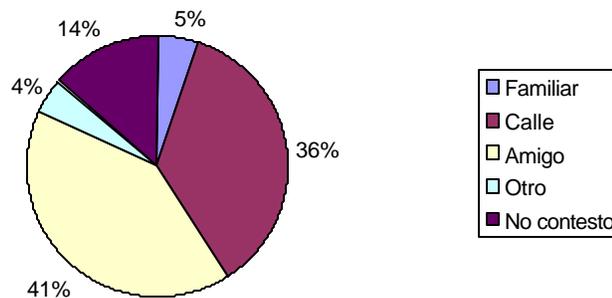


Figura 59. Datos obtenidos a la pregunta. ¿A través de que ambiente conoció el oficio de la prostitución?

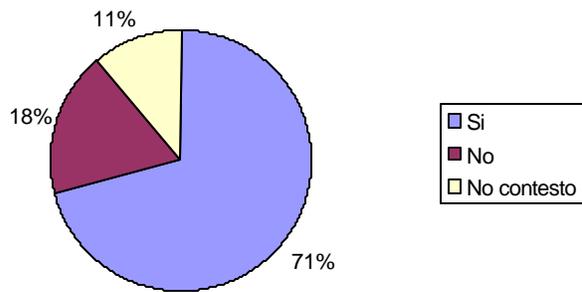


Figura 60. Datos obtenidos a la pregunta. ¿La decisión de ejercer la prostitución fue voluntaria?

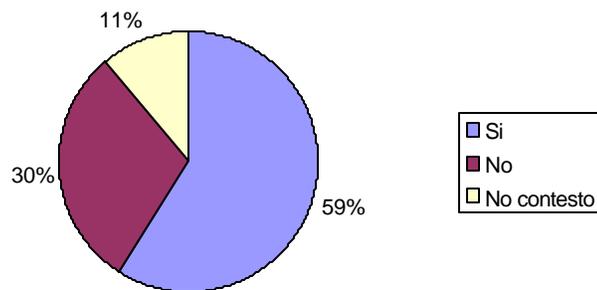


Figura 61. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Antes de dedicarse a la prostitución, había tenido relaciones sexuales?

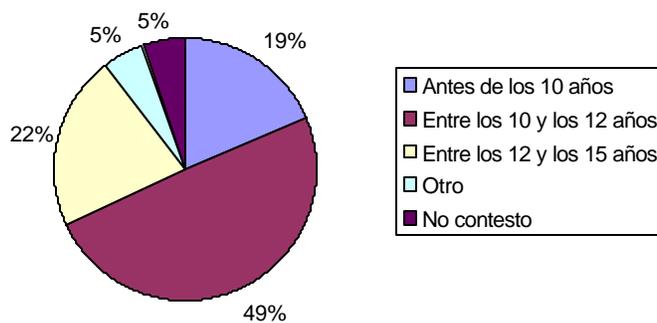


Figura 62. Datos obtenidos a la pregunta. A que edad tuvo su primera relación sexual?

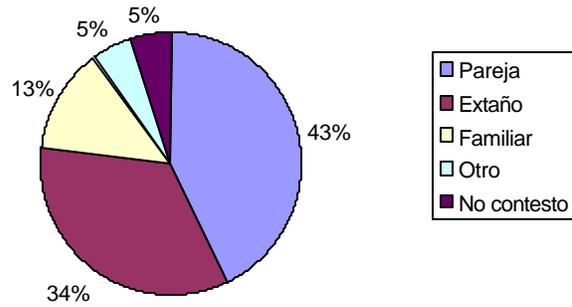


Figura 63. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Con que persona tuvo su primera relación sexual?

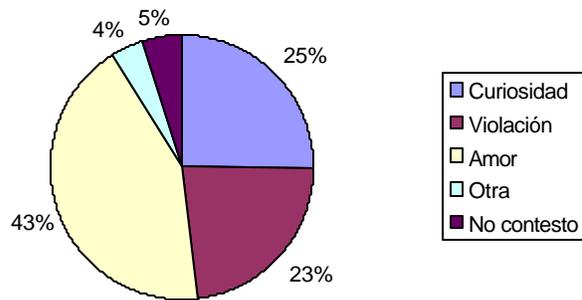


Figura 64. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Por que razón tuvo su primera relación sexual?

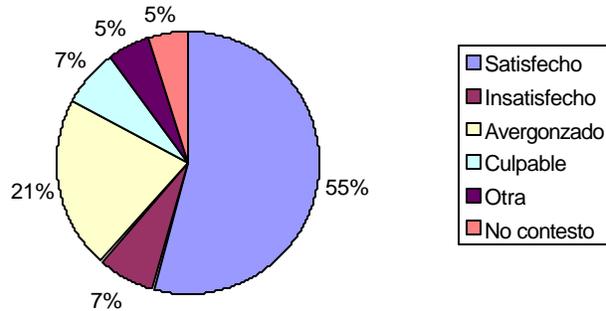


Figura 65. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Cómo se sintió después de su primera relación sexual?

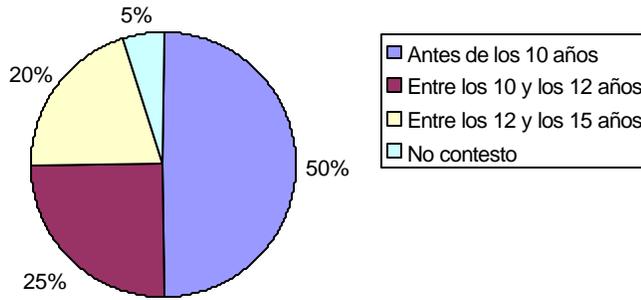


Figura 66. Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que edad comenzó a sentirse atraído por las actividades sexuales?

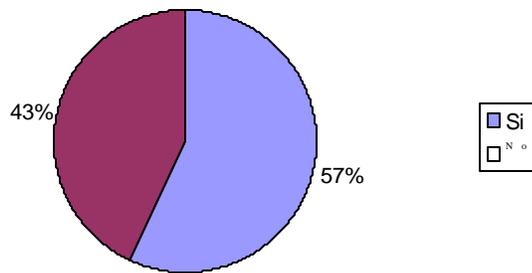


Figura 67. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Se ha masturbado alguna vez?

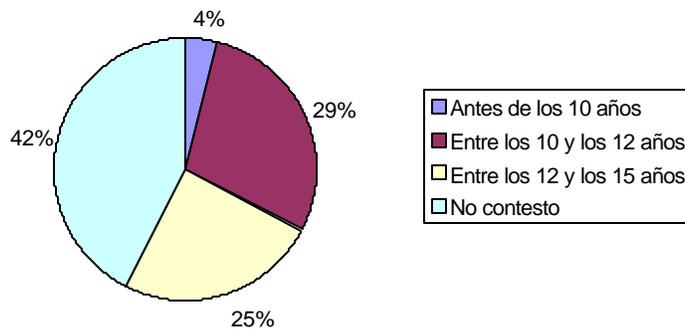


Figura 68. Datos obtenidos a la pregunta. ¿A que edad comenzó a masturbarse?

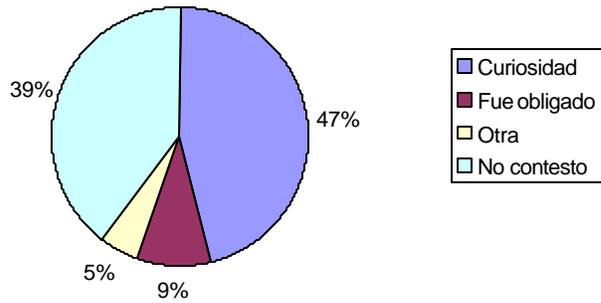


Figura 69. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué lo motivo a masturbarse?

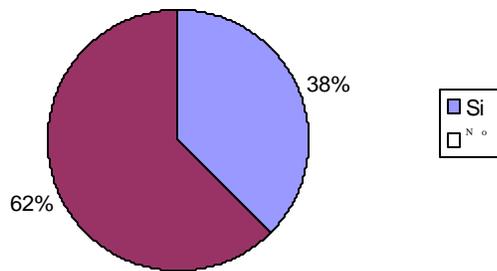


Figura 70. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Ha inducido a alguien a tener actividades sexuales?

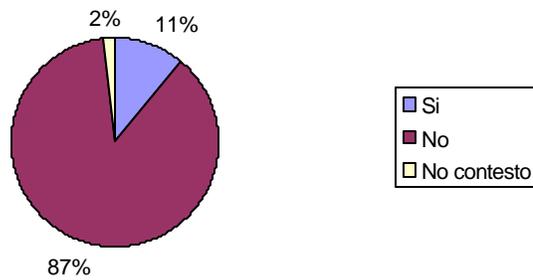


Figura 71. Datos obtenidos a la pregunta. ¿ Ha inducido a alguna persona a la prostitución?

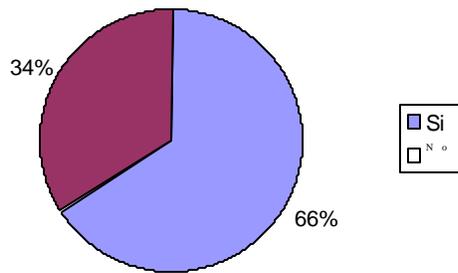


Figura 72. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Usted ha recibido información sobre sexualidad, por parte de alguna persona o institución?

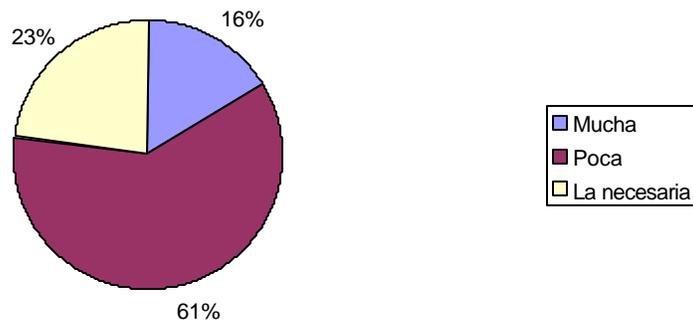


Figura 73. Datos obtenidos a la pregunta. Cree usted que la información que tiene sobre sexualidad es:

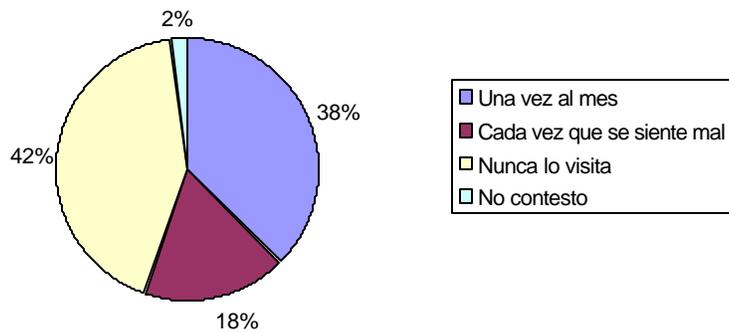


Figura 74. Datos obtenidos a la pregunta. En la actualidad usted se hace examinar de un médico:

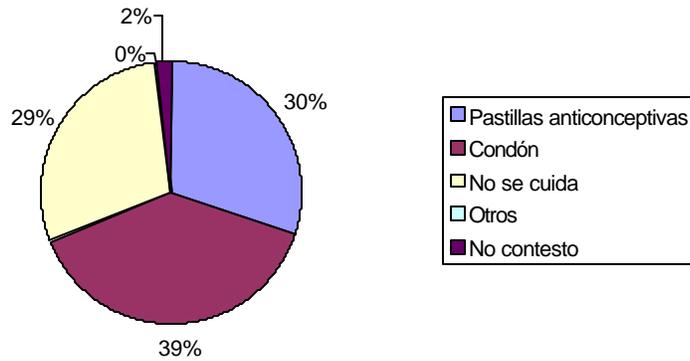


Figura 75. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué cuidados tiene al tener relaciones sexuales?

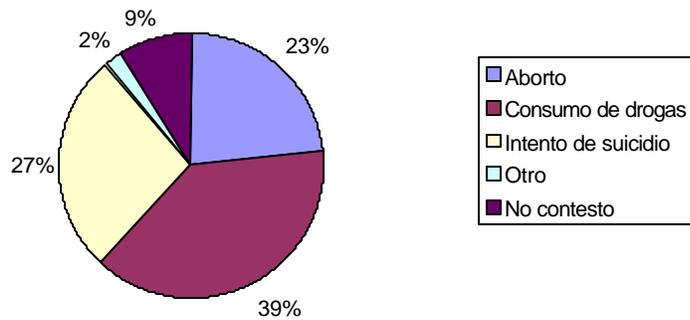


Figura 76. Datos obtenidos a la pregunta. Alguna vez usted ha presentado:

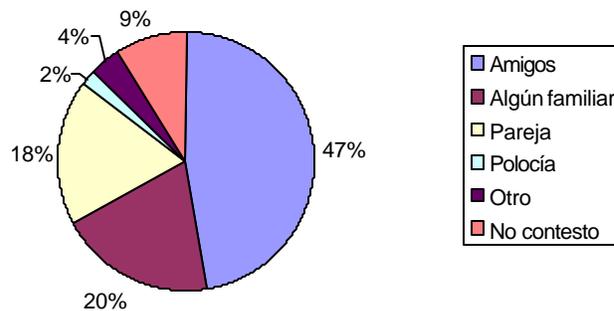


Figura 77. Datos obtenidos a la pregunta. Cuándo se presenta algún problema usted recurre a:

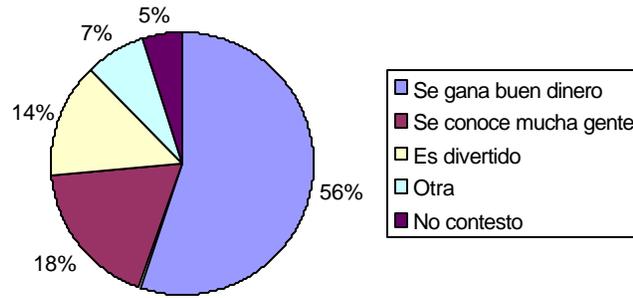


Figura 78. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué beneficios tiene la actividad que usted desempeña?

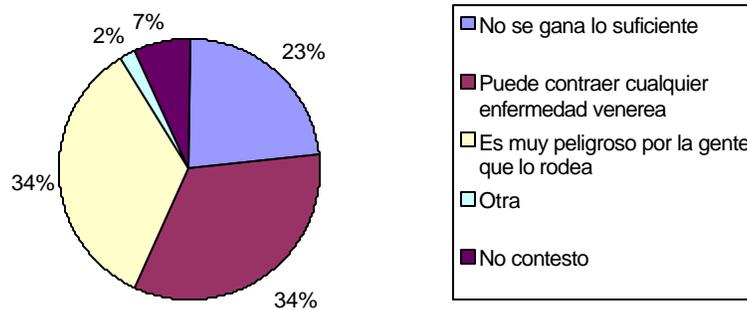


Figura 79. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Qué desventajas tiene la actividad que usted desempeña?

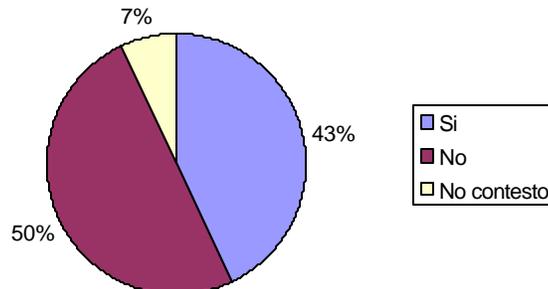


Figura 80. Datos obtenidos a la pregunta. ¿A usted le gustaría dejar de ejercer la prostitución?

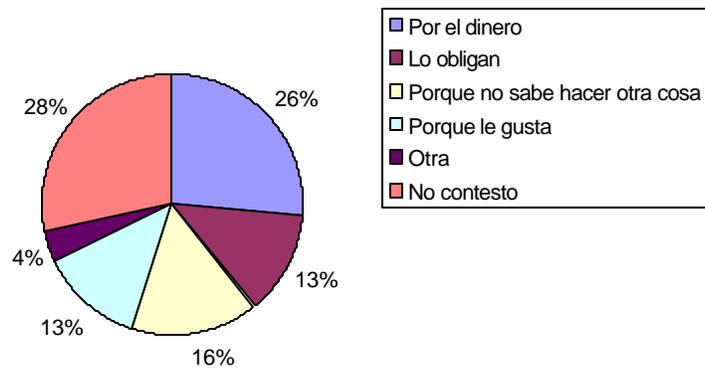


Figura 81. Datos obtenidos a la pregunta. ¿Por qué razón no ha dejado de ejercerla?

Características Generales de la Población

Distribución por sexo y edad

Del total de la población encuestada menor de 18 años que ejerce prostitución en la ciudad de Cartagena, el 57% son mujeres y el 43% son hombres. Para ambos grupos el promedio de edad se ubica en 15.25 años.

La proporción de las mujeres es mucho mayor que la de los hombres. Este fenómeno se puede explicar teniendo en cuenta factores culturales que priman en la cultura costeña, y que se relacionan de una u otra forma con el machismo y con la figura de concubina, tolerada discretamente por la sociedad, además de existir una practica que se pudo constatar y que consiste en que la compañera o esposa debe aportar a la economía del hogar, razón por la cual el marido acepta disimuladamente que se ejerza la prostitución.

La estructura familiar de los menores en estudio se ha deteriorado desde antes de entrar a al prostitución; por lo general se encuentran casos donde la madre sostiene varios hijos en presencia de un padrastro que constituye un motivo de rivalidad afectiva con la hija(o).

En esta investigación se presento que en el 41% de los casos los menores son hijos únicos, y el 59% no lo son. Así mismo se consulto el número de hermanos que tienen, mostrando que el 2% de la población tiene un hermano, el 27% tiene tres hermanos y el 13% tiene 5 hermanos.

En algunos casos, el número de hijos por familia aumenta ante las segundas uniones, o hijos concebidos por fuera del matrimonio; con respecto a esto los menores manifestaron en un 36% tener hermanos de diferente padre o madre, mientras que el 64% no los tiene o en su defecto no sabe que los tiene.

Por otra parte, los menores fuera de su ambiente familiar, buscan lugares que les faciliten el intercambio de experiencias, a la vez que la interrelación afectiva de parejas. En estos lugares encuentra la oportunidad de socializar con sus pares y de paso obtener algunos ingresos económicos, excedentes en su mayoría, puesto que el 43% vive con su familia, y depende económicamente de ellas, mientras que el 57% restante no.

Para los menores que dependen de sus familias, esta es el soporte económico y social que juega un papel vital en su educación y crianza, pero que en algunos casos no es suministrada de manera adecuada.

Un ejemplo es el nivel académico, el 64% de la población tiene un nivel de escolaridad de primaria completa o menos, en los grados segundo, tercero, cuarto y quinto, mientras que el 30% ha llegado al nivel de educación básica secundaria, sexto, séptimo, octavo, noveno y décimo, y el 5% no ha recibido educación escolar.

Del 81% de los menores que no estudian actualmente, el 13% atribuye esa situación a la falta de recursos económicos, el 13% no quería estudiar, el 46% se fue de su casa y al 9% no le siguieron pagando los estudios.

El análisis de las expectativas de continuar estudiando nos da un referente más de cómo las condiciones familiares y económicas dadas, en cada caso, frustran las

posibilidades de realización de los menores; al 27% de los menores les gustaría casarse y formar una familia, mientras que el 71% quiere estudiar y seguir adelante.

En este aspecto, la diferencia entre los sexos inclina la balanza desfavorablemente hacia la mujer; así, por ejemplo, mientras los varones no tienen hijos, el 14% de las menores los tienen haciéndose responsables por ellos económicamente.

Además de los hijos, algunos menores mantienen a otros miembros de la familia o incluso a su pareja, aumentando así sus gastos; al consultarles que si en la actualidad mantienen a alguien económicamente el 30% de los encuestados manifestó que si y el 68% que no.

Siguiendo con el genero femenino, la mujer, culturalmente destinada para la procreación y la maternidad, añade a su situación de explotación sexual, la crianza y educación de sus hijos, muchas veces sin el apoyo de sus familiares, que a su vez exigen de ellas aportes económicos, ya que consideran el hecho de tener una persona más en casa como una boca más que alimentar, esto especialmente en el caso de las niñas.

En cuanto a la situación civil, el 89% de los jóvenes encuestados respondieron ser solteros y el 11% manifiesta tener una relación de unión libre. No obstante la mayoría de ellos tienen una pareja reconocida; a pesar de que no existe un vinculo legal, estas relaciones son muy fuertes afectivamente, en las niñas se caracteriza por la dependencia emocional y el interés comercial, que ejerce la pareja, quien es el que se encarga en algunos casos de suministrarle los clientes; en los niños las relaciones son principalmente afectivas sin que medie un elemento comercial.

En la actualidad, el 39% de los encuestados manifestó tener pareja, y en el 30% de estos casos se presenta una aceptación de la actividad; mientras que el 61% manifestó no tener pareja, expresando que los motivos por los cuales no la tiene, son en un 36% porque no esta en sus planes, en el 13% porque quiere encontrar a la persona adecuada y el 7% por no sentirse preparado.

Lugar de nacimiento e identificación

Algo que llama la atención a las instituciones encargadas de la protección al menor, es la cantidad de niños(as) nacidos en la ciudad de Cartagena que son victimas de la explotación sexual.

En este sentido, el estudio nos permitió descubrir que el 55% de los menores a quienes se les aplico la encuesta nacieron en la ciudad y el 45% son de otra parte del país.

A los menores que nacieron en otra ciudad, se les consulto el motivo que los hizo trasladarse a Cartagena, encontrando así que el 16% vino por una oportunidad de trabajo, el 48% porque tiene parientes en la ciudad, el 20% por estar cerca del mar y el 16% manifestó otras razones.

En las narraciones de los casos, se observo que muchos de estos menores no han venido a la ciudad con el propósito de ejercer prostitución, pero al encontrarse en condiciones de abandono y necesidad, ceden a la tentación del dinero fácil.

Teniendo en cuenta que el estudio no se realizó en temporada turística alta y que el 34% de los menores lleva viviendo más de un año en la ciudad y el 54% ha vivido toda su vida aquí, se podría pensar que existe vínculo significativo a partir de la

vivencia desde la actividad que desempeñan a manera de trabajo y su permanencia en la ciudad.

Por otro lado, el 73% de los menores que manifiestan tener algún familiar en esta ciudad, mantiene con ellos una relación más o menos sólida, en la que se desarrolla una fuerte vinculación social y afectiva, a juzgar que el 32% vive con sus padres y el 21% con algún familiar diferente de los padres.

Factores psicosociales

Para analizar este ítem se tendrá en cuenta la información relacionada a la edad en que se iniciaron los menores en la prostitución, ya que esto permite tener una visión más amplia de las condiciones que antecedieron a la vinculación de la actividad.

De acuerdo con los datos recogidos en el estudio se ha podido calcular que el promedio de edad en la que los menores encuestados se vincularon al ejercicio de la prostitución, es el correspondiente entre los 10 y los 13 años.

Este momento es de suma importancia en el desarrollo del menor, ya que coincide con la etapa puberal de la adolescencia, etapa de grandes cambios tanto físicos como psicológicos, en especial con lo que se relaciona al despertar de la sexualidad, la formación de la identidad y la realización personal.

El interés por la sexualidad, es visto por algunos padres como algo negativo y hasta pecaminoso, cuando en realidad y por lo general es la curiosidad la que lleva a los chicos a cuestionarse y experimentar sobre estos temas.

El 50% de la población manifestó haberse sentirse atraído por las actividades sexuales antes de los 10 años, el 25% entre los 10 y los 12 años y el 20% entre los 12 y los 15 años.

Al llegar a este tema, también se indago si los menores han practicado alguna vez la masturbación, encontrando que el 57% se ha masturbado a diferencia del 43% que no lo ha hecho. A los menores que respondieron afirmativamente se les pregunto la edad a la que comenzaron a hacerlo, el 4% manifestó haber empezado antes de los 10 años, el 29% entre los 10 y los 12 años y el 25% entre los 12 y los 15 años.

Además de estos datos, también se consulto la motivación que tuvieron para comenzar a masturbarse, el 46% manifestó haberlo hecho por curiosidad, el 9% fue obligado a hacerlo y el 5% por otra razón.

Esto pone en evidencia el aumento de menores que inician su vida sexual sin estar preparados tanto física como emocionalmente, basando sus experiencias en lo que ellos consideran amor, este por lo general tiene una connotación más relacionada a la protección y a la seguridad que le brinda la otra persona, que en si con los sentimientos.

El promedio de edad a la que los menores tuvieron su primera relación sexual fue entre los 10 y los 12 años; estos primeros encuentros ocurrieron con la pareja en un 43%, el 34% con un extraño, el 13% con un familiar y el 5% con otros. Entre las razones que manifiestan los menores para haber tenido esa primera relación encontramos que el 25% lo hizo por curiosidad, el 23% por que fueron violados, el 43% por amor y el 4% por otra razón.

Se podría pensar, que estos chicos comenzaron su vida sexual al mismo tiempo que empezaron a prostituirse, pero el 59% de los encuestados ya habían tenido relaciones sexuales antes de ejercer la prostitución, mientras que para el 30% de los casos no fue así.

La iniciación cada vez más temprana de niños en las relaciones sexuales, demuestra tal vez la inexperiencia o la falta de madurez de los mismos, además de generarles diferentes sentimientos, pues por lo general la primera vez no es como ellos esperan; el 54% de los encuestados manifestó haberse sentido satisfecho con su primera relación sexual, el 7% insatisfecho, el 21% avergonzado, el 7% culpable y el 5% otra.

Esta etapa en la que se encuentran los menores, esta condicionada por la existencia de sucesos dentro del contexto familiar y social, en los que el niño pueda aprender a desarrollar el valor de si mismo y de su entorno, a través de modelos de conducta.

Los modelos a imitar constituyen un factor importante en la formación de la personalidad del niño, es aquí donde el menor idealiza o anhela llegar a ser como la persona que admira; al consultar a los menores que miembro de su familia admiraba o quien quería parecerse, el 21% manifestó que a su madre, el 11% a su padre, el 7% a sus hermanos, 2% a sus abuelos, el 9% a sus primos, el 9% a sus tíos y el 41% comento que a ninguno.

Una vez que el menor ha llegado a la pubertad, en especial los de sectores pobres, comienzan a sentir las carencias y vacíos de su entorno, en ocasiones por el

aislamiento de sus padres que debido a las extenuantes jornadas laborales se ausentan del hogar para poder llevar a casa unos cuantos pesos.

Las madres de estos chicos se dedican a diversas actividades entre las que se encuentran vendedoras, empleadas del servicio doméstico, amas de casa y en menor proporción bailarinas exóticas y médicos; mientras que los padres trabajan como vendedores o desempeñando oficios varios, además de encontrarse actividades como la de administrador, psicólogo, técnico y médico, lo que supone que muchos de ellos tienen una preparación académica buena y por lo tanto, sus trabajos podrían darles las suficientes ganancias para brindarles a sus hijos mejores condiciones de vida.

El soporte económico de estas familias depende en gran medida de la cantidad de miembros que aporten a la misma, en el 52% de los casos la persona que aportaba el dinero para las necesidades básicas del hogar era el padre, el 36% manifestó que era la madre y en el 7% los hermanos.

Las condiciones laborales de los padres inciden de una u otra forma en el tiempo que dedican a sus hijos, desde su propia dinámica el menor advierte las condiciones en las que se desenvuelve, y trata de compartir con otros sus experiencias, en ocasiones comparando situaciones a través de los medios más cercanos.

Es aquí donde la familia pasa a jugar un papel fundamental en las experiencias del menor, el 39% de la población manifestó sentir confianza al hablar de sus cosas con su madre, el 14% con su padre y el 44% restante se reparte entre sus hermanos, tíos, abuelos y primos.

Hay que tener en cuenta que la seguridad y bienestar que les proporcione su entorno, probablemente eviten contactos nocivos para el desarrollo de su persona; en este punto cabe mencionar que el 45% de los menores se sentían seguros y protegidos con su madre y solo el 13% con su padre.

La relación de los padres, la comunicación entre ellos y los niños, por mencionar solo algunos, marcan la pauta de lo que serán las relaciones futuras de estos chicos. El vínculo afectivo que mantienen los padres dentro de su convivencia como pareja, es el primer modelo de referencia que tienen los menores para basar sus experiencias afectivas; la encuesta demostró que el 43% de los padres de los encuestados viven juntos, el 50% están separados y el 4% en segundas uniones.

Como se observa, el porcentaje más alto lo obtuvieron las parejas que están separadas, bajo esta circunstancia los menores deben adaptarse muchas veces a vivir alejados de uno de sus padres y en ocasiones a segundas uniones, expuestos a la convivencia con personas a las que no necesariamente los une el afecto, sino la imposición de la autoridad.

El rol que desempeña el padre o la madre al demandar los deberes del hogar, juega un papel prioritario en la visión que el niño(a) tiene de lo correcto o incorrecto; en la cultura costeña el hombre pasa a ser, en su mayoría el que da las ordenes, pero esta encuesta permitió observar que el 30% de las madres son las que tienen esa decisión en el hogar y que en el 41% de los casos estas decisiones son compartidas.

El 21% de los niños manifestaron que al desobedecer a sus padres, estos les llamaban la atención hablando, al 9% los castigaban, el 52% eran golpeados, y el

11% era ignorado y el 7% de los chicos manifestó que no le llamaban la atención de ninguna forma.

Ante estas experiencias, el menor comienza a sentir carencias afectivas que se caracterizan en su mayoría por maltratos, abandonos o negligencia por parte de sus padres y que en muchos casos los llevan a abandonar el hogar; al consultar a los encuestados los motivos por los cuales no viven con sus padres, el 9% manifestó que por malos tratos, el 21% sentía que no lo querían, al 9% lo echaron, al 4% por abusos por parte de uno de sus padres y el 18% por otra razón.

El 34% de los menores recuerda que en su familia se presentó el maltrato físico, el 14% abuso sexual y el 41% discusiones constantes; además de esto el 32% manifestó tener una alimentación deficiente, el 25% la falta de servicios médicos, el 16% tuvo dificultad para hablar, escribir o leer, mientras que el 20% era dejado solo en casa.

Un aspecto que hay que considerar al hablar de maltratos, son las relaciones incestuosas y los abusos sexuales perpetrados por algún miembro de la familia a los menores, en el 30% de los casos si se presentaron este tipo de relaciones, mientras que en el 68% de la población no se presentó.

Incluso la mayoría de los chicos manifiestan haber tenido dificultades para caminar o sentarse en un 32%, presencia de ropa interior manchada o rota en el 9%, marcas en brazos y piernas el 21%, maltrato o ardor en los genitales el 11%, enfermedades venéreas el 5% y embarazos el 7%; cabe mencionar que las opciones que se les dieron a los menores son características propias del abuso sexual.

Aparte del abuso sexual, la practica del maltrato se evidencia como un elemento constante dentro de lo que los padres consideran educativo o correctivo, esto pone en evidencia la incapacidad de los padres para favorecer el crecimiento de los hijos, la paternidad es una carga que se acepta pero no se asume como una responsabilidad y convierte a los niños en depositarios de los sentimientos de ira y frustración de los padres.

Los menores manifestaron haber sido victimas de golpes en un 52%, el 11% de quemaduras, el 9% de fracturas, el 11% de encierros y el 7% de ataduras. Además de lo mencionado anteriormente, hay que tener en cuenta que estos datos constituyen un factor determinante en la ausencia del menor en el hogar.

Al abandonar a los padres el menor se refugia con familiares, amigos y demás personas con las que sienta afinidad; los encuestados manifestaron que después de sus padres los familiares más cercanos son en un 32% sus tíos, el 34% abuelos, el 20% primos y el 9% hermanos. Ante las situaciones difíciles los menores manifestaron recurrir a los amigos el 48%, a algún familiar el 20%, a su pareja el 18%, a la policía el 2% y el 4% otro.

Al igual que ocurre con otros fenómenos como los niños que desempeñan trabajos de adultos o aquellos que huyen al ser expulsados de sus casas, en el caso de los menores vinculados a la prostitución la violencia y el maltrato intrafamiliar suele anticipar el ingreso de los menores a esta actividad.

Considerando el hecho de que no todos los menores han huido de sus casas, y que de hecho no se encuentran en la calle es relevante determinar el medio a través

del cual el menor obtuvo conocimiento de la actividad que desempeña. Al consultar este ítem se descubrió que el 5% conoció el oficio de la prostitución a través de un familiar, el 36% en la calle, el 41% por un amigo y el 4% a través de otro ambiente.

Dado el conocimiento de esta actividad, el menor deberá decidir optar o no por desempeñarla, como se expuso anteriormente al indagar los motivos que llevan a los menores a ejercer prostitución, las necesidades que tienen son en ocasiones tan fuertes que los chicos terminan por aceptar desempeñar esta actividad sin medir las consecuencias. Al consultarles si la decisión de ejercer prostitución fue voluntaria el 71% manifestó que si, mientras que el 18% contesto que no.

Una vez que el menor ha tomado la decisión de ejercer prostitución, debe adaptarse a lo que esa actividad conlleva, evaluando el mismo los pro y los contra que tiene; esto se les planteo a los encuestados en términos de beneficios y desventajas, encontrándose que entre los beneficios que se obtienen de esta actividad el 55% manifiesta que se gana buen dinero, el 18% porque se conoce mucha gente y el 14% lo considera divertido; en cuanto a las desventajas de esta los menores respondieron en un 23% que no se gana lo suficiente, el 39% por que puede contraer una enfermedad y el 34% que es peligroso por la gente que los rodea.

Además de estos aspectos, en su mayoría físicos, la prostitución también afecta la parte emocional de los menores, sus proyectos de vida y autoestima; haciendo referencia a este ultimo, el 61% de los encuestados manifestaron aceptarse tal como son sin recriminarse nada, el 25% no lo hace, el 7% manifestó que algunas veces si

se recrimina y el 7% restante algunas veces no. En cuanto a la percepción que tienen de si mismos, el 16% se describe como una persona optimista, el 23% como pesimista y el 61% manifestó ser optimista frente algunas situaciones y pesimista en otras.

En relación a como son tratados por otras personas, el 36% sienten que los tratan como ellos desean ser tratados, pero el 64% no considera ser tratado como debería. Ante este aspecto, consultamos también el valor que los menores tienen de si mismos, encontrando así que el 71% se valora como persona y como ser humano, a diferencia del 29% que manifestó no hacerlo.

En cuanto a la responsabilidad que tienen con respecto a ellos mismos, el 73% contesto que se sienten responsables de sus actos, mientras que el 27% restante considera que no; este concepto erróneo de responsabilidad esta estrechamente relacionado con el control que tienen de sus vidas y el no sentir que alguien los obligada u ordena a hacer las cosas.

Esta sensación de control, les permite tener dominio absoluto en cuanto a todas las actividades que desempeñan, escondiendo en ocasiones los seres vulnerables e indefensos que son.

En este aspecto los menores manifestaron en un 71% ser quienes deciden lo que hacen o dejan de hacer con su vida y el 29% siente que no.

Factores económicos

Se puede afirmar que por lo general los menores vinculados a la prostitución en Cartagena procede de sectores de población pobres cuyo

sustento económico deriva de la realización de trabajos de carácter informal; así se observó que los chicos desempeñaban distintas actividades antes de ejercer prostitución, entre ellas el 4% manifestó que realizaba ventas ambulantes, el 7% desempeñaba trabajo doméstico, el 68% estudiaba, el 9% no trabajaba y el 4% realizaba otra actividad.

Aunque en el caso de los niños(as) no se puede hablar con propiedad de trabajo al referirse a la prostitución, no se puede desconocer tampoco que esta actividad genera ingreso económico y como tal, es una forma de resolver necesidades de sobrevivencia, manutención etc.

En efecto, para el 63% la carencia de ingresos es un factor que determinó su ingreso en la prostitución, el 2% manifestó haber sido obligado, el 9% lo hizo por ayudar a sus padres, el 11% porque no tenía donde vivir y el 5% manifestó otra razón.

En la actualidad, el comercio sexual se combina con otras formas de ingreso, la población en estudio mostró que el 21% de los menores sigue desempeñando alguna de estas actividades, a diferencia del 71% que respondieron no hacerlo.

Mientras que para los muchachos la prostitución tiene un significado de diversión que forma parte y no altera radicalmente el curso de una vida normal, y por lo tanto, subjetivamente no representa un problema, para la niña, por el contrario, supone una acción forzada por las circunstancias materiales de vida y tiene, en este sentido, una connotación de maltrato que, paradójicamente, se asume como obligación o circunstancia inmodificable en la mayoría de los casos.

Factores precipitantes

Toda decisión personal es un proceso meramente subjetivo y, no obstante, determinado por las condiciones o circunstancias materiales y sociales que envuelven y trascienden al individuo al individuo y como tales, tienen una historia. Así mismo el ingreso a la prostitución no puede ser visto como un evento fortuito sino como una determinación subjetiva que pone en evidencia un particular proceso de socialización que se gestó al interior de la familia y se extendió por el contacto del menor con otros ambientes tales como el barrio, la calle, la escuela entre otros.

El conocimiento de las historias de estos menores, así como la observación participante de sus condiciones de vida, permitieron establecer que el acceso a la práctica del comercio sexual estuvo precedido de una serie de contactos, casuales al comienzo, intencionales posteriormente, con el mundo de la prostitución. La interacción continua con este medio favorece el establecimiento de lazos afectivos y recíprocas influencias que terminan encauzando sus necesidades, vacíos y expectativas del menor hacia esa forma de actividad.

Es tan real la influencia del contexto en el ámbito de la prostitución, que para el 11% de los menores actualmente vinculados fue precisamente un amigo quien la vinculó en la actividad, y es probable que este a su vez se haya convertido en el proxeneta quién terminara beneficiándose con el "trabajo" de los niños.

A pesar de que solo el 9% reconoce haber sido vinculado a esta actividad por su pareja, es probable que la proporción sea mayor, especialmente en el caso de las niñas, si se tiene en cuenta que en el ambiente callejero, es la misma pareja la que

suele ser el proxeneta de varias menores, utilizando el chantaje de la relación afectiva y de la protección que le brinda.

Además se encontró un factor que pasaría nuevamente a legitimar su vinculación a la prostitución; se trata de la existencia de un antecedente familiar, ejerciendo la actividad, en el 18% de los casos.

Finalmente, el 61% de los menores atribuye a su propia opción el encontrarse vinculados a la prostitución. Al respecto, cabe anotar que si bien la prostitución es efectivamente una opción voluntaria, no se puede hablar de que sea en todos los casos una elección deliberada que haya sido precedida por un examen consciente de las posibilidades ni por la anticipación de las consecuencias que pudiera acarrear para el sujeto en cuestión.

Condiciones en las que se da el oficio

Algunos menores que ejercen esta actividad, no la reconocen como tal, por considerar que lo que hacen es solo salir a divertirse con distintas personas, una minoría de los encuestados, tuvo dudas al responder el cuestionario por considerar que lo que hacen no cabe dentro del término de prostitución.

Estas dudas se presentan porque el concepto que tiene los chicos de la prostitución es el de una persona expuesta en calle ofreciendo sus servicios a cualquier persona que pase, mientras que ellos comentan que "salir una o dos veces con alguien y tirar un rato no es tan degradante... y más si esa persona te da algo o es linda".

Al preguntarles si antes de ejercer la prostitución habían recibido dinero o bienes a cambio de su cuerpo, el 52% manifestó que si, a diferencia del 38% que manifestó no haber recibido nada.

Otro aspecto que cabe mencionar, es el hecho que muchos menores sirven a sus proxenetas para reclutar más chicos, engrosando así los ingresos de estos explotadores. En algunos casos estos contactos se presentan de manera inocente, puesto que el menor no obliga como tal a otros niños, más bien le sugiere ya sea de forma verbal o a través del contacto físico el acceder a tener relaciones; ante esto el 38% de los encuestados manifestó haber inducido a alguien a tener actividades sexuales, a diferencia del 63%.

A su vez, los menores van convenciendo poco a poco a los nuevos niños, de que la actividad les puede resolver sus problemas de dinero, vivienda o simplemente para darse ciertos lujos, frente a esto se encontró que en el 11% de los casos los menores han inducido a alguien en la prostitución, mientras que el 88% manifestó que no.

Entre las razones que manifiestan los menores para llevar a cabo este tipo de vinculaciones están, las comisiones que reciben del proxeneta o bien la protección que recibe del mismo.

Al hablar de los ingresos de los menores, hay que tener en cuenta que estos varían de acuerdo al sitio de enganche, y las características de los jóvenes. En los casos de estos chicos, el ingreso depende del estrato en el que se desarrolla la actividad, el tiempo de duración (ya sea por una noche o por un rato), las altas o bajas temporadas turísticas y el sector donde labore o se ejerza el contacto; es decir

que un joven que trabaje en un sector como el Laguito o Bocagrande, tiene la probabilidad, en la mayoría de los casos de ganar más que uno que labore en un sector como el de Getsemaní.

De igual manera un menor que labore en un negocio de categoría alta o en un sector elegante, se relacionara mejor y ganara más que otro que se encuentre mal vestido y que ha abusado de sustancias psicoactivas, como en el caso de los menores que laboran en el sector de Bazurto.

Para este estudio se observo que el gasto más alto es en vestuario, seguido por alimentación e hijos. Esto pone en evidencia que para los menores las necesidades que buscan suplir son de tipo inmediatista, compran unos zapatos o jeans finos, haciendo una aproximación de sus gastos debido a que sus egresos se realizan diariamente.

Algunos niños al trabajar en calle pagan por una pieza o apartamentos por días pues su corta edad y la dificultad para garantizar a un arrendador su ingreso fijo mensual los hace sujetos no fiables económicamente. La mayor parte de estos chicos viven en casa (71%), residencias (27%) y en calle (2%).

Los sectores donde residen los chicos también inciden en los gastos de vivienda, pues de acuerdo al estrato del barrio, así mismo son los costos de los arriendos o piezas; al preguntarles a los menores en que barrio de la ciudad vive, el 14% manifestó vivir en el sector de la Media luna, el 5% en el centro y el 80% en otros sectores como Olaya, La Candelaria, Daniel Lemaitre, El Pozon entre otros.

Los objetos o bienes adquiridos por los menores, llenan sus vacíos afectivos y aunque parezca paradójico los desechan con mucha facilidad. Los chicos explican que a pesar de ganar buen dinero, este no les alcanza para comprar una vivienda o tener un ahorro para suplir sus necesidades e ir abandonando el oficio de la prostitución.

“Este es un dinero mal habido, por eso no se ve, es como si uno no lo recibiera...”, eso dicen muchos menores con respecto al dinero que ganan, manifestando con esto el rechazo por el oficio que realizan, en tanto que otros comentan que no todos los días lo realizan, que solamente lo hacen cuando necesitan dinero.

A esta manifestación de rechazo, se suma el concepto con el que la sociedad percibe y juzga a estos niños, además de las opiniones que las propias familias tienen de la labor que desempeñan los menores; en el 39% de los casos los padres no saben que su hijo(a) ejerce prostitución, el 29% rechaza que su hijo(a) realice esta actividad, el 5% lo consideran como una entrada económica y al 25% no les interesa mientras aporte dinero.

Además de estos datos, hay que considerar los problemas que se asocian al ejercicio de la prostitución infantil, según se pudo comprobar con la aplicación de la encuesta.

En el 23% de los casos se ha presentado abortos, en el 39% consumo de drogas, en el 27% intentos de suicidio y el 2% manifestó que otra. Esto nos indica el nivel de desestructuración de la personalidad de estos chicos quienes para sobrevivir al oficio deben recurrir a mecanismos de evasión.

Las condiciones en las que se ejerce la actividad de la prostitución, tales como la multiplicidad de relaciones casuales, sumadas a la ignorancia de las personas que la practican, hacen que el riesgo de infección de enfermedades de transmisión sexual sea alto. En cuanto al aspecto de métodos de planificación utilizados por los menores, se encontró que el 30% usa pastillas anticonceptivas, el 39% usa condón y el 29% no utiliza ningún método de planificación.

En este aspecto, es importante observar que la practica del uso del preservativo se asocia con la prevención de cualquier enfermedad, más que como un método de planificación en sí. Estos chicos manifiestan hacerse examinar del médico una vez al mes (38%), cada vez que se siente mal (18%) y en la mayoría de los casos nunca lo visitan (43%).

La información que tiene los menores relacionadas a la sexualidad, incluidos los métodos de prevención y planificación, en ocasiones son insuficientes frente a todas las situaciones que se les presentan en el ejercicio de la actividad. El 16% de la población encuestada considera tener mucha información sobre estos temas, el 61% cree tener poca y el 23% considera tener la necesaria.

La familia también pasa a ser una fuente de información para los chicos, pero los prejuicios y la misma educación de los padres no dejan que las dudas planteadas por los menores sean resueltas de la mejor manera; el 25% de los encuestados manifestó tener libertad de hablar sobre temas sexuales con su familia y el 73% no la tenía.

Los conocimientos que tienen estos chicos esta relacionada a los niveles de escolaridad, y a la posibilidad de acceder a diferentes fuentes de información encargadas del tema; en el 66% de los casos los menores manifiestan haber recibido información por parte de alguna persona o institución y la minoría manifiesta no haberla recibido (34%).

Identificación de soluciones En algunos casos los menores comentan que el descuido y la falta de atención de sus padres, afectaron grandemente su situación de abandono físico-emocional, muchos anhelan la convivencia de una familia unida donde el respeto y el cariño, primen por encima de cualquier cosa. Los encuestados manifiestan que en la actualidad el 27% de ellos mantienen una buena relación con sus padres, el 61% comenta que es regular y el 11% considera que es mala.

A diferencia de estos datos, los menores manifestaron que antes de ejercer la prostitución la relación con sus padres era buena en un 23%, regular el 41% y mala en el 34% de los casos; la comparación de estos datos muestra el incremento que tuvo la categoría de buena y regular, asumiendo que talvez este cambio se presento por la aceptación de la actividad que desempeña el menor.

Ante las situaciones que rodean al menor y con las que debe convivir, surgen intenciones internas en las que el deseo de rehacer sus vidas se convierte en alternativa permanente, es por esto que en el 84% de los casos los menores se sienten motivados a corregir sus errores facilitando así su crecimiento personal, a diferencia del 16% que no tienen esta motivación.

Otro dato importante a considerar, es que al 50% de la población no le gustaría dejar de ejercer la prostitución, siendo poca la diferencia con los chicos que manifiestan querer dejarla (43%); los problemas de violencia, discriminación y enfermedades que acarrea el oficio, además de las normas morales establecidas por la sociedad, hacen que ellos se consideren incapaces de ejercer un oficio digno.

En el 27% de los casos los menores no han dejado de ejercer esta actividad por razones económicas, el 13% manifiesta que alguien lo obliga, el 16% porque no sabe hacer otra cosa y el 13% porque le gusta lo que hace.

A juzgar por lo que expresan estos menores, dan a entender que al ofrecerles otras alternativas muy seguramente las tomarían; mucho más si están de acuerdo a sus expectativas, a sus capacidades e intereses, por ejemplo al preguntar si les gustaría estudiar una carrera, el 36% respondió que Medicina, el 36% Psicología, el 14% Abogacía y el 13% otra carrera.

Con base en estos datos obtenidos a partir de la aplicación del CSPI, se puede concluir que las Características Psicosociales que facilitan el ejercicio de la prostitución en menores son:

- a. A nivel familiar: El deterioro dentro del núcleo familiar originado por la falta de comunicación, la presencia de maltrato emocional o físico, las relaciones disfuncionales entre los miembros que la conforman, además de modelos de imitación inadecuados y ausencia de valores, son entre otros los detonantes que llevan al menor a abandonar sus casas o en otros casos a evitar

permanecer en ella por largo tiempo. Presentándose así una falta de apoyo de las personas que deberían suministrarles toda la atención y cuidados necesarios para su óptimo desarrollo.

- b. A nivel económico: Los bajos ingresos debido a la falta de empleo, y a la baja preparación técnica o profesional, hace que la condición laboral de muchos padres sea inapropiada para suplir las necesidades básicas propias de un hogar; bajo estas condiciones el menor recurre a la búsqueda de alternativas que suplan las necesidades que sus padres no satisfacen, además de beneficiarse dándose ciertos lujos materiales.
- c. A nivel educativo: La falta de información en especial la directamente relacionada con la sexualidad, sumada al autoconcepto que tiene de sí mismo el menor los expone a un sinnúmero de situaciones en las que la "ignorancia" es aprovechada por personas inescrupulosas que no miden las consecuencias de las actividades en las que involucran a los menores, de igual forma estos chicos no son capaces de prever lo que les sucederá ante el desarrollo de dichas actividades.
- d. A nivel sexual: No solo se encontró la falta de información referente a ciertos temas que son de vital importancia en el desarrollo de esta edad, sino que además la curiosidad propia por lo desconocido, hace que estos menores inicien casi de manera precoz sus actividades e interacciones sexuales, sin que exista previamente una preparación física o emocional; llevándolos a

experimentar sentimientos de culpa y vergüenza, puesto que las experiencias vividas en algunos casos difieren de lo que ellos esperaban .

- e. A nivel social: Las normas y principios establecidos por una sociedad que estereotipa a estos niños, sin detenerse a pensar que como seres humanos que son, tienen derecho a que se les trate con respeto; cobijados bajo el criterio de una doble moral, pasan a ser quienes juzgan y condicionan los destinos de estos menores. La cultura y las tradiciones, además de los juicios particulares crean una barrera que separa el deteriorado mundo de la prostitución de aquel mundo que muchos consideran sano, pero que realmente es más hipócrita y corrupto.
- f. A nivel de autoestima: Las carencias afectivas dentro del núcleo familiar, sumado a las condiciones socio-económicas en las que se desarrolla su vivencia, generan en los menores sentimientos de desvalorización y abandono. Crecen con la idea de que son poca cosa, que no merecen más de lo que se les ha dado y van por la vida con este concepto sin detenerse a pensar, que pueden hacer ellos por cambiar sus condiciones de vida y lograr transformar lo negativo.
- g. A nivel de proyección: Estos menores se encuentran sin recursos económicos con los que puedan cambiar sus condiciones de vida, teniendo que conformarse en muchos casos con lo que a su parecer "se merecen". El ambiente en el que se desenvuelven los menores no les ofrece esperanza

alguna de un futuro mejor, razón por la cual no tienen en cuenta el daño físico y emocional que se hacen al desempeñar ciertas actividades.

Discusión

La premisa básica de que los niños tienen un derecho fundamental a su integridad personal y a vivir libres de abusos y explotación, tiene su origen en el reconocimiento de que tales violaciones producen efectos negativos en los niños que las padecen.

Los organismos que han expuesto estudios de caso relatan las experiencias de los abusos sufridos por los niños, mostrando que se presentan problemas en su desarrollo físico, social, emocional y psicológico. Algunos estudios relatan que los niños padecen problemas al aprender a caminar, hablar e incluso al escribir, presentando también dolores de cabeza y agotamiento, que provienen de enfermedades de transmisión sexual, de heridas causadas por la violencia, infligidas por quienes controlan y organizan las transacciones sexuales, o por los abusadores inmediatos, o incluso por actos de auto-agresión.

Por lo general, son niños agresivos con pocas manifestaciones de conductas prosociales, y con un alto grado de resentimiento por las condiciones en las que les ha tocado vivir.

Los niños agresivos crecen en medios agresivos. Los miembros de sus familias estimulan y perpetúan sus respectivas conductas agresivas y los padres se muestran inconsecuentes en el manejo de las respuestas agresivas, reforzándolas unas veces y

otras veces castigándolas severamente; los niños víctimas del maltrato de sus padres suelen volverse altamente agresivos (Mussen, 1998).

Además de esto, los niños suelen estar desnutridos y débiles, a consecuencia de una vida de pobreza, abandono social y descuido propio; aunque en algunos casos estas mismas privaciones son propias de su ambiente familiar.

Una vez en calle las drogas y el alcohol, hacen las veces de compañeros a los que se recurre para controlar el dolor y tratar de modificar la visión de su realidad. Con frecuencia porque se les han negado oportunidades de comenzar o seguir estudiando, llevándolos así a un nivel escolar bajo, con consecuencias negativas para su futuro y para el acceso a fuentes alternativas de ingresos.

Las consecuencias psicológicas y emocionales encontradas son: baja autoestima, falta de confianza en sí mismos y el percibirse inferiores a los demás.

En los conceptos generales que los niños tienen de sí mismos influyen muchísimo sus relaciones con otros miembros de la familia. Las madres de chicos que tienen una autoestima elevada aceptan a sus hijos, les dan apoyo y son afectuosas. Estas madres establecen reglas consecuentemente y usan recompensas en vez de castigos en sus esfuerzos por cambiar la conducta de sus hijos. En contraste, los padres de hijos que carecen de confianza en sí mismos se muestran inconsecuentes en su disciplina, proporcionan poca orientación a sus hijos y generalmente usan castigos severos (Mussen, 1998).

Cuando los menores pierden la confianza en los demás, se ven envueltos en relaciones que resultan abusivas y propicias a la explotación, dada la inmensa necesidad de cariño, afecto y apoyo que profesan. Viéndose impotentes y sin esperanza, aceptan su destino como inevitable, con resignación y apatía, mostrando desinterés por su porvenir, en el que ven simplemente una repetición de lo mismo.

Otros tienen dificultad en concentrarse y han perdido la capacidad de estructurar y emplear el tiempo. Se sienten sin fuerzas e incapaces de cambiar, tal vez porque han adoptado la opinión que la sociedad tiene de ellos, y se ven como inmorales, corruptos, y en cierto modo responsables de su suerte.

Sobreviven a una atmósfera de violencia e intimidación, en la que la propia existencia puede depender de que acepten continuar siendo explotados.

Los estudios de caso dan ideas prácticas sobre las estrategias adoptadas por las organizaciones no gubernamentales para proteger al niño contra todas las formas de explotación y abuso sexual, y tomar medidas apropiadas para promover su recuperación física y psicológica y su reintegración social.

Este clima favorece la reintegración de los niños a sus familias y comunidades, y permite a los propios niños iniciar un proceso de recuperación de su dignidad y del sentido de su valía, este es un elemento clave en la recuperación psicosocial.

Las investigaciones realizadas hasta el momento, como se exponen en el marco teórico, varían de acuerdo a enfoques específicos, puesto que tienen en cuenta el contexto social y cultural, pero todos coinciden en enfatizar que los servicios y

actividades deben mostrar respeto hacia el valor innato del niño, su derecho a ser tratado con dignidad y a expresar su opinión.

Estos estudios ponen de manifiesto que todas las personas implicadas en los trabajos con menores, necesitan oír de boca de los propios niños la experiencia y la realidad que viven; esta es en esencia la razón de ser de este documento, conocer las condiciones en las que se dio el abuso, saber que les ocurre y comprender su reacción ante el mismo.

Los trabajos realizados en Colombia muestran el incremento que ha tenido la prostitución de menores en las distintas ciudades del país. Este problema antes adjudicado a la falta de ingresos y a menores víctimas de abusos, ha tomado una magnitud sin precedentes.

No se puede desconocer esta realidad que afecta cada vez más niños no solo en condiciones de abandono, sino también a aquellos que huyen de sus casas dejándolo todo, víctimas de una guerra sin sentido que día a día deja más huérfanos refugiados en calle a la merced de abusadores y en extremo pedófilos, que no sienten el más mínimo reparo en utilizar el cuerpo de un menor para satisfacer sus más bajos instintos.

También aquellos menores que soportan los abusos de personas que deberían ser sus protectores, creyendo que por aportar algo de dinero a la economía familiar tienen derecho a todo lo que se les pase por la mente sin importar las consecuencias que dejan en sus víctimas.

En el desarrollo de este estudio se observó que esta actividad es una práctica apoyada por costumbres locales y que en algunos casos es utilizada por los propios residentes. La cultura costeña está regida por el machismo que prevalece en las cabezas de familia, y que socialmente es aceptado por muchos como un patrón de conducta.

La tolerancia o la supuesta ignorancia de algunos padres ante la actividad que realiza el menor, deja ver de manera clara el desinterés que tienen por sus hijos, al permitir que ejerzan la actividad sin importar lo que esto pueda generarles.

Tal vez sea injusto el sugerir que la cultura sea la única que ha fomentado la prostitución de niños, más que en la actualidad, muchos tabúes han presentado rupturas, permitiendo esta forma de victimación.

Por otra parte, un aspecto que llamó la atención, fue el hecho de que la mayor parte de los menores viven con sus padres y aunque manifiestan desagrado ante esta convivencia, ellos desempeñan esta actividad como una manera de hacer dinero fácil para obtener lo que sus padres no pueden proporcionarles. Además de encontrar que en algunos casos, estos niños tienen un nexo con el ambiente de prostitución, pues algún familiar se encuentra en este medio.

En la aplicación del instrumento fue evidente el hecho de que algunos menores no quisieran contestar algunas preguntas, especialmente en las que aparecía la palabra "prostitución" o "actividad", esto se explica, porque para algunos menores la prostitución es una actividad generalizada a la población adulta.

Además de no considerarse “prostituidos” estos menores experimentan resistencia ante la acercamiento a sitios como la Fundación Renacer, por considerar que el estar en calle no necesariamente los hace trabajadores sexuales. La condición en la que se encuentran ellos, es la de diversión, teniendo varios novios (as) a los que les aceptan distintos obsequios, y con los que se pasa bien por un tiempo, sin necesidad de un compromiso, teniendo la ventaja de que pueden deshacer la relación cuando ellos lo deseen.

Un factor en común que tiene esta investigación con otros estudios antes planteados, es que la familia constituye el hábitat del niño y debe recibir de ella, una alimentación adecuada, normas educativas básicas y los correspondientes cuidados sanitarios. Su influencia, aunque compartida con otros medios continuará hasta la adolescencia.

Los padres son los agentes principales y más influyentes –aun cuando no sean los únicos- de la socialización, sobre todo durante los primeros años de vida, cuando mantienen característicamente interacciones más frecuentes e intensas con el niño que cualquier otra persona (Conger, 1998).

Otros agentes como la escuela, son de gran importancia en la integración social del niño, pues en ella reciben una gran parte de enseñanzas, normas sobre conducta y estilo de vida que contribuyen al mantenimiento de su salud corporal y psíquica.

En la escuela el maestro es, por lo general, el primer adulto fuera de la familia inmediata que desempeña un papel destacado en la vida del niño, y en muchos casos

actúa como padre sustituto; este hace sentir sus influencias a través del moldeamiento, al alentar determinadas respuestas y desalentar otras (Kagan, 1998).

Al igual que otros agentes de socialización, los medios de comunicación también tiene su cuota de influencia dentro de la prostitución, el no tener un especialista en la materia, alguien que enfoque la problemática sin sensacionalismos, desde la perspectiva de los derechos humanos. Los medios de comunicación juegan un papel muy importante en el ámbito de la explotación sexual, en un sentido tanto positivo como negativo.

El lado negativo nos muestra que los medios han contribuido a la liberalización de imágenes sexualmente explícitas, y al cambio de valores morales. La tecnología avanzada, que incluye el Internet y el fracaso de las infraestructuras comunitarias de apoyo suponen que tales imágenes son recibidas a menudo en un marco vulnerable, o incluso en toda una sociedad para la cual no estaban específicamente destinadas.

Muchos televidentes son niños y adolescentes, y la actitud de algunos medios hacia ellos puede contribuir a fomentar una imagen devaluada de los jóvenes y de su lugar en la sociedad. Por otro lado, algunos reporteros sin medir consecuencias, investigan la explotación sexual de menores, suministrando información que ayuda a los propios explotadores; como por ejemplo nombres de calles, barrios donde se presenta, imágenes fácilmente identificables de playas y otros datos significativos.

El papel de los medios puede ser altamente positivo, si se trabaja con organizaciones no gubernamentales y con la policía, teniendo en cuenta que los periodistas tiene acceso a informaciones que a otras personas les resultaría difícil de

obtener. De este modo se han presentado algunos trabajos, y se han podido localizar y descubrir a los explotadores y a los lugares de explotación.

La misma policía puede apoyar los valores morales positivos y los derechos humanos, informando a las familias los riesgos a los que se exponen los menores; además de ayudar a los propios menores marcando referentes morales sobre su conducta e identificando factores o situaciones de riesgo.

A partir de estas observaciones se ha llegado a ciertas conclusiones que se expondrán, teniendo en cuenta los niveles en que se presenta dicha actividad.

Conclusiones

Dentro de los múltiples componentes específicos que deben contemplarse para el análisis de la prostitución infantil como fenómeno social se hace necesario adicionar factores de naturaleza económica, desde donde se entrelazan nuevos conceptos ideológicos y comportamentales. Esto permitirá revelar el doble carácter de violencia de género y violencia de clase por el que se encuentra atravesado el problema.

Desde el punto de vista conceptual, la prostitución no puede asumirse como "opción laboral", en tanto esta argumentación legitimaría que el sexo y el cuerpo del menor son "mercancía" y por lo tanto son comercializables. Pero lo cierto es que la propia población afectada no escapa a la intencionalidad ideológica que la somete.

De esta forma, la prostitución como vía de obtención de recursos materiales para subsistir es un hecho innegable, pero no por esto, puede convertirse en un argumento éticamente válido por sí mismo de la existencia de la prostitución.

Es importante aclarar que, si bien para muchos menores, el ejercicio de la prostitución está relacionado con su condición económica, esto no puede entenderse como una relación lineal entre la pobreza-prostitución; esto no haría más que legitimar la intencionalidad con que tradicionalmente ha sido justificada su existencia.

En nuestro planteamiento, por tanto, la pobreza solo puede ser un factor complementario, pero no explicativo, en el ingreso a la prostitución, ya que no todos los menores de estrato bajo son prostituidos, ni todas las personas involucradas en la prostitución se encuentran en situación de pobreza.

A nivel familiar y de acuerdo con los hallazgos del estudio, se puede afirmar que las experiencias de abuso sexual, unidas a las limitaciones materiales, culturales y psicológicas impiden tomar las medidas necesarias para detener la cadena de violencia al interior del núcleo familiar, estas se traducen en el escape y el distanciamiento físico y afectivo como las únicas alternativas que tiene el menor para terminar con dichas vivencias.

Desde luego, el impacto de la violencia cotidiana no puede dejar de incidir en la vida emocional de los menores, generándose un deterioro progresivo de vínculos con las personas afectivamente cercanas, lo que en última instancia constituye el detonante de la salida de sus hogares.

En las relaciones intrafamiliares convergen factores ideológicos y económicos, que se reflejan en los patrones de crianza y pautas comportamentales, que pudieran llegar a actuar como precipitantes de la "expulsión" de algunos de sus miembros.

Pero aun teniendo en cuenta estas consideraciones no es posible asegurar que la familia juegue un papel definitivo en el ingreso de los menores a la actividad; de hacerlo significaría que dicho fenómeno tiene una responsabilidad individual. Con esto no se pretende desconocer la participación individual en las distintas manifestaciones de violencia, que incluyen pautas de relación que han determinado la experiencia intrafamiliar de estos niños.

Los ambientes fuera del núcleo familiar, especialmente la calle, pasan a ser una expresión de violencia social, para los menores que se ubican en ella en busca de alternativas de subsistencia, es además una exposición a la violencia de género. Las pocas alternativas que tienen, así como los estereotipos sociales que sobre ellos recaen están cargados de connotaciones sexistas.

Con ello, el menor arrastra nuevos sentimientos relacionados con la ausencia de seguridad y protección, así como al sentido negativo de su propio valor, que desde la calle resulta difícil de reconstruir al estar permanentemente expuestos al acoso sexual, al chantaje y a la manipulación.

Pero aunque no todos los menores acceden fácilmente a las presiones de las que son víctimas, pocos quedan exentos de ir interiorizando el valor de su cuerpo como objeto negociable.

Sumergidos en relaciones, en las que se pone de manifiesto la inestabilidad de sus lazos afectivos, se inician y rompen dichos vínculos con frecuencia, negándose la oportunidad de reivindicarse a nivel personal y social.

La población prostituida es sin duda un grupo de alto riesgo en la posibilidad de contraer enfermedades de transmisión sexual y en la incidencia de embarazos no planeados, dadas las condiciones de los contactos, especialmente si se habla de prostitución callejera.

Los datos aportados por los menores con relación a aspectos sanitarios confirman que estos no están siendo asumidos efectivamente; haciendo poco o ningún uso de los recursos preventivos, accediendo a estos más bien solo para efectos curativos.

Esta aparente falta de previsión genero la identificación de tres elementos:

- No existe una conciencia real de la información sobre prevención de enfermedades de transmisión sexual, por lo tanto, su manejo es inadecuado.
- Un factor de riesgo adicional lo constituye el hecho de que los menores deben diferenciar las relaciones sexuales sostenidas con los clientes y con su pareja.
- En cuanto al comportamiento reproductivo, específicamente en el caso de las niñas del grupo estudiado, el marcado riesgo de enfrentar un embarazo no planeado está referido no solo a problemas de información, sino que este hecho se ve agravado por los abortos practicados o por las ilusiones de muchas niñas ante la maternidad.

Aquí cabe mencionar los sentimientos que tienen las menores hacia sus hijos, lo que representa una afectividad contradictoria. Por una parte, su existencia hace recaer sobre ellas un estigma que la excluye a nivel social y laboral, dificultándole la posibilidad de formularse un proyecto personal de vida.

Mientras que por otro lado, el hijo(a) representa la posibilidad de suplir las carencias afectivas, haciendo que sean estos en los que se deposite las necesidades psico-afectivas.

Para terminar, podemos decir, que los hallazgos documentados tanto de fuentes primarias como secundarias, nos llevan antes que todo a concluir que:

- a. En Cartagena, al igual que en muchos otros países, la información disponible sobre la explotación sexual de menores es casi inexistente.
- b. Lo poco rescatable de las fuentes de información, se declara a sí mismo de naturaleza experimental, con enfoques inferidos de poblaciones que no pueden reclamarse como representativos de la realidad local, y en todo caso más útiles para señalar vacíos que para orientar una propuesta de acción integral para su intervención.
- c. La carencia de información en un país, específicamente en una ciudad que internacionalmente se menciona como foco de turismo sexual nos mueve a identificar como primera tarea la necesidad de asumir esa carencia en sí misma como una variable a analizar en busca de condicionamientos estructurales y culturales que podrían explicarla y que necesariamente deben visibilizarse como barreras a las que habría que superar en el marco de la movilización social.
- d. La carencia de información documentada sobre una problemática social, puede deberse a distintas situaciones, por ejemplo, que el comportamiento social referido no se presente con una frecuencia que justifique su calificación de

problemática social, y más bien la información existente de carácter anecdótico haya sido generalizada produciendo una sobreestimación. Otra razón podría ser que el comportamiento exista con una frecuencia que justifique su calificación de problemática social, pero que sea un comportamiento tan propio de un determinado grupo social que no merece su apropiación como problemática de la colectividad.

- e. Otro elemento lo constituye el hecho de que este comportamiento existe con tal frecuencia y magnitud que si se justifica su apropiación de problemática social, pero resulta tan amenazante su reconocimiento a la estructura e idiosincrasia local, que existe un estado de negación y rechazo a su documentación.

Ante lo mencionado anteriormente, surge la necesidad de plantear una estrategia de movilización social para la prevención del abuso del que son víctimas los menores.

Estrategia de prevención

Sabemos que experiencias de violencia en sus distintas expresiones, condicionan la manifestación de actitudes disociales que de no tratar a tiempo, desembocarían en severos conflictos de personalidad.

Consideramos entonces que es tan importante luchar contra estos delitos como implementar tareas de prevención, instrumentar medidas eficaces que impidan la victimización infantil.

La experiencia con estos menores nos indica que muchas circunstancias que derivan en situaciones de maltrato pueden evitarse, no hay que esperar a que se

produzca el hecho. Por eso, a partir de esta investigación, se plantea un abordaje respecto a esta temática, que consiste en la realización de una "Campaña de prevención contra los abusos infantiles" (ver anexo B).

Esta se podría programar en dos niveles:

a) Elaboración de un juego de tres cartillas o guías de consejos, complementarias entre sí, dirigidas a padres, docentes y a niños de escolaridad primaria (ver anexo C).

Este material se distribuiría en colegios, clubes, entidades vecinales, entre otros.

b) Esto será acompañado por charlas a fin de concientizar a la comunidad respecto a la importancia del tema y promover el análisis conjunto del mismo, entre niños y adultos (es decir, los chicos con sus padres y maestros) (ver anexo D).

Tanto en las cartillas para padres como para docentes, el tema debe ser tratado en referencia a los distintos ámbitos y responsabilidades respecto al menor, donde se proporcionen una serie de reglas a seguir tendientes a la seguridad, sistematizándolas según las diferentes circunstancias cotidianas.

Con respecto a las cartillas dirigidas a los menores, estas reglas pueden ser redactadas poniendo especial cuidado en el mensaje enviado a fin de evitar que su recepción provoque temor frente a todos los adultos como posibles agresores o ante la vivencia de situaciones intrascendentes como potencialmente peligrosas.

Por último, y para concluir, es mucho lo que se puede aportar respecto a la realidad de los menores prostituidos, sobre todo si permitimos construir dicho conocimiento a partir de la verbalización que de su vida hacen los propios

protagonistas; oír sus voces, su realidad hiriente, es lo que se propone para sensibilizarse ante el problema.

Referencias

Acuña, y Nader, L. (1996) Enciclopedia de Psicología. Santafé de Bogotá, D.C.: Universidad Santo Tomas de Aquino.

Acuña, (1998) Incesto. Santafé de Bogotá, D.C.: Universidad Santo Tomas de Aquino.

Asociación Murciana de Apoyo a la Infancia Maltratada (AMAIN), (1996). Maltrato infantil. Documento Html. <http://www.um.es/~facpsi/maltrat/malt2.htm#p5>.

Asturias, L. (1998) Revista tertulia. Documento Html. <http://www.tertulia.home.ml.org>.

Asturias, L. (1998) Temores por Contagio del VIH/SIDA. Documento Html. <http://www.casa-alianza.org>.

Action Professionals Association for the people (APAP), (1996). Prevención de los niños victimas de la explotación sexual. Documento Html. <http://www.apap.org>

Balcazar, (1996) Prostitución infantil. Santafe de Bogotá, D.C.: Universidad Santo Tomas de Aquino.

Barrios, E. M. y Caro, L. (1999) Caracterización de la Prostitución Infantil y Adolescente en la Subregión de los Montes de Maria. Cartagena, D.T.: Fundación Renacer.

Bellamy, C. (1997) Implicaciones Sociales de la Prostitución de Niños. Sri Lanka, Tailandia: UNICEF.

Bequett, R. (1998) Sexual Offending Against Children. (4^a Ed.) Londres: Routledge.

Bernler, y Johnson, (1997) Teoría para el Trabajo Psicosocial. Edición Espacio. Buenos Aires.

Casa Alianza, (1998) Prostitución Infantil en la Ciudad de México. Documento Html. <http://www.casa-alianza.org/ES/about/ofices/mexico/children.shtml>.

Casa Alianza, (1999) Prostitución en la Internet. Documento Html. <http://www.sexo.com.mx>.

Casa de Passagem, (1996) Antecedentes de la Prostitución. Río de Janeiro, Brasil.

Cámara, B. J. (1998) Boletín de información sexológica. Documento Html. <http://www.asesorate/numero17.html>.

Child Workers in Nepal, (1996) Implicaciones sociales de la prostitución en niños. Documento Html. <http://www.uri.edu/artsci/wms/hughes/catw/infandl.htm>.

Congreso de México, (1998) Conclusiones. Documento Html. <http://www.flafet.cl/congrmex.html>.

Davis, E. (1998) Fundación Coletivo Mulher. Río de Janeiro, Brasil: Diario Las Américas.

End child prostitution, child pornography and trafficking in children for sexual purposes (ECPAT), Campaña: Por un 2000 sin abusos. Documento Html. <http://www.rb.se.ecpat.org>.

El País, (1999) Prostitución infantil en el Brasil. Ediciones.

Escandón, A. (1997) La policía japonesa se esfuerza por frenar la prostitución infantil. Documento Html. <http://www.nakamachi.com/escandon/>

Farley, M. (1998) Prostitución Infantil. Documento Html.
<http://www.cuidese.net/tertulia/35.htm>.

Fundación Paniamor, (1996) Implicaciones sociales de la prostitución.
Congreso de Estocolmo.

Fundación Renacer, (1999) Factores de Consumo. Cartagena, D.T.

Galvão, N. L. (1996) Explotación sexual de menores Pedofilia. Revista Miriam.

García, L. J. y Martín, L. E. (1996) Maltrato Infantil. Documento Html.
<http://www.um.es/facpsi/maltrato/#p1>.

García, R. R. (2000) Explotación Sexual. Documento Html. <http://www.casa-alianza.org/ES/human-rights/sexual-exploit/docs/000621.shtml>.

Garzón, L. M. (1998) Estudio sobre conocimientos, actitudes y comportamiento sexual de los adolescentes en seis ciudades de Colombia 1994. Santafé de Bogotá, D.C.: PROFAMILIA-PNR.

Gogen, F. (1998) Trabajo Infantil. Documento Html.
<http://www.monografias.com>.

Henao, (1998) Causas de la Explotación Sexual. Documento Html.
<http://bianya.crm.es/ecpat>.

Lobo, L. J. (1998) Seis Testimonios prueban la prostitución infantil en cuarteles de la OTAN en Sarajevo. Documento Html. <http://www.el-mundo.es/1998/06/29/internacional/29N0137.html>.

López, J. (1996) Congreso de Estocolmo. Documento Html.
<http://www.um.es/facpsi/maltrato/#p2>.

López, S. F. (1999) Prevención de abusos sexuales a menores. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Amaru Ediciones.

Marina, L. (1998) La policía detiene el mayor capo de la prostitución en Madrid. Documento Html. <http://ladh.com/1998/07/14/madrid/14N0137.html>.

Martínez, (1998) Prostitución. Santafé de Bogotá, D.C.: Universidad Santo Tomas de Aquino.

Masters, H. W. y Johnson, E. V. (1997) La sexualidad Humana. (13ª Ed.) Barcelona, España: GRIJALBO.

Mejía, F. (1999) Explotación Sexual. Documento Html. <http://www.casa-alianza.org/ES/human-rights/sexual-exploit/press/990218.shtml>.

Mussen, H. P. y Conger, J. J. (1998) Desarrollo de la personalidad del niño. (5ª Ed.) México, D.F.: Trillas.

Nader, L. (1998) Modulo Educación Sexual Infantil. Santafé de Bogotá, D.C.: Universidad Santo Tomas de Aquino.

Nambu, J. (1996) Protección para los derechos del niño. Documento Html. <http://www.savechildren.org>.

O'Grady, R. (1998) The Rape of the Innocent. Nueva Zelanda: Pace.

Ordóñez, M. (1997) Sexualidad y comportamientos de riesgo para la salud. Santafé de Bogotá, D.C.: PROFAMILIA – ISS.

Organización Internacional del Trabajo, (1999) Trabajo Infantil. Documento Html. <http://www.casa-alianza.org/ES/human-rights/labor-exploit/>.

Ovalle, C. E., Cifuentes, M., Reyes, N. y Forero, F. (1996) Identificación, Reconocimiento y Caracterización de la Prostitución Infantil y Adolescente en Cartagena de Indias. Fundación Renacer – ISS.

Papalia, D. y Wendkos, S. (1998) Psicología del Desarrollo. (7ª Ed.) Santafé de Bogotá, D.C.: Mc Graw Hill.

Pérez, y Novoa, (1998) Maltrato Infantil. Documento Html. <http://sraq.prw.net/abusos/guia.htm>.

Samaritana Bulletin, (1996) La Prostitución Infantil y los Conflictos Armados. Documento Html. <http://ww.udec.cl/~ssrevi/numero1/index.html>.

Smith, P. (1998) Prostitución infantil. Documento Html. <http://www.flafeet/congrmex.htm>.

Taborda, D. (1998) Almas Desvalidas. Documento Html. <http://casa-alianza.org>.

Tahoria, (1997) Reportaje: ¿Qué esta pasando con nuestros menores?. Documento Html. <http://www://mir.es/derecho/indemter/rd1211.htm>.

Velandia, (1996) Educación Infantil. Santafé de Bogotá, D.C.: Universidad Santo Tomas de Aquino.

Valencia, M. (1999) Apoyo británico a niños que han sufrido abusos de la prostitución. Documento Html. <http://www.britishcouncil.org/colombia.htm>.

ANEXOS

Anexo A.

Cuestionario de Características Psicosociales

A. Ortega

Cuestionario de Características Psicosociales

Instrucciones : **El cuestionario que usted tiene en sus manos debe ser resuelto de forma clara y sencilla, es decir que debe responderse de la manera más honesta posible. Cada pregunta deberá ser resuelta marcando la alternativa de respuesta que este de acuerdo a sus vivencias, experiencias y a la forma en la que usted se comporta en la actualidad. Toda la información que usted nos proporcione es de carácter confidencial.**

Todas las preguntas deben ser contestadas y si tiene alguna duda sobre ellas, por favor consulte la inquietud a una de las examinadoras.

Edad:_____

Sexo: Femenino ()

Masculino ()

Nivel educativo: Primaria ()

Bachillerato ()

Ninguno ()

Estado civil: Soltero /a ()

Casado /a ()

Unión libre ()

1- ¿Naciste en la ciudad de Cartagena?

Si ()

No ()

2- Si no nació en esta ciudad ¿Qué lo motivo a trasladarse aquí?

a- Oportunidad de trabajo

b- Tiene parientes aquí

c- Esta cerca al mar

d- Otros:_____

3- ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en esta ciudad?

a- Menos de un año

b- Más de un año

c- Toda la vida

4- ¿Actualmente en que barrio de la ciudad vive?

a- Turbaco

b- Arjona

c- Media luna

d- Centro

e- Otro:_____

5- ¿Con que personas vive en esta ciudad?

- a- Solo
- b- Pareja
- c- Amigos
- d- Padres
- e- Algún familiar diferente a los padres
- f- Otros: _____

6- Usted vive en:

- a- Casa
- b- Residencia
- c- Calle
- d- Otro: _____

7- ¿Algún miembro de su familia se encuentra con usted en esta ciudad?

Si () No ()

8- ¿Eres hijo único?

Si () No ()

9- ¿Cuántos hermanos tienes?

- a- 1
- b- 3
- c- 5
- d- Otro: _____

10- ¿Tienes hermanos de diferente padre o madre?

Si () No ()

11- A que se dedican sus padres:

Mamá _____

Papá _____

12- ¿En su casa quién aportaba el dinero para las necesidades básicas del hogar?(puede marcar más de una respuesta)

- a- Papá
- b- Mamá
- c- Hermanos
- d- Otros: _____

13- Sus padres se encuentran:

- a- Viviendo juntos
- b- Separados

- c- En segundas uniones
- d- Otra: _____

14- ¿En estos momentos vives con tu familia?
Si () No ()

15- Si la respuesta anterior fue "No" ¿Por qué razón no vives con tus padres?(puede marcar más de una respuesta)

- a- Malos tratos
- b- Sentía que no lo querían
- c- Lo echaron
- d- Abusos por parte de alguno de sus padres
- e- Otra: _____

16- Después de tus padres, ¿Quiénes son tus familiares más cercanos?

- a- Tíos
- b- Abuelos
- c- Primos
- d- Hermanos

17- ¿Con qué familiar te sentías seguro y protegido?

- a- Mamá
- b- Papá
- c- Hermano(a)
- d- Abuelo(a)
- e- Tío(a)
- f- Primo(a)

18- ¿Con qué familiar sentías confianza para hablar de tus cosas?

- a- Mamá
- b- Papá
- c- Hermano(a)
- d- Tío(a)
- e- Abuelo(a)
- f- Primo(a)

19- ¿En su familia tenían libertad para hablar de temas sexuales?

Si () No ()

20- ¿En su familia que persona decía lo que se debía hacer?

- a- Mamá
- b- Papá
- c- Ambos padres
- d- Otro: _____

21- Cuando desobedecías a tus padres, ¿Cómo te llamaban la atención?(puede marcar más de una respuesta)

- a- Hablando contigo
- b- Te castigaban
- c- Te golpeaban
- d- Te ignoraban
- e- No te llamaban la atención de ninguna forma

22- Estas situaciones se presentaron alguna vez en su familia:(puede marcar más de una respuesta)

- a- Maltrato físico
- b- Abuso sexual
- c- Discusiones constantes
- d- Otra: _____

23- En su familia se presentó alguna de estas situaciones:(puede marcar más de una respuesta)

- a- Alimentación deficiente
- b- Falta de atención médica
- c- Higiene inadecuada
- d- Dificultad al aprender a hablar, escribir y leer
- e- Ser dejado solo por largo tiempo en su casa

24- Recuerdas haber presentado alguno de estos síntomas antes de ejercer la prostitución:(puede marcar más de una respuesta)

- a- Dificultad para caminar o sentarse
- b- Ropa interior manchada o rota
- c- Marcas en los brazos y piernas
- d- Maltrato o ardor en sus genitales
- e- Enfermedades venéreas
- f- Embarazo

25- Alguna vez en tu hogar fuiste víctima de:(puede marcar más de una respuesta)

- a- Golpes
- b- Quemaduras
- c- Fracturas
- d- Encierro
- e- Estrangulaciones
- f- Ataduras

26- ¿Alguna vez tuviste relaciones sexuales con algún miembro de tu familia?

Si () No ()

Mencione cual: _____

35- ¿Eres responsable de tus acciones?

Si () No ()

36- ¿Eres tu quien decide lo que hace o deja de hacer con su vida?

Si () No ()

37- ¿Estas motivado a crecer como persona y corregir tus errores?

Si () No ()

38- ¿Sientes que te valoras como persona y como ser humano?

Si () No ()

39- ¿Actualmente tiene pareja?

Si () No ()

40- Si la tiene ¿Qué opina su pareja de la actividad que usted desempeña?

a- No le interesa

b- Lo acepta

c- Otra: _____

41- Si no tiene pareja ¿Por qué razón no la tiene?

a- No esta en sus planes

b- Quiere encontrar a la persona adecuada

c- No se siente preparado

d- Otra: _____

42- ¿Tiene usted hijos?

Si () No ()

43- A usted le gustaría:

a- Casarse y formar una familia

b- Estudiar y salir adelante

c- Otro: _____

44- Si tuvieras la oportunidad de estudiar una carrera, ¿Cuál escogerías?

a- Medicina

b- Psicología

c- Abogacía

d- Otra: _____

45- ¿Hasta que año de primaria estudiaste?

a- Primero de primaria

b- Segundo de primaria

- c- Tercero de primaria
- d- Cuarto de primaria
- e- Quinto de primaria

46- Si has cursado algún año del bachillerato, marca cual fue:

- a- Primero de bachillerato
- b- Segundo de bachillerato
- c- Tercero de bachillerato
- d- Cuarto de bachillerato
- e- Quinto de bachillerato
- f- Sexto de bachillerato

47- Si no has terminado los estudios ¿Por qué razón fue?

- a- Problemas económicos
- b- No quería estudiar
- c- Se fue de la casa
- d- No le quisieron pagar mas los estudios

48- ¿A que se dedicaba antes de ejercer la prostitución?(puede marcar más de una respuesta)

- a- Ventas ambulantes
- b- Trabajo domestico
- c- Estudiaba
- d- No trabajaba
- e- Otros: _____

49- ¿Actualmente ejerce alguna de las actividades mencionadas en la anterior pregunta?

Si () No ()

Mencione cual? _____

50- ¿Qué lo motivo a ejercer la prostitución?(puede marcar más de una opción)

- a- Necesitaba dinero
- b- Alguien lo obligo
- c- Por ayudar a sus padres
- d- No tenia donde vivir
- e- Otra: _____

51- ¿En que invierte el dinero que ganado en la prostitución?(puede marcar más de una opción)

- a- Ropa
- b- Alimentos
- c- Servicios médicos
- d- Drogas

e- Hijos

f- Otro: _____

52- ¿En estos momentos usted mantiene a alguien económicamente?

Si () No ()

53- ¿Antes de ejercer la prostitución, recibió dinero u objetos a cambio de su cuerpo?

Si () No ()

54- ¿A que edad comenzó a ejercer la prostitución?

a- Antes de los 10 años

b- Entre los 10 y los 13 años

c- Entre los 13 y los 15 años

d- Otro: _____

55- ¿Quién lo vinculo a la actividad de la prostitución?

a- Un familiar

b- Un amigo

c- Su pareja

d- Fue decisión suya

e- Otro: _____

56- ¿A través de que ambiente conoció el oficio de la prostitución?

a- Familiar

b- Calle

c- Amigo

d- Otro: _____

57- ¿La decisión de ejercer la prostitución fue voluntaria?

Si () No ()

58- ¿Antes de dedicarse a la prostitución, había tenido relaciones sexuales?

Si () No ()

59- ¿A que edad tuvo su primera relación sexual?

a- Antes de los 10 años

b- Entre los 10 y los 12 años

c- Entre los 12 y los 15 años

d- Otro: _____

60- ¿Con que persona tuvo su primera relación sexual?

a- Pareja

b- Extraño

- c- Familiar
- d- Otro: _____

61- ¿Por qué razón tuvo su primera relación sexual?

- a- Curiosidad
- b- Violación
- c- Amor
- d- Otra: _____

62- ¿Cómo se sintió después de su primera relación sexual?

- a- Satisfecho
- b- Insatisfecho
- c- Avergonzado
- d- Culpable
- e- Otra: _____

63- ¿A que edad comenzó a sentirse atraído por las actividades sexuales?

- a- Antes de los 10 años
- b- Entre los 10 y los 12 años
- c- Entre los 12 y los 15 años

64- ¿Se ha masturbado alguna vez?

- Si () No ()

65- Si lo ha hecho ¿A que edad comenzó a masturbarse?

- a- Antes de los 10 años
- b- Entre los 10 y los 12 años
- c- Entre los 12 y los 15 años

66- ¿Qué lo motivo a masturbarse?

- a- Curiosidad
- b- Fue obligado
- c- Otra: _____

67- ¿Ha inducido a alguien a tener actividades sexuales?

- Si () No ()**

68- ¿Ha inducido a alguna persona a la prostitución?

- Si () No ()

69- ¿Usted ha recibido información sobre sexualidad, por parte de alguna persona o institución?

- Si () No ()

70- Cree usted que la información que tiene sobre sexualidad es:

- a- Mucha
- b- Poca
- c- La necesaria

71- En la actualidad usted se hace examinar de un médico:

- a- Una vez al mes
- b- Cada vez que se siente mal
- c- Nunca lo visita

72- ¿Qué cuidados tiene al tener relaciones sexuales?

- a- Pastillas anticonceptivas
- b- Condón
- c- No se cuida
- d- Otros: _____

73- Alguna vez usted a presentado:(puede marcar más de una respuesta)

- a- Aborto
- b- Consumo de drogas
- c- Intento de suicidio
- d- Otro: _____

74- Cuándo se le presenta algún problema usted recurre a:

- a- Amigos
- b- Algún familiar
- c- Pareja
- d- Policía
- e- Otro: _____

75- Según su experiencia, ¿Qué beneficios tiene la actividad que usted desempeña?(puede marcar más de una respuesta)

- a- Se gana buen dinero
- b- Se conoce mucha gente
- c- Es divertido
- d- Otra: _____

76- ¿Qué desventajas tiene la actividad que usted desempeña?(puede marcar más de una respuesta)

- a- No se gana lo suficiente
- b- Puede contraer cualquier enfermedad venérea
- c- Es muy peligroso por la gente que lo rodea
- d- Otra: _____

77- ¿A usted le gustaría dejar de ejercer la prostitución?

Si ()

No ()

78- Si la respuesta anterior fue "Si" ¿Por qué razón no ha dejado de ejercerla?

a- Por el dinero

b- La obligan

c- Porque no sabe hacer otra cosa

d- Porque le gusta

e- Otra: _____

Gracias por su colaboración

Anexo B.

“Campaña de prevención contra los abusos infantiles”

A. Ortega

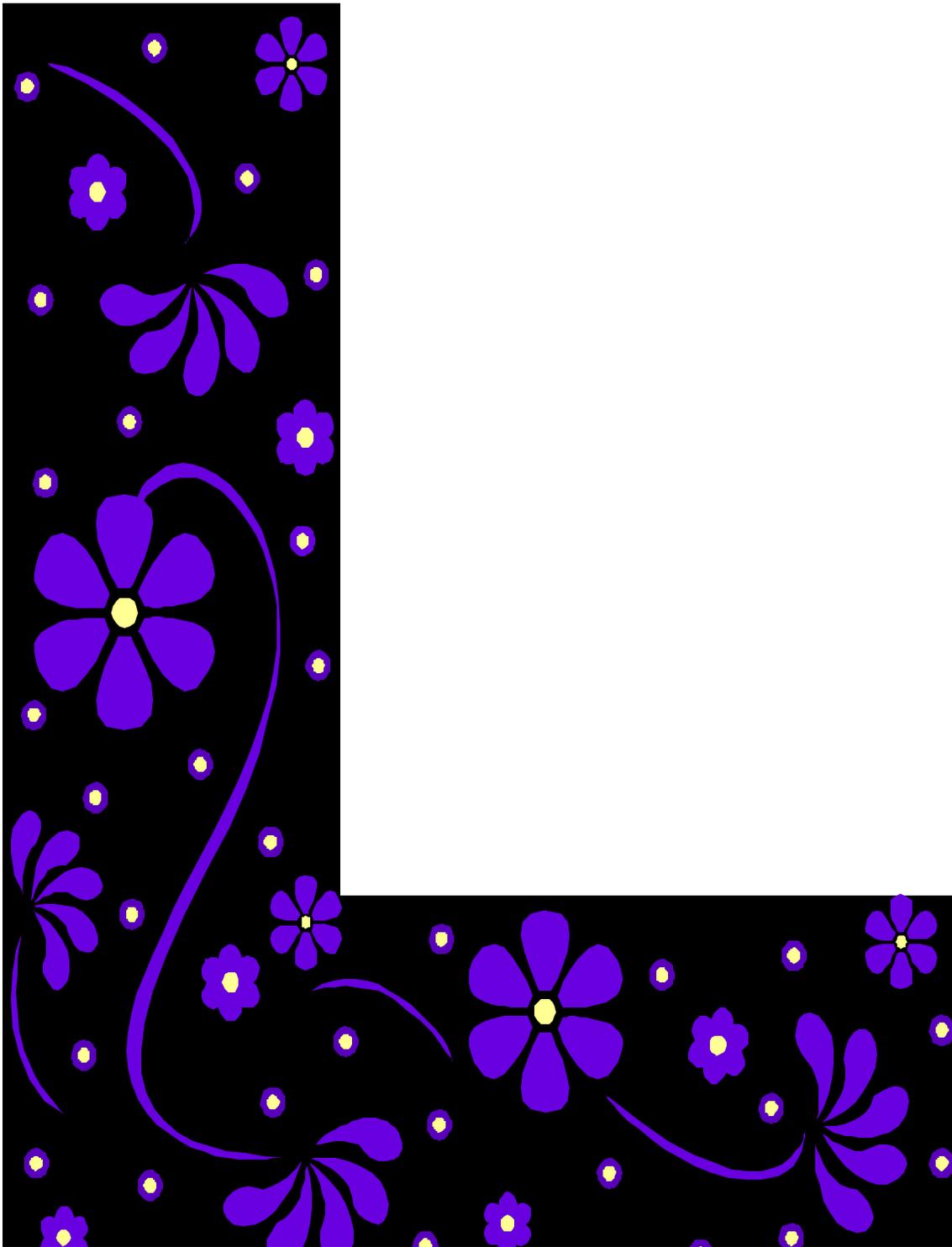
“CAMPAÑA DE PREVENCIÓN CONTRA LOS ABUSOS INFANTILES”



Anexo C.

Juego de cartillas o guías de consejos

A. Ortega



Anexo D.

Modelo de charla

A. Ortega

“La violencia solo genera violencia”

Puntos a tratar:

1. ¿Qué es el Maltrato Infantil?
2. Diferencias entre el maltrato y los métodos correctivos.
3. Secuelas del maltrato infantil.
4. ¿Cómo prevenir el maltrato infantil?

Desarrollo del tema

1. **Maltrato infantil:** Cualquier acto por acción u omisión realizado por individuos, por instituciones o por la sociedad en su conjunto... (García y Martín, 1996).
2. Los mecanismos utilizados para la educación de los niños deben ser claros para el buen desarrollo de su aprendizaje, de manera que el menor no interprete el método utilizado como una amenaza a su integridad sino que vea en el la preocupación de unos padres que se preocupan por su bienestar.
3. A nivel físico, psicológico y social.
4. Los menores necesitan sentir seguridad de las personas que los rodean, crear vínculos fuertes que los ayuden a estructurar sus conceptos de vida, pero que pasa cuando las personas que deben protegerlos son quienes los agreden o los descuidan permitiendo que otros los agredan.

Nota: Los conceptos y los datos deben ampliarse dentro de la charla para una mejor comprensión de los temas, además de suministrar datos de algún especialista en el tema que este dispuesto a resolver inquietudes o a escuchar situaciones similares.

